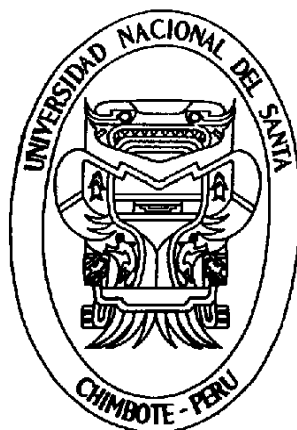


UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SANTA

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE

EDUCACIÓN SECUNDARIA



**MISERIAS Y GRANDEZAS EN EL
PROCESO DE LA INDEPENDENCIA
DEL PERÚ**

TRABAJO MONOGRÁFICO PARA OBTENER EL TÍTULO

DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN

ESPACIALIDAD HISTORIA Y GEOGRAFÍA

BACHILLER:

- CARLOS AUGUSTO MILLA CASTILLO

ASESOR:

- MG. ÁNGEL MUCHA PAITÁN

NUEVO CHIMBOTE-PERÚ

2016

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SANTA

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE

EDUCACIÓN SECUNDARIA



HOJA DE CONFORMIDAD DE ASESOR

Revisado y V° B° DE:

Dr. ÁNGEL MUCHA PAITÁN

ASESOR

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SANTA

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

ESCUELA ACADÉMICA PROFESIONAL DE

EDUCACIÓN SECUNDARIA



HOJA DE CONFORMIDAD DE JURADO EVALUADOR

Revisado y V° B° DE:

DRA. BERTHA RAMÍREZ ROMERO

PRESIDENTA

Dr. ÁNGEL MUCHA PAITÁN

INTEGRANTE

Ms. BRINELDA JULCA CASTILLO

INTEGRANTE

DEDICATORIA

A DIOS:

Creador del universo y dueño
de mi vida, quien me permitió
concluir mi carrera profesional.

A MIS PADRES:

A quien más quiero y agradezco por
darme su confianza, consejos y su
apoyo incondicional durante toda mi
formación profesional.

A MI ESPOSA Y MI HIJO:

Por su amor y paciencia
brindada, que me ayuda a seguir
superándome como profesional.

CARLOS. M.C

AGRADECIMIENTO

A mí Alma Mater, Universidad Nacional del Santa: Escuela Académico Profesional de Educación Secundaria de la Especialidad de Historia Y Geografía. Por haber permitido integrarme é culminar mi carrera profesional.

A mis Docentes: José Cedeño León, Ángel Mucha Paitán, Bertha Ramírez Romero, Wilfredo Contreras Aranda y Brinelda Julca Castillo., por haber compartido sus conocimientos.

INDICE

Pag.

DEDICATORIA

INTRODUCCIÓN.....	09
--------------------------	-----------

CAPÍTULO I

1. ANTECEDENTES DE LA INDEPENDENCIA.....	10
1.1. El Nacionalismo Inca.....	10
1.2. La rebelión de Túpac Amaru.....	11
1.3. La Rebelión Continúa.....	19
1.4. La Lucha Inca Prosigue.....	22
1.5. La Quiebra del Comercio Monopólico.....	25
1.6. Decadencia de las principales actividades productivas.....	26
1.7. Descomposición Social.....	28

CAPITULO II

2. LAS GUERRAS POR LA INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS	
SUDAMERICANAS.....	30
2.1. Liquidación del imperio español y los alzamientos americanos.....	30
2.2. El papel represor del virreinato de Lima.....	33
2.3. La estrategia militar de San Martín.....	34

CAPITULO III

3. LA ETAPA SANMARTINIANA.....	38
3.1. Desembarco en paracas y negociaciones de Miraflores.....	38
3.2. Las expediciones de la Sierra y del Norte y la captura de “La Esmeralda”.....	40

3.3.	El surgimiento de las formidables montoneras indias.....	43
3.4.	Los Montoneros Indios contra Ricafort.....	44
3.5.	El Motín de Asnapuquio.....	46
3.6.	La primera división peruana y la campaña de Cochrane en el Sur.....	47
3.7.	Sucesivas victorias montoneras: La Gran Batalla de Quiapata.....	48
3.8.	Negociaciones de Punchauca: El Proyecto Monárquico de San Martín.....	51
3.9.	San Martín protege y salva al Virrey que huye de Lima.....	52
3.10.	La Fiesta Colonialista del 28 de Julio.....	54
3.11.	Política Monarquizante de San Martín.....	55
3.12.	San Martín vuelve a salvar a los coloniales.....	56
3.13.	Conjura de la alta oficialidad Independiente contra San Martín.....	59
3.14.	La Independencia de Quito.....	60
3.15.	La gran campaña montonera de la Sierra Central.....	61
3.16.	La campaña de las Montoneras Ayacuchanas.....	64
3.17.	El Desastre de la Macaona.....	68
3.18.	Sacrificio de los grandes montoneros Quiros y Auqui.....	69

CAPITULO IV

4.	ENTREVISTA DE GUAYAQUIL Y RETIRO DE SAN MARTIN.....	71
4.1.	Antecedentes de la entrevista en Guayaquil.....	71
4.2.	La entrevista entre San Martín y Bolívar.....	72
4.3.	El primer congreso constituyente y el retiro de San Martín.....	73

CAPITULO V

5.	LAS EXPEDICIONES DE INTERMEDIO.....	74
5.1.	El plan inicial de las campañas de intermedios.....	74
5.2.	El descalabro de la primera campaña de intermedio.....	75
5.3.	Riva Agüero asalta el poder.....	77
5.4.	El descalabro de la segunda campaña de intermedio.....	77

CAPITULO VI

6. PREPARATIVOS PARA LAS BATALLAS FINALES.....	81
6.1. La estrategia de Bolívar.....	81
6.2. Todo el criollaje aristocrático entra en trato con el enemigo.....	82
6.3. El pase al enemigo del ejército expedicionario de San Martín.....	84
6.4. La masiva traición del criollaje aristocrático.....	86
6.5. Los preparativos de bolívar en la Sierra.....	87

CAPITULO VII

7. LA DERROTA MILITAR DE LA COLONIA.....	88
7.1. Aprestos militares en la Sierra Norte y Central.....	88
7.2. Batalla de Junín.....	89
7.3. Batalla de Ayacucho.....	92
7.4. La capitulación de Ayacucho.....	97
7.5. Las semillas dejadas por los coloniales.....	98
7.6. La Independencia del Alto Perú.....	102
7.7. La capitulación de Rodil.....	103

CAPITULO VIII

8. LA DICTADURA BOLIVARIANA.....	104
8.1. El abuso del poder dictatorial: Desmembramiento del Perú; Liberalismo y Neoliberalismo.....	104
8.2. Cambios sociales derivados de la independencia política.....	106
8.3. La reforma Agraria Latifundista y Regresiva de Bolívar.....	109
8.4. Prosecución de la estructura tributaria colonial.....	110

CONCLUSIONES.....	111
--------------------------	------------

SUGERENCIAS.....	116
-------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA.....	117
--------------------------	------------

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo monografía lleva por título, “Miserias y Grandezas en el proceso de la Independencia del Perú” lo cual está dividido en ocho Capítulos, que cada uno de ellos nos narra detalladamente los sucesos ocurridos durante la independencia de nuestro país, durante el sometimiento colonial. El primero capítulo se trata sobre los antecedentes de la independencia, con el nacionalismo inca y el resquebre de sus principales hilo monopólico español. El segundo capítulo, sobre las guerras por la independencia de las colonias sudamericanas; con la invasión de Napoleón a España, que perdió el poderío en América, por lo cual que el virreinato de Lima, no pudo contar con el apoyo de España frente a la revolución de los independentes. El tercer capítulo presenta sobre la etapa sanmartiniana, el no pretendió alcanzar la independencia de nuestro país, sino al continuismo y nos llevó a la decepción para los que verdaderamente lucharon por la independencia. El cuarto capítulo hace un análisis sobre la entrevista de Guayaquil y el retiro de San Martín; ya que su estrategia había fracasado, de establecer una monarquía europea en el Perú. El quinto capítulo trata de las expediciones de intermedio, no se orientaba al rápido aplastamiento del enemigo, sino a la realización de una costosa y lenta operación múltiple. El sexto capítulo demuestra sobre los preparativos para las batallas finales y la estrategia de Bolívar; a diferencia de San Martín, Bolívar propuso establecer una república aristocrática, en el Perú. El séptimo capítulo nos habla de la derrota militar de la colonia, tanto de la batalla de Junín y de la batalla de Ayacucho. El octavo capítulo nos habla sobre la dictadura bolivariana, sobre los abusos de poderes dictatoriales. Ya que los indios dieron todo por ser libres de los coloniales en realidad era todo al contrario.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES DE LA INDEPENDENCIA.

1. EL NACIONALISMO INCA.

En el siglo XVIII renace un poderosos Nacionalismo Inca, del que los curacas fueron los más elevados portavoces y dirigentes. Si en el siglo XVI los invasores españoles se aprovecharon de los desacuerdos habidas entre los curacas; durante el siglo XVII, los curacas y los descendientes de las panacas del Cusco vieron mermadas su autoridad frente al poder de los funcionarios de la corona español, al punto que muchos de ellos trataron de asimilarse a los hábitos y normas de los dominadores; durante el siglo XVIII los más eminentes curacas y los sucesores de las panacas cusqueños y conocedores de la cultura europea, que valoraron la cultura de sus antepasados, optaron por enarbolar con altivez humanista las banderas grandiosas del Nacionalismo Inca, donde participaron tanto hombres y mujeres ilustres de todas las edades para poder recuperar su identidad. **(ROEL-1986)**

Algunos momentos más culminantes de este movimiento, fueron:

- En 1737 se descubre la conspiración de 17 curacas cusqueños, miembros de las panacas incas; pero la brutal represión colonial, impidió que la conspiración cuajara, quienes los implicados fueron asesinados
- En 1738, Juan Vélez de Córdova, en la villa de Oruro, proclamándose heredero de los reyes incas, pero fueron asesinados con ferocidad por las autoridades virreinales.
- En 1742, los guerreros de la Selva Central encabezado por; Juan Santos Atahualpa (Apo Inca); quien se proclamó sucesor del ultimo gobernante del Tahuantinsuyo; cuya revolución duro 20 años de guerra, sin que no fueron doblegados por el adversario; el insurgente murió misteriosamente, rodeado de sus partidarios.
- En 1750, fueron encontrados, prendidos y asesinados por los autoridades virreinales algunos indios principales de las provincias de Lima y Huarochiri, ya a este hecho se sublevaron los indios de Huarochiri al

mando de Francisco Inca, la resistencia de los insurgentes fue heroica, pero cayeron por la superioridad militar del enemigo.

- Lorenzo Farfán de los Godos, Ildefonso Castillo y otro conspirador curacas de Pisac, Bernardo Tambohuacso, quienes se sublevaron cuyo terminaron descuartizados en la plaza del Cusco. **(MACERA-1985 / ROEL 1986)**

2. LA REBELIÓN DE TUPAC AMARU (1780-1781)

Túpac Amaru no tardará en convencerse que solo en una patria libre del yugo español, los indios y las demás castas podían alcanzar una justicia social. A los indios se dirige en el nombre del Rey, de quien dice haber recibido autoridad suficiente como para erradicar: mitas, obrajes, repartos y corregidores, con el propósito de ganar el apoyo de los caciques; a los criollos y mestizos se le presenta como caudillo que por razón de justicia asumía la defensa de sus hermanos de raza. Su ideología se puntualiza en la siguiente forma:

- a)** Creencia de la necesidad de liberar al Perú de toda sujeción al poder español.
- b)** Reconocimiento de que el Perú era una realidad social irreversible y, por lo tanto, antihistórico intentar una restauración de las estructuras incásicas.
- c)** Creencia en que todos los seres humanos son iguales, y que por lo tanto, era indispensable poner fin a la servidumbre, por eso suprime el tributo que el indio por el hecho de ser indio y otorgar la libre a los suyos.
- d)** Convicción de que podía haber igualdad mientras subsistieran las instituciones impuestas por la dominación colonial.
- e)** Necesidad de restituir la tierra a sus comunidades y a mantener una estructura social, donde la permanencia de los estratos sociales sería transitoria.

Túpac Amaru buscaba refugio en el cercano pueblo de Langui, cuando ese mismo 6 de abril fue vendido por el capitán de su ejército, el mestizo cusqueño Francisco Santa Cruz, mientras que a una lengua de distancia Micaela Bastidas acompañada de sus dos hijos: Hipólito y Fernando y de su hermano Antonio Bastidas, de la cacica de Ancos, Tomasa Titu Condemayta eran

apresados en el camino que va del Livitaca a las alturas del Collao, eran traicionado por un tal ventura Landaeta.

Anota que el 19 de abril, el auditor de guerra Benito de la Mata; comenzó a instruir el proceso que se siguió contra los prisioneros. Las continúa demandas para que delatara a sus cómplices en el cusco y lima o para que denunciara una supuesta ayuda inglesa. Ante los desmanes del cruel Areche para entregar a los demás implicados, Túpac Amaru le dijo “aquí no hay más cómplices que tú por opresor y yo, por liberador, merecemos la muerte”. **(BONILLA-1971)**.

ROEL (1986) Túpac Amaru, curaca de Pampamarca, Surinama y Tungasuca y descendiente del Inca Felipe Túpac Amaru, quien fue cruelmente ejecutado en la plaza del cusco, por el virrey Toledo, en 1572.

El movimiento inicia el 4 de noviembre, con la captura del corregidor Arriaga, es procesado a juicio público al corregidor por lo cual fue sentenciado a muerte, por los abusos que reiteradamente había cometido. Cuya ejecución se dio el 10 de Noviembre de 1780.

Con la insurrección de Túpac Amaru, el nacionalismo Inca llegó a su mayor expansión y se supera, al devenir nacionalismo revolucionario peruano, pues el inca rebelde no solo reivindicó los derechos de los Indios, sino también el de los Negros, los Criollos y de los Mestizos. A compararlo con los otros movimientos nacionalistas que eran conservadoras y al de Túpac Amaru era un movimiento profundamente Humanista, por que plantea tanto la igualdad como la libertad de todas las personas nacidas en estas tierras y del mundo.

Por su misma naturaleza humanista, este nacionalismo es hondamente revolucionario, porque se alza contra la dominación de unos pueblos sobre los otros, y de unas personas sobre los demás. En este sentido, el nacionalismo revolucionario peruano, fundado por Túpac Amar, es históricamente el primer de su género; todos los actuales movimientos revolucionarios del mundo tienen su predecesor en el alzamiento del Inca Peruano.

Alzando así contra el régimen dominante, dispuso que todos los curacas juzgaran a los corregidores, libero a los mitayos obligados al laboreo de las minas, los obrajes y de otros trabajos forzados a que les sometía; por bando firmado en tinta el 16 de Noviembre de 1780, ordena que se ponga en la

libertad a los esclavos negros; se proclama Inca de los antiguos territorios del Tahuantinsuyo, invitando a todo los pueblos a seguirlos para instaurar un régimen, rescatando las enseñanzas incásicas y asumir los aportes europeos necesarios, para establecer una sociedad crecientemente justa, en la que se acogerían a todos las personas que desearían vivir en estas latitudes, sin discriminación de ninguna clase y con una educación a nuestro modo de su vida.

Sabiendo que el tiempo jugaba contra ellos, la administración colonial armó una expedición inmediata contra Túpac Amaru; cuya expedición fue derrotado en la batalla de Sangarara, el 15 de noviembre de 1780.

La insurrección se propago por todo el altiplano y por muchas provincias del Cusco, en las que combate duramente. En las zonas en que la insurgencia prende, las gentes de capas populares apoyaron la revolución lógicamente de masa rural e india.

El 7 de diciembre, el Inca Túpac Amaru, cruzó la raya y emprendió una persecución a las tropas mandadas por el corregidor de Puno, en su marcha entro a los poblados de Lampa y Azángaro, mientras sus avanzadas operan en Chiquibanba y Cailloma (Arequipa), y en las serranías moqueguanas y ariqueñas. Ya que el movimiento insurreccional de todo el altiplano cubría completamente sus espaldas, Túpac Amaru decide volver hacia el Norte, camino del cusco, para cuyo efecto divide su fuerza en dos columnas.

- La Primera bajo su propio mando, que enrumbo hacia el cusco por San Sebastián, desde donde rodea la ciudad, estableciendo su principal apoyo en el Cerro Picchu, mientras sus partidarios amagan San Blas y San Cristóbal, desde estas posiciones favorables, el Jefe Inca intima la rendición del cabildo cusqueño y escribe cartas invitando a varios autoridades a unirse.
- La Segunda columna, al mando de Diego Cristóbal Túpac Amaru, marcha por la banda derecha del rio Urubamba, tomando en su trayecto las villas incas de Calca, Pisac, Yucay, Lares y Ollantaytambo, pero cuando intentaban cruzar el rio Urubamba es contraatacada por unidades de Pumacahua, curaca de Chinchero, que en esta contienda lucho por el bando enemigo, junto con el curaca de

Anta, Rosas, y el curaca altiplánico Choquehuanca; en su contraataque, Pumacahua logra capturar Calca, haciendo que Diego Cristóbal retroceda.

Los combates en el cerro Picchu (ubicado al norte de la ciudad del Cusco) se suceden entre los rebeldes y las tropas del corregidor Layseguilla y las de los curacas Rosas y Pumacahua. Durante los primeros días de Enero de 1781 ocurre al apresamiento y ejecución del dirigen altiplánico Tomas Catari, y el reforzamiento de las tropas coloniales por el norte cusqueño, que es la vía de acceso de las tropas enemigas que van desde Lima y Huamanga; Túpac Amaru, que no quiso intentar la toma del Cusco por las fuerza, el 10 de Enero levanta el cerco que había establecido en torno de la gran ciudad.

Para, **BOLES LAU (1957)**. La agitación se extiende a las proximidades de Lima (Yauli y Yauyos), al paso que los combates se generalizan en todo el sur (también en Santiago de Chile se produce una vasta conspiración independentista, lo cual es frenado por el enemigo).

El curaca Tomas Parvina, toma las provincias Aimareas (Apurímac), en nombre de Túpac Amaru, y de inmediato se hace fuerte a lo largo del rio Apurímac, donde encuentra una gran resistencia colonial. La ciudad de Oruro se alza en favor de los rebeldes, proclamando rey Inca a Túpac Amaru, al tiempo que Damasco Catarí pone sitio a la ciudad Alto peruano de Chuquisaca.

A fines de Febrero llega al Cusco el mariscal del Valle, al mando de tropas de línea de las armas de infantería, caballería y artillería, y que es luego reforzado por milicianos mestizos, negros y numerosos indios dirigidos por curacas colaboracionistas.

Las tropas coloniales, suficientemente aprovisionadas, inician un contraataque general, los primeros días de Marzo, que parte desde el Cusco, un poderoso ejército al mando del mariscal del Valle y de Pumacahua, quienes son vencidos por los insurgentes en Pacacasa, por lo cual tienen que retirarse hacia Urcos; Túpac Amaru vuelve a derrotar a Pumacahua en Cusipata, en tanto la insurrección se extiende por Tupiza, y Tucumán, que hoy constituye al norte argentino; la ciudad de la plaza es cercado por unidades independientes, (en las luchas alto peruanas refulge el gran líder indio Julián Apasa conocido como

Túpac Catari). El regreso revolucionario es tan gigantesco, que de nueva grada (Colombia), se levantan en armas los comuneros de Socorro, en poco tiempo después es ahogado en sangre.

Afines del mes de Marzo la lucha se hace fluida, pues se combate con suerte contradictorias: el curaca tupamarista Parvina es derrotado en Cotabambas, Pumacahua toma Mosoqllacta y amenaza Tinta, mientras en Rioja, Jujuy, Caramarca, Tucumán y otros poblados, la agitación popular se acrecienta; Túpac Amaru, decide enfrentarse en batalla campal contra las fuerzas combinadas del mariscal del Valle y del curaca Pumacahua, ante los que sufren un desastre en la batalla de Tinta, (el 5 de abril de 1781)

Como una secuela del desastre de Tinta, el Inca José Gabriel Túpac Amaru es apresado por obra de traición de uno de sus seguidores, (14 de Abril de 1781), y entregado al visitador de colonias José Antonio Areche, instalado en el Cusco.

El 19 de Abril es interrogado, tratándole de arrancarle los nombres de quienes estaban comprometidos con los alzados en la ciudad del Cusco; al ser torturado, al inca lo rompieron dos brazos, pero no lograron doblegarlo; así, con ambos brazos rotos, pide a un amigo de fuera de la prisión, por medio de una nota escrita con su propia sangre, que lo ayuden a escapar.

Convencidos que el Inca es inquebrantable, los coloniales procedieron a sentenciarlo a muerte tanto el cómo sus familiares y colaboradores apresados. El 18 de Mayo de 1781, en la Plaza Mayor del Cusco, (la célebre Huacaypata de los tiempos incas), se ejecuta la sentencia de una manera que hieló la sangre, y que por su crueldad y vesania supremas, ha convertido al Inca Túpac Amaru en el mártir humano más grande de todo los tiempos. Según la versión de un testigo presencial, la bárbara sentencia se cumplió así:

“El viernes 18 de Mayo de 1781, después de haber cercado la plaza con milicias de esta ciudad del Cusco, que tenían sus rejonés y algunas bocas de fuego y de haber cercado la horca de cuatro caras con el cuerpo de mulatos y humanquinos; arreglado todo los fusiles y bayonetas caladas, salieron de la compañía nuevos sujetos que fueron los siguientes: José Verdejo, Andrés Castelo, un zambo, Antonio Oblitas, (que fue el verdugo que ahorcó al general Arriaga) Antonio Bastidas, su mujer, y el insurgente

José Gabriel. Todos salieron a un tiempo, y uno tras otro venían con sus grillos y esposas, metido en unos zurrone, de estos en que traen yerba de Paraguay, y arrastrados a la cola de caballo aparejado. Acompañados de los sacerdotes que los auxiliaban, y custodiados de las correspondientes guardias, llegaron todos al pie de la horca, y les dieron por medio de dos verdugos las siguientes muertes:

“A, Berdejo, Castelo y Bastidas se les ahorcó llanamente; Francisco Túpac Amaru, tío del insurgente, y a su hijo Hipólito se le cortó la lengua antes de arrojarlo de la escala de la horca; a ala india Condemaita se le dio garrote se le dio garrote en un tabladillo, que estaba dispuesto con torno de fierro que a este fin se había hecho, siento testigo el indio y su mujer, visto por sus propios ojos la ejecución de su hijo Hipólito quien subió al último a la horca.

Luego subieron a la india Micaela, al tablado, donde a presencia de su marido se le corto la lengua y se le dio garrote, en que padeció infinito porque, teniendo el pescuezo muy delicado no podían el torno ahogarla, y fue menester que los verdugos, echándole lazos al pescuezo, tirando de una y otra parte, y dándole patadas en el estómago y pecho la acabasen a matar. Por ultimo José Gabriel, a quien se le saco a media plaza; allí se le corto la lengua el verdugo, y despojados de los criollos y esposas, lo pusieron en el suelo, atándole las manos y pies cuatro lazos y asidos estos a la cincha de cuatro caballos, tiraban cuatreo mestizos a cuatro distintas partes. No sé porque o los caballos no eran muy fuerte o el indio era de fierro, no pudieron absolutamente dividirlo, después de un largo rato lo tuvieron tironeando, que le tenían en el aire en un estado que parecía araña. Tanto que el visitador, movido por la compasión, porque no padeciese más aquel infeliz despacho de la compañía, desde donde ordenaba la ejecución, mandando le córtese el verdugo la cabeza. Después de la ejecución se condujo el cuerpo debajo de la horca, donde se le sacaron los brazos y los pies. Lo mismo se hizo con la mujer y los demás se les sacaron la cabeza para dirigirlas a diversos pueblos. Y el cuerpo del indio y de la mujer se le llevo a Picchu, donde estaba formado una hoguera, en la que fueron arrojados y reducidos a cenizas, las que se

arrojaron al aire y al riachuelo que por allí corre de este modo acabaron José Gabriel Túpac Amaru y Micaela Bastidas, cuya soberbia y arrogancia llegó a tanto, que se nombraron reyes del Perú y Chile, Quito, Tucuman y otras partes, hasta concluir el gran Paititi con locuras de este trono”

Muy significativamente, en el texto literal de la sentencia de Túpac Amaru, el visitador de colonias, Areche, incluyo un conjunto de disposiciones terminantes que pone de relieve el martirio del Inca, tuvo un carácter represivo del nacionalismo incásico. Efectivamente, en dicho documento:

- Se manda a los curacazgos se supriman, con la sola exclusión de los pertenecientes a quienes habían combatido contra Túpac Amaru, y únicamente durante su existencia personal, sin derecho a la sucesión, (el gobierno de las comunidades quedaban en manos de los cabildos de indios).
- Se ordena que se dejen de usar los trajes incásicos como “son el uncu, que es una especie de camiseta, yacollas, que son unas mantas muy ricas de terciopelo negro y tafetán; mascaipacha, que es un circulo a manera de corona, de que hacen descender ciertas espigas de nobleza antigua, significadas en una mota o borla de lana de alpaca colocada, y cualesquiera otros de esta especie y significación” todos los vestidos que representaran algunas reminiscencias prehispánicas deberían ser entregados a los corregidores para su incineración.
- Se dispone que todas las pinturas en que estuvieran representados los incas fueran destruidas.
- Se prohíbe terminantemente la representación del rico teatro incásico, disponiéndose que las obras de teatro escritas fueran quemadas.
- Se prohíbe terminantemente que se toquen los pututos.
- Se manda que los indios que no usen vestidos negros, porque lo llevan como duelo “del día o tiempo de la conquista que ellos tienen por fatal”.
- Se prohíbe que ninguna persona firme como Inca.
- Se obliga que todo los indios aprendan el castellano, prohibiéndose que se enseñe el quechua en los centros educativos; para ello los pueblos que aprendan más rápido el idioma castellano sean premiados.**(ROEL-1986)**

Para **ZUBRITSKI. (1979)**, Con la captura del corregidor odiado por los indígenas y su juzgamiento, Túpac Amaru dio la señal de la sublevación general. Los chasquis enviados por Túpac Amaru llevaron la noticia sobre el inicio de la lucha a muchos lugares de la región andina. Bajo la bandera del inca se levantaron cientos de caciques. En corto tiempo la llama de la rebelión abarcó un inmenso territorio: todo el sur del virreinato del Perú, incluida la provincia de Arica, todo el altiplano bolivariano y también de la actual Argentina.

Por lo cual **MARKHAM (1952)** el más despiadado opresor, que el corregidor de tinta, D. Antonio de Arriaga. El 04 de Noviembre de 1780, el cura de Yanaoca Dr. Rodríguez, dio una comida en celebración del santo cura, al cual asistieron el corregidor de tinta y el cacique de Tungasuca. Túpac Amaru, bajo pretexto se retiró temprano, se puso al acecho en el camino con alguno de sus criados, tomó preso al corregidor, lo llevo a Tungasuca y lo redujo a prisión.

El 06 de Abril, Túpac Amaru continuó la marcha; ocupó unas posiciones cerca de Checacupe, en el valle, que estaban defendidas por una zanja y unos parapetos, pero descuido las defensas de sus flancos. Una división española rodeó sus tropas y atacó por uno de estos flancos, mientras que el grupo de su ejército atacaba de frente los parapetos. Las fuerzas del inca tuvieron que retroceder y se parapetaron en Combapata, y a una lengua de distancia de tinta, los españoles siguieron avanzando, y una vez al frente de estas trincheras comenzaron a atacar, logrando entrar al pueblo de tinta a Sangre y fuego.

El Inca, su mujer y sus tres hijos, huyeron a la villa de Langui, aquí trató de organizar sus diseminadas tropas; pero él y su familia fueron entregados a los españoles por el traidor Ventura Landaeta.

Por otro lado **UGARTE (1966)** afirma que los hechos fueron los siguientes: el 04 de noviembre de 1780, el cura de Yanaoca convidado a su mesa a Arriaga y Túpac Amaru, con motivo de la celebración del onomástico del Rey y del suyo propio. Terminado el agasajo los comensales se despidieron, Arriaga fue

asaltado por Túpac Amaru y en ese momento Arriaga se hallaba acompañado de tres hombre.

Este movimiento se caracteriza por que destruye las fuerzas colonialistas en el Cusco, apresando al corregidor Arriaga y fusilándolo, liberando así a los mitayos y obrajeros **(BARRÓN; 1983)**

RAMÍREZ (2005) sostiene que una vez apresado Antonio de Arriaga, fue obligado a firmar una carta dirigida a su cajero en el que se le ordenaba entregarle a Túpac Amaru 22,000 pesos , algunas barras de oro, 75 mosquetes, varias vestías de carga y otro objetivos de valor; el cajero ignorante de lo acontecido le entrego los bienes al curaca. Durante su estallido de la rebelión muchos blancos estuvieron de su parte, lo mismo que dos dominicanos predicaban a las masas rebeldes. Tanto ellos como Túpac Amaru confrontaron el presente con el pasado glorioso de los incas. Trato de contentar a sus guerreros con la repartición de las pertenencias de obrajes y corregidores.

VERGARA (1981), dice que mediados de noviembre promulgo el decreto de libertad para los esclavos, abolió a la vez la esclavitud de los negros y la servidumbre de los indios. Los intereses de clase de los propios indios mantuvieron la rebelión.

Después de haber burlado a sus perseguidores, Túpac Amaru entro en el pueblo de Languí. Aprovecho de sus confianza le apreso un partidario suyo, el mestizo de Santa Cruz. El otro traidor fue Ventura Landaeta, que capturo a doña Micaela bastidas y su dos hijos, su hermano. La cacica de Acos. Entre los principales que lograron escapar fueron: Diego Cristóbal Túpac Amaru, miguel bastidas y otro, cuando del Valle supo de la captura; de Túpac Amaru y de su esposa, mando 50 hombres para custodiarlos. **(VALCÁRCEL-1973)**

3. LA REBELIÓN CONTINÚA.

Cuando Túpac Amaru es apresado, torturado y muerto en el martirio, la Revolución continua al sur del cusco y en el altiplano Perú- Bolivia, pasa a

manos de Diego Cristóbal Túpac Amaru, y del líder Aymara Tupac Catari. Quienes combatieron sin cesar, donde el mariscal Valle arriba, con sus tropas desde del Cusco con 17 mil guerreros, pero al ingreso a Puno solo con 3,000 guerreros, los restantes habían sucumbido en las luchas o habían desertado. La situación del mariscal Valle se puso realmente tan mala, por la gran deserción de sus fuerzas y la creciente agresividad de los alzados, lo cual se retira a los tres días después de haber entrado a Puno; lo siguen todos los colonialistas de la ciudad, (su retorno, solo con 1,500 de los 17,000 soldados que habían partido a combatir contra Túpac Amaru), de manera que ella es ocupada de inmediato por los libertarios, el debacle del mariscal de Valle es altamente instructiva, en cuanto es indicadora de que José Gabriel Túpac Amaru hubiera optado por el repliegue estratégico, asociado al hostigamiento guerrillero contra el enemigo, al llagar el mariscal del Valle a la meseta Puneña, con sus tropas maltrechas y diezmadas por la gran deserción, había sido fácilmente aplastado por Túpac Amaru, su estrategia debía haber sido la propia de la guerrilla: aprovechamiento del terreno, desgaste del enemigo por medio del acoso incesante y profuso empleo de la guerra sicológica, sabiendo que el tiempo jugaba a favor de quien lucha por la independencia y la causa popular. Asociándose con las acciones militares dirigidas desde Lima, el virrey de Buenos Aires envía una poderosa división al mando de Ignacio Flores, que tras una violenta lucha contra las fuerzas de Túpac Catari rompe el cerco impuesto por los rebeldes en torno de La Paz; pero pronto Ignacio Flores tiene que retirarse por la presión que sufre de los insurgentes y por la deserción ingente de su tropa. Luego de que Sorata (Alto Perú) es tomada por Andrés Túpac Amaru, junto con Túpac Catari reinicia el cerco de La Paz, promediado el mes de agosto de 1781. (El 6 de setiembre de 1781, Diego Cristóbal Túpac Amaru vuelve a decretar la libertad de todo los esclavos negros de la antigua América incásica). El general Resequin rompe el segundo asido de la ciudad altiplánica de La Paz, (17 de octubre), al frente de un poderoso ejército colonial. A poco es capturado y cruelmente martirizado y descuartizado el gran jefe rebelde Túpac Catari. Simulando una generosidad, el virrey ofrece indulto pleno a todo aquellos que pusieran las armas. Su ofrecimiento era tan insistente y disuasivo, entre

noviembre de 1781, y enero de 1782, muchos jefes rebeldes se acogieron a él, entre esto se contaron Diego Cristóbal Túpac Amaru, Miguel Túpac Amaru y otros. Pero otros dirigentes rebeldes se negaron a aceptar el ofrecimiento colonial, entre los que se contaron Mario Capac; que guerreo en torno de La Paz, Melchor Laura, que combatió en Puno, así como Vilca Apasa, Alejandro Calisaya, Nina Catari y otros más.

Fortaleciendo por las defecciones, los coloniales reinician su ofensiva: a comenzar de febrero de 1782, tropas coloniales penetran en Puno y capturan en Pomata, a Laura, que es ejecutado sin más trámites; en febrero y marzo la lucha prosigue en el altiplano, siendo capturado y descuartizado en Azángaro el 4 de marzo de 1782, el dirigente rebelde Vilca Apasa; recién en julio de 1782 el mariscal del Valle logra apaciguar el sur, cuando todo los jefes rebeldes caídos en sus manos, han sido ejecutados con inaudita crueldad, pero las luchas aisladas continúan.

El final de esta etapa se presenta cuando, rompiendo sus promesas y ofrecimientos, y poniendo de manifiesto su vesania, los coloniales arrestan, a partir de Marzo de 1783, a Diego Cristóbal Túpac Amaru, a todos los familiares del Inca Túpac Amaru, y a los jefes rebeldes que se habían acogido al indulto. A Felipe Velasco Túpac Inca, se le da muerte en Huarochirí (el 7 de Julio), a Diego Cristóbal Túpac Amaru se le descuartiza en la Plaza Mayor del Cusco (el 19 de Julio); a los demás apresados se les ejecuta de inmediato, en tanto que a los restantes se les envía desterrados a las peninsulares, muriendo la mayoría de ellos en el trayecto. **(ROEL-1986)**

Cuando Túpac Amaru es apresado, torturado y muerto en el martirio, el mando de los insurgentes pasa a manos de Diego Cristóbal Túpac Amaru, quien continúa la lucha en todos los frentes; al no ser derrotado los autoridades coloniales se vieron obligados a transigir y acordaron con Diego la Paz de Sicuani en Enero de 1782, un año después los españoles desconocieron ese Tratado y apresaron a Diego Túpac Amaru (Marzo de 1783) y lo ejecutaron. Los insurgentes llagan a Cochabamba y Tapacari en el Alto Perú, al paso que Damasco Catari es apresado y descuartizado al igual que Túpac Amaru el 21 de Abril de 1781. Los rebeldes sitian Puno, cuyos alrededores se combate

sangrientamente, hasta que el mariscal del Valle arriba a la ciudad lacustre el 23 de mayo, con sus tropas muy mermadas: de los 17 mil guerreros con quien partió del Cusco, solo estuvieron con él en su ingreso a Puno alrededor de 3,000 los restantes habían sucumbido en las luchas o habían desertados.

(MACERA- 1978)

4. LA LUCHA INCA PROSIGUE.

Mucho tiempo duró la persecución de los familiares de los alzados de 1780 (quienes fueron buscados y asesinados hasta la quinta generación de los insurgentes). Pero el nacionalismo revolucionario, nacido con Túpac Amaru, con una manifestación actualizada del Nacionalismo Inca soporto los golpes que le asentaron, de modo que renació con nuevos bríos casi al comenzar el siglo XIX que vino inmediatamente después. En efecto:

- En 1805 se descubre en el Cusco una conjura orientada hacia una alzamiento popular, para coronar a José Gabriel Aguilar como rey Inca de Perú. Apresadores los conspiradores, fueron ejecutados por la horca José Gabriel y Manuel Ubaldo; a Dongo se le impusieron 10 años de cárcel, a Valverde y al indio Principal Cusihuaman se le sentencio a 2 años de prisión, mientras que a los otros implicados se les desterró a España.
- El 20 de Junio de 1811, Francisco de Zela, los curacas Torivio Ara de Tacna, y Felipe Capuja, y los indios principales Pascual Quelopana, Juan Rospigliosi, José Siles, Fulgencio Valdés y Cipriano Vargas, se alzan en la ciudad de Tacna, establecen relaciones con las tropas independientes de Buenos Aires que avanzan por el Alto Perú, al mando del Castelli. La derrota de estos y las rápidas reacción colonial ocasionan el colapso de la insurrección: Francisco de Zela es apresado y condenado (muriendo en la prisión de Chagres, hacia 1821), lo mismo que sus compañeros capturados, (algunos pudieron escapar a Buenos Aires).
- En 1813 y en conexión con una nueva incursión de las tropas bonaerenses sobre el Alto Perú, al mando del general Belgrano; se alza en Tacna un grupo de conjurados dirigidos por Enrique Paillardelli. Se organiza rápidamente una insurgente que es derrotada en Camairal 31 de Octubre de 1813, casi al mismo tiempo que Belgrano es vencido en el Alto Perú.

- El 2 de Agosto de 1814, un grupo bien organizados, de conspiradores se apoderan de la ciudad del Cusco, apoyados por el pueblo y por la guarnición allí estacionada; ponen a la cabeza del movimiento al curaca Mateo G. Pumacahua y arman tres divisiones:
 - a) La primera división pone cerco a la ciudad de La Paz; que cae en poder de los alzados gracias a la ayuda que estos reciben de los indios que habitan en los barrios de San Pedro y San Sebastián; pero los coloniales reconcentran sus tropas en Oruro, desde donde marchan, bajo al mando del general Juan Ramírez, tras violenta combate retoma a La Paz, destacando un ferros baño de sangre, donde los insurgentes se repliegan con León Pinedo hacia el desaguadero, mientras el otro grupo lo hace las yungas, con el cura Ildefonso Muñecas.
 - b) La segunda división recibe, la adhesión de todos los pobladores indios que encuentran a su paso; toman Huamanga pacíficamente desde allí controlan Jauja, Tarma y Huancayo; el virrey envía contara esta división las tropas de batallón “Talavera”, mandado por el coronel Vicente Gonzales, quien retoma Huanta tras un violento combate; los libres cercan esta ciudad, en donde se desarrolla una larga batalla de dos días (30 de setiembre y 10 de octubre), los independientes, que se ven obligados a retroceder hacia huamanga, dejando centenares de muertos e heridos, en tanto en Huancavelica es retomada por las tropas coloniales del Real de Lima; los independientes deben de abandonar Huamanga con dirección a Andahuaylas, en donde se reorganizan para reiniciar la campaña de enero de 1815, llegando a la hacienda Matara se enfrentan a los coloniales en una batalla encarnizada, que se desarrolla en una profundidad de 5 kilómetros, el 27 de enero de 1815; aquí los liberales sufren otro revés, por lo cual tienen que replegarse hasta Andahuaylas, desde donde reinician una guerra de guerrillas, hostilizando al enemigo, en repuesta, los coroneles coloniales Vicente Gonzales y Narciso Basagoitia desatan un terrible campaña terrorista sobre toda la población lugareñas; los independientes

nuevamente ponen en pie una división de 5 mil indios, 800 fusiles, 18 cañones y 2 culebrinas (todos fundidos en Abancay), con la que vuelven nuevamente a huamangas, en cuya ruta se enteran de la derrota de Pumacahua y del ingreso del general Ramírez al Cusco, desde donde marchan hacia Abancay, esto llega al desaliento, y viene la traición; buscando el indulto, un Jefe insurgente llamado “Pucatoro” asesina a Hurtado de Mendoza, rinde sus fuerzas a los coloniales y permite el apresamiento de los otros comandantes independientes, los que luego son remitidos al Cusco y ejecutados, pero muchas gñerillas siguieron operando en la región Huamangina, hasta el final de la gesta libertaria, como es el caso de los montoneras de los moruchucos capitaneado por los Auqui.

- c) La tercera división, marchó sobre Arequipa, que fueron recibidos por la poblaciones indias, esta división fue interceptada por un fuerte unidad colonial, al mando del mariscal Felipe Picoaga, a la que derrotan en la apacheta el 9 de noviembre de 1814, luego de esta victoria, los independientes hacen su ingreso a la ciudad de Arequipa, que luego tienen que abandonar porque el general Juana Ramírez se aproximan hacia la ciudad (30 de noviembre de 1814), Ramírez toma Arequipa, e reequipa y las refuerza a sus tropas, que el 11 de Febrero de 1815 sale de la ciudad en busca de los independientes de Pumacahua. Al amanecer del 11 de Marzo los adversarios se avistan en un lugar denominado Umachiri, que solo los separaba el río Llalli, donde se abre un fuego cerrado, a la media hora de este abrumador ataque fusilero, la confusión hizo presa a los independientes , que ya no estaban en condición de soportar los ataques del enemigo, que luego desato un verdadera carnicería: en el lugar quedaron más de mil muertos, sin contar los heridos, que fueron fusilados en forma inmisericorde, entre ellos estuvieron el coronel Dianderas, el curaca de Umachiri, el poeta Mariano Melgar y otros más. A los pocos días fue apresado Pumacahua en Sicuani, al que Ramírez hizo ahorcar y descuartizar el 17 de Marzo de 1815. El

25 de Marzo las tropas de Ramírez entraron a la ciudad del Cusco, en donde desataron un baño de sangre típicamente colonial.

- En 1821 los indios Pillapo, Santa María del Valle, Panao, Acomayo, Huamalies y Conchucos, mandados por el alcalde y armados de palo, hondas y una sola escopeta, derrotan a una unidad colonial en el puente de Huavopampa y toman la ciudad de Huánuco, mientras las autoridades coloniales huyen hacia Cerro de Pasco. Las tropas represivas comandadas por el intendente de Tarma, José Gonzales Prada, aplastan el alzamiento, tras sangrientos combates, en que los alzados se enfrentan casi inermes a formaciones militares de línea. El 20 de Marzo los coloniales retoman las provincias sublevadas. En Huánuco son ajusticiados Juan José Crespo y Castillo, Norberto Haro y José Rodríguez. **(ROEL-1986)**

5. LA QUIEBRA DEL COMERCIO MONOPOLIO.

Además de la lucha Inca, la segunda se dio la quiebre del comercio monopolístico mercantilista, propio del régimen virreinal. Debido al ataque sistemático y continuo de la piratería organizada por sus rivales (Holanda e Inglaterra), el tráfico marítimo español se efectuaba, no por barcos individuales o por pequeños grupos, sino en grandes convoyes a los que se llamaban flotas o galeones, que partían de Sevilla y Cádiz con rumbo a las Antillas, en que se divulgaban, de modo que una parte de ella iba a Veracruz para el comercio con México y las Filipinas, mientras que la otra parte se dirigía a Panamá para el comercio Centro y Sudamérica. De Panamá las mercancías europeas ya adquiridas por los comerciantes monopolistas organizadas en el Tribunal del Consulado de Lima partían en la “Flota de Mar del Sur”, con destino a Lima, desde donde los distribuía a los dominios españoles de América del Sur, en todo este trayecto costosísimo y penoso el precio de las mercancías devenía 300 a 400 por ciento superior al que tenía originariamente (el viaje de retorno se hacía a la inversa).

En realidad, España no tenía otra alternativa que realizar este tipo de comercio carísimo y obligatoriamente monopolizado por los consulados de Cádiz, México y el Perú.

El tribunal del consulado de Lima (que aprueba a unos 300 grandes comerciantes), ejerció su omnímodo poder monopólico sobre todo el ámbito del virreinato peruano (hasta entrar el siglo XVIII mantuvo un claro dominio hegemónico sobre todo Sudamérica, hasta que se crea un segundo virreinato en 1739, el de Nueva Granada, y un tercio en 1777, el de Buenos Aires).

Este poder monopólico empezó a resquebrajarse en el siglo XVII a raíz de que, por su elevado costo, las flotas y galeones españoles dejan de ser frecuentes; la brecha provocada por la baja de la frecuencia de los grandes convoyes hispanos, que navegan los mares con poderosos acompañamientos de navíos militares, fue siendo cubierta por el tráfico ilegal o de contrabando, el que a principios del siglo XVIII se legalizó con el “navío de permiso”, autorizado a los comerciantes ingleses y franceses para la trata de esclavistas por Buenos Aires. **(Roel-1986)**

El mayor poderío marítimo y productivo de Inglaterra dio por resultado que, hacia fines del siglo XVIII, las rutas comerciales de la América que se hallaba bajo el dominio colonial español, estuvieron controladas por los mercados británicos; este fenómeno se expresó políticamente en un neto debilitamiento de la capacidad peninsular para sostener sus colonias americanas.

Dicho debilitamiento devino una impotencia total cuando en 1805 la armada británica destruyó a las flotas marítimas unidas de Francia y España; luego, España no solo deja de ser un imperio sino que peligra como país independiente, cuando las tropas napoleónicas invadieron España para imponer como rey de ese país al hermano de Napoleón, el rey José I, hacia 1808. Sin poder marítimo alguno, España ya no puede oponerse a que Inglaterra imponga en los mares americanos el libre comercio **(ESPINOZA-2014)**

6. DECADENCIA DE LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES PRODUCTIVAS.

La tercera condición que explica el hundimiento de la colonia en la decadencia de las principales actividades productivas del régimen imperante. La minería de la plata y el azogue mostraron ya signos de declinación a fines del siglo XVII, los que se acentuaron en el siglo siguiente, el XVIII, en que hacia 1786 se produce el hundimiento de la mina principal de Huancavelica: la “San Bárbara”

con el que se pone un punto final a la producción de azogue y también, en lo fundamental, a la exploración de la plata potosina, (este mineral era obtenido por el procedimiento de la amalgamación con el mercurio o azogue). **(ROEL-1986)**

En cuanto a la industria manufactura colonial, u obrajera, es de apuntar que durante el siglo XVII, y coincidiendo con la merma del comercio exterior con España, ella cobro un auge realmente espectacular, al punto que el Perú de dicho siglo se colocó entre los mayores centros industriales del mundo de entonces, (claramente por encima de la metrópoli hispana); no obstante, su declinación se produce en el siglo XVIII, por la concurrencia de los tres factores negativos siguiente:

- a) La tecnología empleada en los obrajes era la Inca en su nivel medio, (la tecnología de la mejor textilería incásica se perdió), con la cual, se producían tejidos de alta calidad, pero cuya productividad relativa descendió por causa de las novísimas técnicas introducidas en Inglaterra, como secuela de la primera Revolución Industrial dando por resultado que la competitividad del producto peruano disminuyera.
- b) La texteleria peruana pudo haberse sobrepuesto, si el rey de España hubiera dado curso a sus exigencias de modernización; pero, contrariamente, el monarca madrileño dispuso que no se le permitiera perfeccionarse, sino que se destruyeran físicamente los obrajes que fueran declinados.
- c) La creación de los virreinos de Nueva Granada y de Buenos Aires quitaron al Perú buenos mercados, no es beneficio de una industria similar que no hubo nunca en esos virreinos, sino en provecho del producto inglés, de peor calidad que el peruano, estaba sostenido por mejores medios de transporte y crédito. Apoyada en dicho medios, la texteleria legal y de contrabando de Inglaterra, los mercados que tradicionalmente habían sido abastecidos por la industria peruana; (los virreyes de Buenos Aires protegieron las importaciones inglesas con daño del Perú); en estas condiciones, la gran industria textil peruana entro en un franco camino de decadencia en el siglo XVIII, mientras sus mercados naturales eran invadidos por el mal producto inglés. En el siglo

XVIII también sobrevino la decadencia de la agricultura colonial peruana, particularmente la triguera (se fija el momento de la caída del trigo el año 1687, fecha de uno de los terremotos habidos en Lima) pero no solamente declino la producción triguera sino también de la varios otros artículos de pan llevar. **(ADUNI-2001)**

7. DESCOMPOSICIÓN SOCIAL.

El cuarto factor condicionante de la liquidación histórica de la colonia es la descomposición social, en el siglo XVIII. El principal crecimiento de este fenómeno provino del gran movimiento nacionalista Inca. Que se traduce en la exaltación de los valores pasados que los curacas reivindicán, y que sirve de fundamento espiritual a las mayores insurrecciones de la época, la culminación del mismo se presenta con la sublevación de Túpac Amaru Inca.

Otros elementos que opera como fermento de la descomposición social; son los motines de mestizos y negros esclavos. Los motines de mestizos, (resultado de cruces de indios, europeos y negros), se originan en los esfuerzos del rey de España por hacer que ellos también paguen tributos personal (que hasta el siglo XVIII solo era pagado por los indios), a que resisten con gran resolución, (en todo los motines los indios son sus aliados). Los motines de los negros esclavos se realizan principalmente en las haciendas, contra los malos tratos y como explosiones heroicas de protesta. La diferencia entre los alzamientos que responden a los movimientos nacionalistas y los motines protagonizados por mestizos y negros radica en que, mientras los primeros contaron con un plan política definido, (que era el renacimiento modernizado del incario, al que se agregarían los aportes los europeos y en el que tendrían todo cabida), en los segundos faltó ese factor de cohesión política; estos últimos solo respondían a explosiones circunstanciales de protesta y descontento. Pero también en las capas dominantes se dieron muestras de descomposición social, expresadas en los siguientes hechos:

- a) Muchos criollos ricos, que por prevendas recibidas del rey de España tenían una situación de privilegio, anidaron un fuerte resentimiento, fundado en su ambivalente situación, mientras de un lado presumían de un ascendiente dudoso y de los títulos nobiliarios que habían comprado,

de otro lado, tenían enfrente a cualquier pobre diablo español que se mofaba de su españolismo,(eren español de nacimiento), y hacia escarnio de los títulos que poseían por que no provenían de un acto caballeresco, sino de una transacción pedestre; la compra. Los criollos la trataron de superar mediante la exageración de sus formas externas,(en el alambicamiento de su habla, en su rechazo a toda forma de trabajo, en su petulancia desmesurada y presumida, sobre su imaginarios familiares), pero esto no resolvió el gran problema, por más que se proclamaran españoles, los criollos eran nacidos en Indias,(incluso se hacía llamar y se calificaban a sí mismo como españoles americanos), hecho que los distinguía y separaba de los españoles de España, a los que se conocía simplemente como españoles a secas, (o si se quiere, peninsulares); los criollos ricos nunca pretendieron la independencia política del Perú, sino una mayor participaron en el gobierno de Indias, o Amarice, para cuyo efecto propusieron varios planes de reformas, en que se consideraba indefectiblemente, el mantenimiento de sus privilegios.

- b) Los criollos no ricos de Lima y gran parte de los provincianos se sintieron más ligados al país y llegaron a rechazar el régimen colonial pero como se encontraban prácticamente aplastados por sus homólogos ricos, nunca llegaron a tener una fuerza propia ni contar con un plan político definido; por eso es que el siglo XVIII, los radicales apoyaron el movimiento nacionalista inca y luego el nacionalismo revolucionario peruano, que presenta la verdadera integración de quienes han nacido en estas tierras.
- c) La creación de los virreinos de Nueva Granada y Buenos Aires, unidas a la caída de la actividades productivas y del comercio, organizaron que los grandes comerciantes monopolistas de Lima, agrupados en el tribunal del consulado, se mostraran como feroces tradicionalistas, lo que se tradujo un su odio contra los nuevos virreinos, en su lucha contra el comercio libre, en su adhesión al monopolismo clásico y en su posterior apoyo a los virreyes limeños

empeñados en luchar contra los movimientos emancipadores latinoamericanos. **(Roel-1986)**

CAPITULO II

LAS GUERRAS POR LA INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS SUDAMERICANAS.

1. LIQUIDACIÓN DEL IMPERIO ESPAÑOL Y LOS ALZAMIENTOS AMERICANOS.

La influencia externa que surgió en el proyecto independentista criollo en américa fueron:

- **La independencia de las 13 colonias inglesas:** Proclamado el 4 de julio de 1776 en el Segundo Congreso de Filadelfia. Thomas Jefferson redactó el Acta de la Independencia. La independencia se selló con la batalla de Yorktown (1781) siendo reconocido por el rey Jorge III mediante el Tratado de Versalles (1783).
La Constitución Norteamericana establece son verdades evidentes que todos los hombres nacen libres, iguales y con ciertos derechos inalienables entre los que están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.
- **La Revolución Francesa (1789):** Se promulga la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (traducida al castellano y traído a América por Antonio Nariño).
- **La Revolución Industrial:** Surge en Inglaterra (1750), hubo una gran producción de bienes lo que motivó a Inglaterra a prestar apoyo a las colonias hispanoamericanas buscando mercado para sus productos.
- **La Ilustración o Iluminismo (s. XVIII).** Movimiento filosófico que difundió ideas liberales.
- **Decadencia Política y Militar Española:** Siglo XVIII.
- **La Invasión Napoleónica a España** (1808, causa coyuntural): Que motiva la formación de Juntas de Gobierno en América. **(ESPINOZA-2014)**

El antiguo régimen europeo había caído por lo cual que estas noticias llegan a oídos de los dominios españoles de América, con efecto de que en muchos puntos se producen alzamientos similares a los peninsulares, así:

- a) El cabildo de Caracas acuerda constituirse en “Juntas Conservadora de los Derechos de Fernando VII”, obligando al Capitán General hispano a deponer su cargo, cuando corría el año de 1809, (esta junta convocó a un congreso, el que proclama la independencia de Venezuela, en 1811).
- b) El mismo año de 1809, el pueblo de Charcas depone a la Audiencia de Alto Perú alzando la bandera fernandina; la agitación pronto se extiende a La Paz, en que las autoridades son derrocadas, estableciéndose en su remplazo una “Junta Cívica”. Ante tales hechos, el virrey de Lima reacciona rápidamente y envía un ejército que vence a los insurgentes, y cuyo caudillo Pedro Domingo Murillo es ahorcado.
- c) Igualmente, el año de 1809 un grupo de vecinos de Quito destituye a la audiencia, formando en su lugar una “Junta Gubernamental Conservadora de los Derechos de Fernando VII”; también en este caso, el virrey Abascal de Lima envía una división, que ocupa Quito y reprime con suma brutalidad las manifestaciones insurgentes del pueblo.
- d) En 1810, el cabildo de Cartagena (Colombia) procedió a reemplazar al gobernador colonial; la agitación pasó a Santa Fe de Bogotá, (sede del virreinato de Nueva Granada), en donde el cabildo acuerda deponer y enviar de vuelta a España al virrey, (hecho que de inmediato se ejecutó), y luego organiza una “Junta Gubernativa”, (a partir de este momento se forman en todas las provincias, hoy colombiana, juntas gubernativas similares a la de Santa Fe).
- e) En el mismo año de 1810, el cabildo de Buenos Aires acuerda destituir al virrey y reemplazarlo por una “Junta Gubernativa Provisional del Río de la Plata”, (mientras durase el cautiverio de Fernando VII). El virrey de Lima y la Audiencia de Charcas reaccionan enviando contra Buenos Aires una fuerte división, pero estas fuerzas represoras son vencidas por las tropas bonaerenses en Suipacha, batalla con la que se consolida la Independencia de aquella provincia.

- f) En la Capitanía de Chile, hacia 1810, el cabildo de Santiago asume el gobierno de la provincia; este se pronuncia por el radicalismo en 1811. Entonces, el virrey Abascal envía desde Lima varias expediciones militares. La primera al mando de Parejá, que se enfrentó al Jefe chileno J.M. Carrera, sin que se llegue a definir el conflicto. A Carrera, lo reemplaza B. O'Higgins en el gobernador de Chile; contra éste, Abascal envió otra fuerza al mando de Gaianza, que después fue remplazado por Mariano Osorio, quien derrotó a O'Higgins en Rancagua, el 2 de octubre de 1814, con lo que se restableció el poder colonial. (ROEL-1986)

El antiguo régimen europeo se quiebra al producirse el triunfo de la revolución Francesa, que hizo volar por los aires a la monarquía más reluciente de entonces, cuando cayó bajo la guillotina la cabeza de Luis XVI, de la casa reinante de los Borbones; (la revolución Francesa se inició en 1789 y Luis XVI fue guillotinado en 1793).

El rey Carlos IV reinaba España, (también de la Casa Borbón), pero el que gobernaba la península era el amante de la reina, Manuel Godoy. El quien empujó a España a la guerra contra Francia Revolucionaria, con el resultado de que los ejércitos populares franceses dieron cuenta de los vistosos tercios españoles. Humillado el ejército español, Godoy, en un viaje total de la política que hasta entonces había seguido, busca el entendimiento con el gobierno de París, de modo que en 1804 firma con Napoleón Bonaparte un tratado secreto para unir las flotas navales de Francia y España contra Inglaterra.

Por virtud de ese tratado, las flotas de Francia y España se enfrentan a la marina británica en la batalla naval de Trafalgar, (el 21 de octubre de 1805), en la que contrariado todo presagio, los ingleses aplastan a sus contrincantes.

En la batalla de Trafalgar, España pierde prácticamente toda su escuadra militar, por lo cual pierde toda posibilidad de mantener el Imperio Español, dado que sus navíos de guerra, la cual ya no pudieron controlar a sus colonias americanas.

Sin ninguna fuerza naval, España estaba imposibilitada de ejercer su poder en América. Peor aún: Napoleón invade la península en 1808, y secuestra a la familia real; y nombra como rey de España a su hermano Luis Napoleón, (como Luis I); donde surge el fidelismo ante su rey, contra los franceses y el pueblo

tenían que autogobernarse hasta que se vayan los franceses. Carlos IV, Fernando VII y la vergonzante nobleza española, admiten la usurpación; y van a residir a Bayona, bajo la protección de Napoleón. De ese momento España no solo deja de ser un imperio sino que desaparece como país independiente. Pero el pueblo español no acepta la imposición y se alza en arma contra los invasores, organizando juntas gubernativas. **(ORBEGOSO-2005)**

2. EL PAPEL REPRESOR DEL VIRREINATO DE LIMA.

El virrey de Lima, por lo cual no pudo contar con el apoyo de España, estaba absolutamente imposibilitada de prestárselo, sino del grupo peninsulares residentes en Lima y de los criollos ricos de la capital, quienes tenían su asientos comprobados en el cabildo, que financio toda las acciones bélicas del virrey contra los independientes. La tiranía opresora del virreinato limeño, apoyado por los criollos ricos de la ciudad no podía impedir que se produjese el alzamiento del Cusco, ciudad donde en 1814 se sublevo los hermanos Ángulos, y Pumacahua, los depusieron a las autoridades reales (incluida la audiencia), y llevaron sus armas a La Paz, Ayacucho y Arequipa, hasta vencidos tras una sangrienta y terrible guerra.

Es claro que el virreinato limeño era una verdadera amenaza para las naciones que, desde la prisión de Fernando VII había evolucionado hacia la Independencia. Es de señal, que, luego de la derrota de Napoleón, Fernando VII, que había estado bien tratado en su exilio de Bayona, retomo a España en 1814, en donde instauro un régimen tiránico, dirigido principalmente contra todo los que habían luchado por sus “derechos” y por la Independencia de España. Durante este su primer reinado absolutista, que dura de 1814 a 1820, la política que adopta a sus antiguas colonias americanas es de carácter represivo, que felizmente no pudo llevarla a cabo por su impotencia militar. Sin el apoyo de España, el virrey estableció en Lima, asumió el papel de poder represivo colonial contra los nuevos países independientes sudamericana. Para conjurar esta amenaza, desde la Argentina partieron varias expediciones militares, las que fueron sucesivamente vencidas por las tropas equipadas y enviadas por el virreinato limeño, las cuales llegaron a penetrar en el territorio argentino, en cuyos lares fueron detenidos por las bravas montoneras del general Güemes, a

las que la Argentina le debe su supervivencia. Estas acciones de armas demostraron que, ni los argentinos podían atacar a los coloniales por el Alto Perú, ni el virrey de Lima podía avanzar por las pampas argentinas. Así es como resulto siendo la única opción militar viable el ataque del virreinato de Lima por las costas chilenas, en vista de la completa debilidad española en el mar. La correspondencia empresa militar le fue encomendada al general José de San Martín, por el gobierno bonaerense. **(ROEL- 1977)**

3. LA ESTRATEGIA MILITAR DE SAN MARTIN.

Los objetivos de estas operaciones marítimas; hacer presas entre los navíos españoles, (para reforzar la marina independiente y debilitar al adversario), amedrentar a la escuadra colonial, que al buscar la protección de los cañones de los Castillos del Callao llegó a neutralizarse completamente, así como diseminar las semillas de la subversión en los puertos que capturaron temporalmente en sus incursiones, en los que ganaron adeptos para la causa independiente.

Militarmente, las 2 expediciones marítimas o cruceros de Cochrane constituyeron un éxito completo, pues sus objetivos fueron alcanzados de una manera que sobrepasó todo cálculo optimista, principalmente en lo referente a la agitación y adhesión de las poblaciones lugareñas a la lucha anticolonial. Desde el ángulo estrictamente operativo, el éxito de Cochrane tuvo su expresión en dos hechos altamente significativos:

1. El dominio por los independientes de las vías marítimas del Pacífico, con su consiguiente apertura de las nuevas rutas de ataque.
2. La defensiva del virreinato limeño, que perdió la iniciativa en las acciones, porque su impotencia marítima le impidió atacar, al paso que quedó indefensa toda la costa peruana, con el resultado de que podían ser atacados cualesquiera de los puntos del extenso litoral que comprendía el virreinato. En el plano operacional, la pérdida de la iniciativa de los coloniales, se tradujo en que ella pasó a manos de los independientes, así es que San Martín que se hallaba preparando sus efectivos, pudo trazar sus planes militares con toda tranquilidad, secundado por muchos peruanos emigrados o pasados a las fuerzas de Cochrane, en sus dos incursiones.

Tanto Cochrane con San Martín tenían sus propias opiniones sobre la forma de atacar al virreinato limeño.

El plan de Cochrane consistía en el aprovechamiento de las dos ventajas que tenía el enemigo: el dominio marítimo, y el apoyo resuelto de la población. Sobre estas bases, propuso la creación de una corta unidad militar, de no más de 2,000 soldados seleccionados, de las armas de caballería, infantería y artillería que atacaría en varios puntos de la Costa haciendo profundas incursiones en la Sierra, con el propósito de organizar a las gentes del lugar, con las que se constituirían partidas armadas de hostigamiento, que necesariamente obligaría al enemigo a dividir sus efectivos, de manera que pudiera ser aniquilado por partes. Las ventajas de este plan eran; sumamente bajos los costos, ya que precisaba de pocos aunque selectos combatientes, que sería aprovisionado por la misma población del lugar y que constituirían los núcleos de concentración, entrenamiento y organización de las unidades peruanas; en segundo lugar, se apoyaba en la adhesión de todo los pobladores del país, contrario del régimen, con los que se aseguraban el derrumbe del régimen virreinal y en tercer lugar, podía escogerse el momento y punto de las acciones, tanto principales y decisivas; porque el dominio del mar y de las varias zonas de acción militar, colocarían al ejército colonial en una permanente situación de actividad, y por tanto, de deterioro físico y moral, condenándolo a una derrota inevitable. A pesar de los planes de Cochrane no fue aceptado por el gobierno chileno ni por el gobierno de Buenos Aires, porque tenía como puntos fundamentales la participación del pueblo peruano, porque inevitablemente le daría al proceso de la independencia una salida más radical que la deseaba por el gobierno chileno. Este presumible radicalismo se fundaba en que el Perú había sido el centro del incario, y por lo mismo, nuestro pueblo tiene una gran ejecutoria revolucionaria. En cambio, los gobiernos sureños aceptaron auspiciar el plan militar de San Martín, que, pese a ser más costoso y con menos probabilidades de éxito, respondía completamente a sus propósitos. (ROEL-1986)

El plan Sanmartiniano era de todo diferente al de Cochrane; puede ser resumido de la manera que sigue:

- **Objetivo Genérico:** Establecer un gobierno similar a los de Chile y la Argentina, (dominados por los criollos más poderosos de uno y otro país),

para lo que no debía modificarse la estructura social aquí existente: los títulos, los privilegios, castas y diferencias sociales serían mantenidos, entregándose al poder a los más encumbrados, aunque habían sido partícipe y beneficiario del régimen colonial; este objetivo se basaba en el reemplazo del gobierno virreinal y por otro lado reconocer la Independencia de los nuevos estados surgidos de las antiguas colonias españolas de América; (este objetivo estaba claramente contenido en las instrucciones que San Martín le dio al senado chileno, antes de su partida, al frente del ejército expedicionario).

- **Objetivo específicos:** San Martín, estimando cumplir en lo esencial el objetivo que le señalaron los gobiernos chilenos y argentinos, (y por escrito, senado de Chile), considero que el tipo de gobierno que más convenía al Perú era el monárquico, (es de justicia agregar que esta forma de gobierno la había propuesto también como la más adecuada para la Argentina), monarquía que se hallaría bajo el reinado de algún príncipe de la casa Borbón de España o de cualquier otra casa gobernante europea.
- **Medios:** Para lograr el objetivo señalado eran de dos categorías: militar y social.
- **Medio militar:** Lo constituía el ejército expedicionario, alrededor del que debía formarse fuerzas adicionales peruanas.
- **Medio social:** El proyecto monárquico debe contar con el apoyo de la aristocracia peruana, (interesados principalmente conservar sus privilegios especiales), y con las propias fuerzas virreinales, puesto que para que una monarquía pudiera sostenerse en el Perú (rodeado de jóvenes republicanos), tenía que ser respaldadas por los imperios europeos reunidos en la Santa Alianza, a la que estaba incluida España.

Para obtener ese doble apoyo, la única salida era buscar el entendimiento con el virrey español instalado en Lima, con cuya participación podía lograr la adhesión de la aristocracia criolla; de Lima, y buscando apoyo de pueblo urbano y rural, que estaba contra el régimen, pero el que San Martín deseaba mantener de todas maneras bajo mandos aristocráticos o de mentalidad tradicional, para evitar su oposición armada al proyecto monárquico.

- **Procedimiento a seguir:** El procedimiento principal a seguir debía ser el indirecto, de manera de aislar a los coloniales renuentes al entendimiento, hasta conservarlos de la inutilidad de su resistencia y de la conveniencia de su participación en el proyecto monárquico; el ejército y sus auxiliares deben servir como las principales fuerzas disuasivas, tanto de la aristocracia criolla, como de la corte virreinal.
- **Acciones:** El ejército expedicionario debía penetrar en el Perú, operando a distancia de las fuerzas adversarias principales, para alzar la opinión contra el régimen virreinal; por los lugares que pasara debía confirmar a las autoridades coloniales, y solo cuando ellas fueran muy renuentes, debía proceder a su cambio por alguna persona “prominente” del lugar. Estas acciones deben poner de manifiesto la voluntad sanmartiniana de mantener la situación social vigente, para lograr la adhesión del criollaje aristocrático; simultáneamente con esta propaganda, basadas en los hechos, San Martín desarrollo, desde mucho antes de su partida de Chile, una intensa propaganda por correspondencia, dirigida a lo más prominente de la sociedad colonial, (uno de sus apologistas llamo a este bombardeo epístola, “la guerra de zapa”).
- **Acción finales:** una vez captada la adhesión de la aristocracia criolla, (que era el principal soporte del virreinato limeño), y creados gobiernos locales a base de los poderosos de cada provincia, San Martín pensaba que las fuerzas virreinales estarían reducidas a su mínima expresión y desprovistas de posibilidades operacionales; ya que esto propendrían la formación de una monarquía con un príncipe español; en la lógica política de San Martín, la propuesta no podría ser rechazada por el virrey y sus generales, porque aseguraba la continuidad del dominio peninsular, solo que bajo una forma distinta de gobierno que la virreinal: en lugar de virreyes cambiados periódicamente desde Madrid, habría un rey perteneciente a la casa gubernamental de España, instalado en Lima y con derechos sucesorios en beneficio de sus hijos. **(ROEL-1977)**

Al sur del Perú (Argentina y Chile) la contraofensiva patriota tuvo éxito gracias la acción del general argentino José de San Martín, al mando de un ejército,

atravesó los Andes e invadió Chile, en donde combatió exitosamente a los coloniales, y con el apoyo de la población estableció un gobierno dirigido por Bernardo O'Higgins, la independencia de Chile era el primer paso para el ataque que se proyectaba contra el corazón mismo del virreinato limeño. Para los efectos, organizó una escuadra al frente del que se puso al valeroso y experimentado marino inglés, almirante Thomas Cochrane. Bajo el mando de Cochrane, se iniciaron de inmediato las acciones navales contra el virreinato limeño, puesto que la nueva ruta de ataque no era practicable sino a condición de dominar el mar; en este entendido, Cochrane organiza dos cruces bélicos sobre las costas peruanas, que se cumplieron durante todo el año de 1819 e inicios de 1820. **(MACERA-1978)**

CAPITULO III

LA ETAPA SANMARTINIANA.

1. DESEMBARCÓ EN PARACAS Y NEGOCIACIONES DE MIRAFLORES.

San Martín organizó su Ejército Expedicionario, con los auspicios e instrucciones de los gobiernos de Chile y Argentina y con el financiamiento directo de un grupo de grandes comerciantes de Valparaíso dedicados al comercio exterior, (que el futuro gobierno independiente del Perú, no solo les pagaría los adelantos, sino también les concediera privilegios especiales para la introducción al mercado peruano de sus mercancías; todo lo que les fue pagado y concedido cumplida y puntualmente cuando se estableció la República).

Apenas San Martín puso pie en tierra, lanzó una proclama en que se pronunciaba por la emancipación de España en que le ofrecía al criollaje aristocrático, no solo la conservación de sus privilegios; sino su participación directa en el gobierno del nuevo Estado Independiente.

Mientras tanto la situación política-militar de España había dado un vuelco completo, cuando un frente contingente de tropas de represión destinado a Sudamérica se negó a embarcarse y bajo el comando del coronel Rafael Riego, estas unidades se alzaron contra el régimen autoritario Fernando VII, exigiendo la vigencia de la Constitución liberal de Cádiz, (promulgada en 1812). Planteaban

también que, en lugar de continuar la guerra colonial, se negociaría con los rebeldes de América. El ejemplo de Riego y sus tropas fue imitado por otras guarniciones peninsulares. Como Fernando VII era un pusilánime no hizo resistencia, aviniéndose a jurar y jurando la Constitución Doceañista. Así se puso fin a su primer periodo de reinado autoritario, (1814-1820), dándose inicio a un corto periodo liberal en su reinado, el que cubrió el periodo comprendido de 1820 a 1823. (El rey español traidoramente estableció vinculaciones secretas con sus socios, los reyes agrupados en la Santa Alianza, los que prepararan cuidadosamente la invasión a España, llevado por las tropas francesas, que en 1823 habrían reestructurar el segundo periodo absolutismo de Fernando VII).

En 1820 obedeciendo la política liberal que se le había impuesto, Fernando VII envió instrucciones al virrey Joaquín de la Plazuela para que entablara negociaciones pacificadoras con San Martín. Así es que, 7 días después de su desembarco en Paracas, el general expedicionario recibió una invitación del virrey para entrar en negociaciones, a través de delegados de ambas partes. San Martín aceptó de inmediato, a las negociaciones se llevaron a cabo en Miraflores. En ellas, ambas representaciones expusieron sus encargos sin mayores preámbulos: los enviados de San Martín propusieron el establecimiento de una monarquía borbónica (de la casa reinante en España) que gobernaría en lugar del virreinato; sorprendidos por la propuesta, los delegados del virrey se pronunciaron por un entendimiento basado en la Jura de la Constitución liberal de 1812. Como las posiciones eran irreductibles, no se llegó a ningún entendimiento, por lo que se conviene en concertar un armisticio de corta duración. **(ROEL-1977)**

De Valparaíso a Paracas, las tropas expedicionarias se embarcan en Valparaíso el 21 de agosto de 1820, que contaban con más de 4,100 efectivos y 410 de artillería, 650 eran de caballería y el resto de infantería. Pero más de la mitad de los soldados estaban formados por negros libres de Buenos Aires y de Chile. Se emplearon 16 navíos comandado por Cochrane; que desembarcaron en la bahía de Paracas, el 7 de setiembre de 1820, sin encontrar oposición, el destacamento colonial allí establecido huyó precipitadamente. Un destacamento independiente

ocupo Chíncha, donde se unieron varios negros huidos de las haciendas. A Ica fue enviado un destacamento de observación.

El virrey La Plazuela, deseando neutralizar sus acciones, invito a San Martín a las negociaciones, esto se llevó en el distrito de Miraflores (Lima) el 25 de setiembre de 1820. Virrey nombro como comisionado a Dionisio Capaz, villar de fuentes e Hipólito Unanue. Los comisionados de San Martín fueron; Tomas Guido, Juan García del Río y José Álvarez de Arenales. La comisión del virrey propusieron acatar mutuamente la constitución de 1812 y mientras los independientes propusieron reconocer la independencia y el establecimiento de una Monarquía Constitucional en el Perú. Lo cual no llegaron a ningún acuerdo y mantuvieron sus posiciones **(DÍAZ / NARREA / BENAVIDES-2000; / MACERA-1978)**

2. LAS EXPEDICIONES DE LA SIERRA Y DEL NORTE Y LA CAPTURA DE “LA ESMERALDA”.

Rotas las negociaciones y hallándose el ejército expedicionario en Pisco, vuelve a plantearse la discrepancia entre el almirante Cochrane y San Martín. El marino propuso trasladarse inmediatamente a las cercanías de Lima, para destruir a las tropas coloniales allí estacionadas, antes de que fueran reforzadas por las divisiones que el virrey mantenía en el Sur y en el Alto Perú; militarmente, Cochrane tenía, pero San Martín no estaba interesado en destruir al adversario y el plan del marino tenía este propósito, así es que lo desechó.

Lógicamente, optó por continuar con su política de acciones indirectas, para cuyo efecto, distribuyó sus fuerzas en una división y en un cuerpo de ejército.

La división fue puesta al mando de Juan Antonio Álvarez de Arenales, quien al frente de unos 1.200 soldados debía incursionar sobre la sierra central; el cuerpo de ejército, fuerte de más de 3,000 soldados, al mando del propio San Martín, se desplazaría por la Costa del Norte de Lima.**(ROEL-1986)**

La marcha de la división de Álvarez Arenales. Llegó a Ica el 6 de octubre, donde fue recibido por el cura del lugar y en donde hizo proclamar la independencia. Donde allí dejó al coronel Francisco Bermúdez y al mayor Félix Aldao y siguió hacia Huamanga (Ayacucho), ciudad a la que llegó en triunfo el 31 de octubre.

Continúo su marcha, en persecución de los destacamentos coloniales, por Huancayo, mientras sus avanzadas de caballería derrotaban a la intendencia de Tarma, cerca de Jauja. Para actuar contra Alvares de Arenales, el virrey ordeno que partieran contra éste tropas de Cusco, Arequipa y Andahuaylas, mientras que de Lima envió una fuerte unidad; compuesta por el batallón victoria y el escuadrón de Carabayllo, al mando del general Diego de O'Reilly, quien penetro por la sierra con dirección a Cerro de Pasco.

Enterándose del desplazamiento de O'Reilly, los independientes decidieron, de manera que Alvares de Arenales se encamino por Tarma, en donde recibe la adhesión de las autoridades indias de la localidad, aquí dispuso, el 29 de noviembre de 1820, la supresión del tributo indígena y designo comandante militar de las unidades indígenas a Francisco de Paula Otero. Y Alvares de Arenales continuó hacia Cerro de Pasco, donde lleo el 5 de diciembre de 1820. Al amanecer del 6 de diciembre, Álvarez de Arenales adelanto sus tropas por las alturas, desde donde ataco al enemigo. Los independientes, que eran inferiores en número a los coloniales, atacaron por los costados, alentados desde todos los cerros circundantes por millares de indios, dispuestos a entrar también en combate. Pero cuando apenas habían empezado los primeros disparos, la infantería enemiga tiro sus armas y se dispersó, en tanto que la caballería, (al mando del entonces coronel Andrés de Santa Cruz), se rindió a los independientes. El general O'Reilly emprendió la fuga, pero fue emperezado por los indios de la localidad. El triunfo fue espectacular sin efusión de sangre, por la simple razón de que los soldados coloniales, llevados por la fuerza, simple y llenamente se negaron a luchar por la causa virreinal. **(MACERA-1978)**

Pocos días antes de la batalla de Cerro de Pasco, el almirante Cochrane capturo a la fragata más poderosa del enemigo "La Esmeralda". Este navío se encontraba en el puerto del Callao, bajo el abrigo de los cañones de los castillo y protegidos por una doble red de cañones y de varias hileras de pontones amarrados; el 5 de noviembre de 1820, el almirante se escurrió sigilosamente con sus marinos, tras una lucha violenta, llegaron a reducir la guardia adversaria, luego se apoderaron del fragata y lo condujeron hacia las posiciones

independistas. La significación de esta pérdida, fue más de carácter psicológico, moral y político que militar. **(MACERA-1978 / ROEL- 1977)**

El principal cuerpo de ejército lo puso bajo su propio comando el general San Martín. Partió con estas tropas de Paracas y desembarcó en Ancón el 30 de octubre. En el ínterin, se produjo una rebelión de las tropas cusqueñas estacionadas en Guayaquil, el 9 de octubre depusieron a las autoridades coloniales y provocaron la Jura de la Independencia de Guayaquil, efectuada en la sala de cabildo; asumió el gobierno civil José Joaquín Olmedo, y el militar el coronel Escobedo; como Guayaquil decidió incorporarse al Perú, el general virreinal se encargó de poner la plaza a las órdenes de San Martín; ya que la situación de los independientes no era tan buenas en Ancón, San Martín zarpa para desembarcarse en Huacho el 10 de noviembre. De este continuaron hacia Huaura, protegido por la caballería peruana, que en un pequeño paso embosco a la vanguardia enemiga, dispersándola.

Estando en el cuartel general de Huaura y las vanguardias coloniales en Chancay, San Martín decidió mandar un destacamento, al mando de Rudecindo Alvarado, por la ruta de Sayán para unirse con Álvarez Arenales, que operaba por Cerro de Pasco. El general Jerónimo Valdés que mandaba las tropas virreinales, percibió las maniobras y trató de interponerse entre Alvarado y San Martín, para lo que ordenó que se adelantara su poderoso batallón el “Numancia”, sin darse cuenta que en esta unidad se había generado completamente descontentos. El estado de ánimo de este batallón era tal, que cuajo fácilmente una conspiración de oficiales dirigidos por Tomás Heres y Ramón Herrera, quienes en compañía de otros conjurados apresaron al coronel Delgado, jefe del cuerpo, y a sus lugartenientes; en seguida reunieron a las tropas y la sublevación; rápidamente se dirigieron hacia las líneas independientes, a las que llegó su emisario al mediodía del 3 de diciembre de 1820, con el ofrecimiento de su pase con armas y bagajes. Aceptado el ofrecimiento, fueron recibidos con toque de trompetas y con todos los honores del caso.

El efecto que produjo el pase al lado independiente del batallón “Numancia”, desde ese momento cambió su nombre por el de “Voltijeros” fue tremendo en las filas coloniales, no sólo porque era uno de los más poderosos batallones del

virrey, sino también porque puso de manifiesto la descomposición que corroía las filas enemigas. El hecho estimuló los pasos de aquel bando a éste, como el de los coroneles Agustín Gamarra, Velasco y Eléspuru, que con un grupo de clases y soldados del régimen “Cusco” dejaron las filas coloniales para ponerse a las órdenes de San Martín.

La espacial ubicación del Cuartel General de San Martín impidió las comunicaciones entre Lima y las poblaciones de más al Norte, que así se vieron libres de la coacción virreinal. Esto permitió que se produjera la Junta de la Independencia de Lambayeque el 20 de diciembre, y la consiguiente presión sobre el intendente de Trujillo, marqués de Torre Tagle, a quien San Martín se dirigió halagándolo, ofreciéndole ventajas si se pasaba al bando independiente comprendió que no tenía otra alternativa, de manera que convocó al cabildo de Trujillo, que el 29 de diciembre de 1820 se pronunció por la Independencia. **(QUIRÓS -2012 / ADANAQUÉ-2010)**

3. EL SURGIMIENTO DE LAS FORMIDABLES MONTONERAS INDIAS.

El paso, de las tropas de Álvarez de Arenales por las sierras de Inca hasta Pasco, provocaron una tremenda conmoción en todos los pueblos del centro, que de inmediato se aprestaron a la lucha. En sus inicios, esta lucha fue emprendida sin mayor organización; las gentes se agrupaban y atacaban en “montón” sin mucho concierto. El resultado fue que las tropas de línea masacraban terriblemente a estas pobladas, que a golpes y sacrificios fueron desprendiendo de su seno a los mozos y las mujeres más fuertes que se agruparon en partidas de más o menos 200 combatientes, que se entrenaban con cierto sistema y que fueron comandados por oficiales irregulares: estas fueron las gloriosas partidas de montoneros o de guerrilleros de la independencia.

Las primeras montoneras se organizaron espontáneamente en Huamanga; pero con sorprendente velocidad se difundieron por todo el valle del río Grande (Mantaro) y de allí se extendieron por todo el valle del río Lima. Al final de la lucha ellos ya destacaban ya en las proximidades del Cusco. Los indios constituyeron el núcleo fundamental de las montoneras, seguidos en número por los mestizos y un gran grupo menor de negros.

Esta composición determinó que una vasta gama de ellas estuvo integrado únicamente por indios, y otros estaban integrados por indios, mestizos, negros y otros estamentos. Muchas de las partidas estaban mandadas por mestizos resueltos y bien entrenados; otras tenían mandos exclusivamente indios. En los alrededores de Lima campearon las partidas mixtas de montoneros, además de los indios y mestizos figuraban una buena cantidad de negros cimarrones (esclavos huidos). Los mandos del ejército sanmartiniano no permitieron que se formaran montoneras constituidas exclusivamente por negros. **(ROEL- 1977)**

Las compañeras de los de los montoneros iban con la partida, debidamente organizadas para el aprovisionamiento y el acampe. Pero estas heroicas y sufridas mujeres no solo prestaban servicio en el apoyo logístico de las pérdidas, sino que cuando las circunstancias lo requerían, también participaban de los combates y luchas, que en muchos casos llegaron a sobresalir con singular relieve. En no pocas ocasiones estas guerrilleras asumieron el comando de las montoneras como en el caso de las hermanas Toledo en el pueblo de Concepción, o como en el de la compañera del montonero Quirós, que combatía como segundo comandante de su partida. La hazaña heroica de estas mujeres, que llegaban al sacrificio supremo sin estridencias, hace las montoneras o guerrillas de la Independencia, la más refulgente expresión del esfuerzo de todo el pueblo peruano, que con su sangre terminó con el coloniaje español. **(MACERA-1978)**

4. LOS MONTONEROS INDIOS CONTRA RICAFORT.

Antes el desplazamiento por la sierra central de Álvarez de Arenales, el virrey dispuso que las tropas estacionadas en el Sur se reconcentraran en Andahuaylas, de allí para operar contra las fuerzas independientes. En obediencia de estos planes, el general español Mariano Ricafort partió de Arequipa con rumbo a Nazca desde donde cambió de rumbo hacia Andahuaylas, lugar en el que estaban estacionadas fuerzas coloniales.

Por otro lado, el comandante Bermúdez y el mayor Félix Aldo, que había quedado en Ica, ante la proximidad de Ricafort se replegaron hacia Huamanga, seguidos por jóvenes indios voluntarios, esclavos huidos y otras gentes del pueblo. De Huamanga, continuaron su marcha hacia Huancayo.

Ricafort emprendió su marcha de Andahuaylas, al mando de dos escuadrones de los “Granaderos de la Guardia”, del Batallón de Castro, del primer batallón del “Imperial Alejandro” y de los “Dragones de Arequipa”. En su marcha, estas bestiales tropas dejaron un rastro de destrucción y asesinato, como respuesta a la resistencia popular.

Ricafort llegó a las puertas de Huamanga el 29 de noviembre de 1820, día en que fueron rodeados por 5,000 indios armados de piedras, palos y hondas, y de fusiles malogrados y sin municiones; estaba dirigido por Landes y Terres. Los brutales adversarios atacaron precedidos por carga de caballería y fuego de infantería; los indios caían muertos y heridos, pero resistían a pie firme, sin dar paso atrás. La carnicería duro todo un día. No se dio cuartel a nadie y los heridos fueron repasados por los barbaros coloniales. Millares de cadáveres y moribundos cubrían el campo, certificando ante los tiempos el infinito heroísmo y sacrificio de estos herederos del incario. A las 8 de la noche, el sanguinario Ricafort ocupó con sus tropas la ciudad de Huamanga, mientras los peruanos se replegaban a Cangallo a continuar la lucha.

Ricafort les pidió su rendición pero fue rechazado por los insurrectos con dignidad. Las tropas marchan sobre Cangallo, siendo hostilizadas en todo el trayecto por partidas dispersas. El 2 de diciembre de 1820 la lucha se generaliza en las puertas de Cangallo, en que una multitud de indios dirigido por Barrera, desde todo los cerros le dan cara al enemigo. La caballería colonial, escoltada por los infantes, carga a degollamiento, mientras los de a pie hacen descargas de fusilería y se asaltan al asalto a la bayoneta. Los heroicos indios muertos a pie firme, pasan de mil. Luego, las tropas de Ricafort ocupan Cangallo, la saquearon por 48 horas, matando a mujeres, niños y ancianos, luego lo incendiaron. Por lo los indios de Cangallo buscaron refugio en los cerros próximos, dispuestos a seguir luchando hasta el último sobreviviente.

Ricafort vuelve a Huamanga el 8 de diciembre, de donde, al mando de su división se encamina a Huancayo. Allí lo espera otra multitud de indios, mejor organizados; con 300 infantes al mando de Otero, otra partida de 100 de caballería mandado por Caravedo, y 5,000 indios dispersos, mandado por Bermúdez y Aldao. En su trayecto, Ricafort saquea y pone fuego a los pueblos de Acostambo y Huayucachi, pero sufre el flagelo que habría de castigar sin

interrupción a los coloniales: de 2,400 efectivos con quien partió de Huamanga, 400 desertaron en el trayecto, con sus armas.

Los huancas esperaron al enemigo en Asapampa (ubicado en las afueras de Huancayo), donde se desato una batalla, en que murieron 500 indios, el 29 de diciembre de 1820. Por la noche, las tropas de Ricafort entran a la ciudad Huancayo y lo saquean durante tres días, en que son sacrificadas numerosos víctimas inocentes e indefensos.

Esta vez el repliegue de los independientes es más ordenado: Aldao y Otero se retiran combatiendo, por Concepción; de este punto viran hacia Retes (hoy Junín), desprendiéndose de sus perseguidores.

Ricafort, llamado por el virrey, en lugar de seguir a Aldao se encamina a Lima por la quebrada de San Mateo. La maniobra es rápidamente aprovechada por los independientes, que sin descanso organizaron el hostigamiento de la retaguardia enemiga, sin darles tregua ni cuartel. En este momento se muestra, por primera vez, la guerrilla con su eficacia: atacando la retaguardia enemiga, aniquilando a los retrasados, hostigando día y noche a sus proveedores y desmoralizándolos a los soldados indecisos. Los indios habían aprendido a combatir: las multitudes ya no se enfrentarían desarmados a las tropas de línea, en su lugar, las guerrillas organizadas y protegidas por la población hostigarían por día y noche al enemigo, hasta agotarlos, eventualmente, destruirlo.

En Tarma, Aldao y Otero entreno a sus partidarios con gran responsabilidad y disciplina. Con ella se encaminaron nuevamente a Huancayo para reorganizar a los pueblos huancas ansiosos de tomar la revancha y para tratar de contener a una brigada colonial mandada por Carratalá que marchaba de Huamanga hacia el puente de Iscuchaca. En el Pueblo de Moya, las partidas locales habían aplastado a las avanzadas de Carratalá. Todos los desfiladeros y pasos estaban protegidos por indios resueltos. El coronel Carratalá envió un destacamento para vengar la muerte de sus avanzadas en Moya; el destacamento arrasó el pueblo, pero los indios los cercaron y en una larga lucha lo aniquilaron. **(ROEL-1986)**

5. EL MOTÍN DE ASNAPUQUIO.

Por el constante deterioro que se encontraban los coloniales, por la falta de victorias decisivas; por el pase del “Numancia”, la perdida de “La Esmeralda”, la

continua sangría, las deserciones que ocasionaban los montoneros que apresaban cada día mas a la ciudad de Lima, que llevaron a la desesperación al grupo de oficiales españoles que rodeaban a La Serna. De la desesperación pasa a la conspiración para derrocar al Virrey. Con este propósito, llega de Arequipa el general Canterac, al campamento militar de Asnapuquio, y con la ayuda de Jerónimo Valdés, pone a las tropas sobre las armas, haciendo que la oficialidad se pronuncie por la destitución del Virrey Pezuela. Toma la decisión, este deja el poder, entregándolo al general José de La Serna, (el 29 de enero de 1821), el general José de Canterac es designado por el nuevo virrey, como Jefe del Estado Mayor. **(ROEL-1986)**

Ante la ineficiencia del virrey La Plazuela, en la lucha contra los independentes, el 29 de enero de 1821, una comisión de 18 altos jefes realistas (Canterac, Valdez, García Camba, J. Ramón Rodil, entre otros) le exigen a La Pezuela que, por falta de firmeza y por actuar con guante de seda contra los patriotas le entregue el mando a La Serna, luego de este motín, la corona española reconoce a José de la Serna como nuevo Virrey. **(ADUNI-2001)**

La marcha de la guerra favorable a los patriotas precipito un golpe de estado en el campo realista. El batallón Numancia se pasó al lado de los patriotas. A principios de 1821 un grupo de oficiales españoles acuso al Virrey Pezuela por su incapacidad frente a los patriotas. Pezuela tuvo que renunciar y remplazado por el Virrey La Serna. **(MACERA-1978)**

6. LA PRIMERA DIVISIÓN PERUANA Y LA CAMPAÑA DE COCHRANE EN EL SUR

El gran poderío que llegan a tener las partidas de montoneros del centro, inducen a San Martín a disponer la creación de las primeras fuerzas regulares de los peruanos, a base de aquellas unidades guerrilleras. El decreto de creación de la primera fuerza regular peruana lo emite San Martín el 20 de febrero de 1821, la que se organiza sobre la exclusiva base de las unidades montoneras de la sierra central; estaba integrado por un regimiento de caballería (los “Granaderos a caballo del Perú”) y un batallón de infantes (los “Leales del Perú”); fue designado para mandar esta unidad, el coronel Agustín Gamarra, asistido por los

comandantes José Félix Aldo, León Febres Cordero (ambos jefes guerrilleros), y Juan Bautista Eléspuru.

Paralelamente y a exigencia de Cochrane, San Martín autorizó a incursionar en el Sur del país, con una unidad de 500 infantes y 80 Húsares, mandados por Guillermo Miller. Esta división desembarca en paracas el 26 de marzo de 1821 y derrota en Chíncha a la división mandada por el jefe español Lóriga. Aquí, los independientes se reembarcan, poniendo rumbo al puerto de Sama, de donde pasan a Tacna y toman Arica. Convergen sobre las tropas de Miller, el batallón colonial Gerona (estacionado en Oruro), el batallón de Espartero (estacionado en Puno) y una división al mando de La Hera (estacionado en Arequipa). Pero antes que las fuerzas enemigas se unieran, Miller se lanza con gran rapidez sobre La Hera, derrotándolo en Mirave (el 22 de mayo de 1821); los coloniales huyen perseguidos por partidas montoneras organizadas por Miller, que conjuntamente con Cochrane; plantea un ataque en regla contra las tropas enemigas acantonadas en Arequipa, cuando son enterados del armisticio de Punchauca, por lo que deben abandonar sus planes y retornar al Norte del país. **(ROEL-1986)**

7. SUCESIVA VICTORIAS MONTONERAS: LA GRAN BATALLA DE QUIAPATA.

Ascendió al mando virreinal, La Serna se dedicó a planear la lucha antiguerrillera, para liberarse del cerco montonero, que asfixiaban Lima, (los montoneros habían expulsado a los hacendados de las tierras del valle de Lima y campeaban en toda la región, impidiendo el aprovisionamiento de la capital). El general Monet, al mando de una división, se encaminaba sobre Yauyos, que era un poderoso foco montonero; pero la división Monet se vio obligado a volver apresuradamente, perseguida por los guerrillas de Vivas. En seguida La Serna dispuso que el general Mariano Ricafort volviera a la sierra, para liberar a Carratalá de los guerrilleros que lo tenían inmovilizado en Iscuchaca.

El 3 de marzo de 1821, los indios de Concepción le dan una violenta batalla, obligándolo a los coloniales a replegarse rápidamente sobre Iscuchaca, en donde Ricafort se une a Carratalá. Pero los montoneros de Yauyos y Huarochirí se aprestan a destruirlos. Enterado el virrey sobre de Ricafort y Carratalá, decide

enviar un auxilio al mejor oficial de su ejército, Jerónimo Valdez, con una división de 1,200 soldados hacia Iscuchaca. En su marcha es acosado con suma violencia por los montoneros en la ruta. Reunido los coloniales en Iscuchaca constituyen un poderoso ejército, con los más selectos de las fuerzas virreinales. Este ejército abre se abre paso por la banda occidental del río Hatun Mayu o Río Grande (Mantaro), mientras por el otro banda se mueve miles de indios amenazantes. Todos los puentes habían sido cortados; menos el de Concepción, por donde quiso pasar Valdés al mando de una división, pero inopinada y violentamente es detenido por los guerrilleros, mandados por la Toledo (madre y dos hijos), que haciendo prodigios de valor cortan el puente, (aquí cayó el pelotón de húsares colonial), pero el enemigo logra cruzar el río y se precipita sobre Concepción con furia criminal: donde niños, mujeres y ancianos son acuchillados, mientras el pueblo es incendiado y destruido. Consumando el acto brutal, los coloniales siguen su camino, y en Ataura lo esperaban a pie firme 4,000 indios mal armado, que le dan una encarnizada batalla; centenares de indios cayeron al igual que los coloniales; entre los que conto un escuadros diezmado y su comandante muerto (D. Marcilla); 3,600 indios se repliegan por las alturas en orden, mientras que Valdés y Ricafort y Carratela toman Jauja, de donde siguen a Cerro de Pasco. Aquí queda una división al mando de Carratalá, mientras Ricafort y Valdez se reconcentran en Jauja, desde donde emprenden la ruta de vuelta a Lima, por el camino de Canta, luego de un descaso; de aquí vuelven a la capital por la margen izquierda del río Chillón, confiados; pero los guerrillero acechaban en los riscos de Quiapata. Estaban al mando del gran montonero Cayetano Quirós, acompañada por su esposa y compañera de lucha, por Alejandro Huavique, Casto José Navajas y Antonio Elguera. .(ROEL-1986)

El 2 de mayo de 1821, se resuena la orden de ataque dada por Quirós, seguida por la descarga de fusiles montoneros, el enemigo sorprendido se dispersa y siendo su columna cortada en varios punto; luego viene el asalto guerrillero, que aniquilan al ejército de Ricafort y Valdés: el propio Ricafort cae herido en las dos piernas y recibe una bala en la pelvis; también cae herido su Jefe de Estado Mayor, Vicente Guarín; una compañía entera del “Imperial Alejandro”, es hecho prisionero, al paso que los sobrevivientes se llevan cargado a Ricafort que con Valdés retroceden nuevamente a Canta donde se atrincheran. El triunfo es total:

donde los coloniales habían tenido numerosos muertos y heridos. En realidad, ni Quirós se había dado cuenta de la enorme victoria que habían obtenido, pues de haberlo sabido, hubiese aniquilado a los dispersos que, huían. La noticia de la extraordinaria victoria de los montoneros de Quiapata sobresalto al mando virreinal, que de inmediato envió un refuerzo al mando de José Ramón Rodil, quien marchó por el lado derecho del río Chillón, llegó a Canta asediado por los montoneros. Allí los coloniales decidieron evitar la ruta del Chillón, por lo cual tomaron las alturas de Carampoma y por las laderas de Santa Eulalia llegaron a Chosica, desde donde se dispusieron a bajar a Lima, por el valle del río Rímac; pero los guerrilleros los habían detectado y del Chillón también habían pasado al Rímac, esperándolos en los cañaverales de Huampaní. Dejaron que pasase un pelotón de vanguardia e inmediatamente los montoneros de Quirós y su compañera, arremetieron vigorosamente contra la división de Rodil, que retrocedieron combatiendo, pero en derrota pasó al río; mas, las tropas de Valdés sufren arremetidas en Chacrasana, de donde salieron jadeantes, para volver a chocar violentamente con los patriotas de Ñaña, Carapongo, Neveria, Huachipa y Pedreros, de donde se salvaron solo porque logran repasar, con desesperación, el río Rímac. Al cabo solo entraron un puñado de los sobrevivientes. Para encubrir el terrible desastre de sus efectivos (expresión de las heridas de Ricafort, que lo inutilizaron para siempre), el virrey echó al vuelo las campañas de Lima para tratar de calmar el temor creciente de los señorones de la ciudad.

Con el fin de batir a la división de Carratalá, que había quedado en Pasco, el general Álvarez de Arenales inició su Segunda Campaña de la Sierra.

Ante la proximidad de los independientes, Carratalá emprendió la retirada, en la que se incendia Reyes (hoy pueblo de Junín), y masacró en forma traidora y salvaje al pueblo de Chupaca, luego de lo que dispuso su saqueo y destrucción. Decidido a destruirlo, Álvarez de Arenales dispuso que Aldao con su caballería y sus guerrilleros tomaran el puente de Iscuchaca, mientras Alvarado se posesionaba de las alturas de Huando con lo que el enemigo quedó imposibilitado de replegarse ni sobre Huamanga ni sobre Huancavelica. El 29 de junio, Alvarado sorprendió a una compañía enemiga, en tanto que Aldao se colocó sobre Carratalá para destruirlo completamente, cuando en ese momento

llega un orden de San Martín, detener o anular toda las operaciones contra el ejército colonial debido a las negociaciones de Punchauca. Una vez más, San Martín salva a los coloniales (**PAREDES-2006**)

8. NEGOCIACIONES EN PUNCHAUCA: PROYECTO MONÁRQUICO DE SAN MARTÍN.

Los liberales que estaban en el poder, consideraban que para salvar sus colonias o excolonias americanas había que aplicar una política más flexible, en la creencia de que el ofrecimiento de un acuerdo, sobre la base de aplicar la Constitución Doceañista podría detener la rebelión. Pero no entendieron que las cosas habían ido demasiado lejos y que este proyecto pertenecía al pasado.

Pero habían tenido los resultados negativos de las negociaciones de Miraflores. Pero persistieron, hasta que enviaron emisarios, con amplios poderes para arribar a un acuerdo con los insurgentes. Vino al Perú el comisionado del rey, Manuel Abreau que desembarcó en Samano, desde donde pidió entrevistarse con San Martín, quien lo recibió con la mayor cordialidad en su Cuartel de Huaura, el 23 de marzo de 1821. Conversaron durante 4 días, luego partió hacia Lima, donde fue escuchado por el Virrey con extrema frialdad, debido a que la camarilla militar de La Serna no era coincidente con la política de los liberales españoles. La conversación en Punchauca los realistas planteaba la sujeción a la constitución de 1812 y los patriotas defendían la independencia; en la primera conversación se acordó una tregua de 20 días; luego hubo una conversación entre La Serna y San Martín el 2 de junio de 1821, en esta entrevista, el primero propone la creación de un Triunvirato de Regencia, dirigido por La Serna hasta la formación de una monarquía constitucional, con un rey de la casa de Borbón, esto hubo funcionar pero Canterac y Valdés lo rechazaron (**ADUNI-2001**)

Por las órdenes reales eran terminantes, de modo que La Serna no tuvo más remedio que formar una “Junta Pacificadora”, bajo su Presidencia, y propuso formalmente a San Martín entablar negociaciones, dirigidas al logro de un entendimiento. Decidieron entrevistarse en la hacienda de Punchauca, a donde llegaron La Serna y San Martín acompañados por sus comitivas, 2 de junio de 1821. San Martín solicitó conversar en un aparte con el virrey, al que le propuso el establecimiento de una regencia para gobernar al Perú, formando por La

Serna, en su calidad de regente, y de dos corregentes, uno por el lado colonial y otro por el independiente; esta regencia gobernaría el país, hasta que viniera un príncipe español, quien debía asumir el trono peruano. La propuesta fue tan conveniente para los intereses del imperio español que Abreau, Llano, Galdeano y muchos otros más, del lado enemigo, pronto se manifestaron partidario de las mismas; aun la recalcitrante camarilla militarista de La Serna se quedó asombrada, por lo que pidieron tiempo para efectuar consultas entre ellos. Las conversaciones se reiniciaron en Miraflores el 9 de junio y en ella los coloniales dijeron que nada tenían que objetar a la propuesta sanmartiniana, salvo que no tenía autorización para aceptarla. En cambio propusieron un armisticio que solo les beneficiaban a ellos; pero San Martín aceptó el armisticio, con lo cual interrumpió los planes de operativos de Cochrane y Miller en el sur (que se preparaban a incursionar sobre Arequipa), y de Álvarez de Arenales, que estaba a punto de destruir a la división de Carratela, que se encontraba copada cerca del puente de Iscuchaca, sin posibilidad de ser salvado. **(MACERA-1978)**

9. SAN MARTIN PROTEGE Y SALVA AL VIRREY, QUE HUYE DE LIMA

La Serna había decidido, con sus secuaces, continuar la lucha, para lo que acordaron abandonar Lima, que carecían de toda importancia estratégica.

El abandono de Lima lo programó el virrey, separando sus fuerzas en tres divisiones, la primera división al mando de Canterac y el segundo mando por el propio La Serna; la tercera quedaría en el Castillo del Callao, con los equipos que no se pudo trasladar a la sierra, esta división estaba a cargo del general José de La Mar. **(ROEL- 1986)**

La primera división colonial salió de Lima el 25 de junio; con 4,000 plazas de toda las armas. Tomó la ruta costera hasta Cañete, para de allí seguir por la sierra de Lunahuana, camino a Iscuchaca. A medidas de su avance por la ruta, los campesinos procedieron a desocupar sus viviendas y destruir toda vida. Los indios aplicaron la terrible política de la tierra arrasada, de manera que muy pronto, las tropas enemigas se vieron privadas de víveres y de lugares de descanso; las desertiones se generalizaron. En medio de grandes penalidades, esta división llega a Chongos con solo 1,500 soldados (de los 4,000 que habían),

por lo cual que no estaban en condiciones de combatir, así es que habían podido ser derrotados por una sola compañía bien conducidas. De su parte, el general Álvarez de Arenales, que ocupaba con sus fuerzas todo el valle del río Grande (hoy Mantaro) se reconcentro en Huancayo el 11 de julio, enterándose en la noche del 12, que Canterac llegaba a Chongos, abrumado. Destruir estas tropas era cosa facilísima, de suerte que ordenó que sus vanguardias partieran a media noche, y cuando estaba el mismo sobre caballo, a las 5 de la mañana del día 13, recibe una carta de San Martín, ordenándole no tratar de combatir con los coloniales. El desconcierto de Álvarez de Arenales fue total, pero tenía que obedecer, y luego de enviar una carta de protesta a San Martín, se repliega sobre Jauja para encaminar a Lima, en obediencia de su comandante supremo. El mismo Canterac se sorprendió del repliegue de Álvarez de Arenales, no comprendió la causa por la que no lo hubiera destruido, cuando nada se oponía a ello. La verdad era que San Martín, con tal orden logró salvar a la división colonial, y con ella a todo el ejército colonial. Aún más cuando Álvarez retrocede a Lima, deja desamparada a los pueblos del centro, que tanto que habían comprometido con la causa independiente. La segunda división colonial, mandada por el propio virrey, con unas 3,000 plazas, salió de Lima el 6 de julio de 1821. Tomó el camino de Mala, de donde se convenció hacia la ruta de Yauyos. Apenas la Serna ascendió los Andes, se salieron al paso los guerrilleros que estaban al acecho; los hostigaron sin cesar por sus flancos y su retaguardia. El crecimiento de actividad de los montoneros detuvo al virrey, que para evitar su total destrucción decidió retroceder desde Tauripampa, en donde fue totalmente derrotado por las partidas dirigidas por Juan Evangelista Vivas. Otras victorias obtienen las partidas de Vidal, Febres Cordero y los montoneros de Huarochirí y Yauyos.

La Serna busca rutas extraviadas para eludir a los guerrilleros, pero en esos caminos se produjeron grandes desertiones. Aquí también vendría en su auxilio una orden de San Martín, quien mandó que todos los montoneros dejen de asediar al vicesoberano y que vuelvan a Lima. Esta disposición salvo a La Serna de ser absolutamente aniquilado (su división llegó al valle de Mantaro el 4 de agosto, con algo más de un millar de soldados desmoralizados y sin capacidad de combatir). **(DÍAZ / NARREA / BENAVIDES-2000)**

10. LA FIESTA COLONIALISTA DEL 28 DE JULIO.

Al abandonar Lima, La Serna lanzó un manifiesto amenazante dirigido a los indios peruanos. Dejó en la capital al gobernador al marqués de Montemira y pidió a San Martín que entrara a la capital, e impidiera que se posesionaran de ella los guerrilleros que la cercaban. Igual súplica le cursaron a San Martín los señores de Lima, aterrados ante la sola idea de que los indios combatientes hicieran su ingreso a la ciudad. La respuesta de San Martín fue que retiraría a los montoneros si le invitaban oficialmente a ingresar a Lima y si se comprometían a que el Cabildo jurara la Independencia; así se convino y en consecuencia, San Martín ordenó a los guerrilleros que se alejaran de las cercanías de la población; hecho el despoje, San Martín entró a la ciudad, pasando antes por la casa del gobernador colonialista Montemira, para finalmente alojarse en el antiguo palacio de los virreyes. **(ROEL-1977)**

Cumpliendo lo convenido se reunieron el cabildo y las personalidades coloniales más notables, o sea, los titulares de Castilla, los que ostentaban hábitos de las órdenes de caballería real, los miembros del untracolonialista Tribunal del consulado, las cabezas de las familias más definidamente colonialista y el cabildo Eclesiástico. Como estaba arreglado, todos estos personajes, calificadamente colonialistas, se pronunciaron a favor de hacer lo que San Martín les había pedido: redactar el Acta de la Independencia y firmarla; (en su doblez, llegaron hasta a disputarse la precedencia en la firma de dicho documento). Al pueblo, que si era independentista, se le negó su participación en el acto. Se acordó que la Jura de la Independencia fuera realizada el 28 de julio de 1821.

La ceremonia se efectuó exactamente como se realizaban las grandes festividades coloniales, con la única diferencia que al virrey lo sustituyó San Martín: del palacio Virreinal salió una solemne procesión, en la que estaban los catedráticos de la Universidad con sus tocas doctorales, los titulados de Castilla y los miembros de las órdenes militares con sus respectivos hábitos, al centro del grupo iba San Martín, flaqueado por el Porta-estandarte y el conde de San Isidro, y seguido por el Estado Mayor y los oficiales generales del Ejército, la escolta iba escoltada por los mismos alabarderos del rey y cerraba el desfile un pelotón de húsares, con sus vistosos uniformes. Esta comitiva procesional se detuvo en la Plaza de Armas y en otros 3 puntos más, en los que se habían instalado

tabladillos, desde los que San Martín hizo el acto de la Proclama, con un ritual que se repitió en cada caso. En las noches del 28 y el 29 de julio se realizaron suntuosos bailes en los salones del cabildo y del palacio virreinal, mientras en las calles hubo verbena general. Desde entonces se ha celebrado, en memoria de estas festividades de corte colonialista, lo que se denomina, el “día de la independencia”. **(MACERA-1978)**

Para quienes aman profundamente las tradiciones de este pueblo, el 28 de julio no se rememora ningún hecho glorioso, ni ninguna gesta trascendental, sino una gran farra, desvergonzadamente colonialista, celebrada por gente que siempre fueron contrarias a las causas populares y que en los momentos culminantes de Junín y Ayacucho habrían nuevamente de hallarse en el lado virreinal. Esas gentes hicieron tal fiesta, por simple conveniencia momentánea y con consentimiento de La Serna. Fue un acto intrínsecamente falso, y por tanto, no puede ser motivo para tomarlo como el fundamento de la república.

El día nacional del Perú es el 4 de noviembre, porque un día como ese se inició la gran Gesta de Túpac Amaru, de naturaleza hondamente libertaria, profundamente humanista y de un gran sentido de unión entre todos los oprimidos. Es por ello también, un Día Universal, un Día de la Humanidad. **(ROEL-1986)**

11. POLÍTICA MONARQUIZANTE DE SAN MARTÍN.

San Martín, después de instalarse en Lima, se puso a la obra de crear las instituciones que le permitirían establecer una monarquía en el Perú: se proclamó por sí y ante sí “Protector del Perú”; instaló un Consejo de Estado (el estilo de todas las monarquías); convocó a un Congreso Constituyente (pensando que en él serían sancionados sus proyectos), estableció la “Orden Del Sol” (equivalente a los títulos de la castilla y a las órdenes de caballería); organiza la “Sociedad Patriótica de Lima”, destinada a realizar propaganda en favor de las ideas monárquicas sanmartinianas; envió dos representantes ante la corte europea, para que allí buscaran un príncipe dispuesto a ocupar el trono peruano y dispuso las cosas militares de tal manera, que los guerrilleros no aplastaran a las fuerzas virreinales, refugiadas en ciertos puntos de la sierra.

Pero la política monárquica de San Martín fracasó; por tres causas fundamentales:

- a) La santa alianza de las monarquías europeas bloqueó todos los intentos de hallar un candidato para la corona peruana.
- b) El pueblo peruano se opuso violentamente al proyecto monárquico, el que fue derrotado aún en el seno de la “sociedad Patriótica de Lima”, en que los liberales rebatieron completamente los argumentos de los voceros del “protector”.
- c) El proyecto fue rechazado por los gobiernos independientes de América Latina, porque veían en él con toda razón, una forma peligrosísima de intromisión directa de las monarquías europeas en el continente americano.
- d) El virrey La Serna nunca se avino a los proyectos de San Martín, (y en eso hubo ceguera de su parte, porque bien mirado, la monarquía habría asegurado la continuidad del imperio español), con lo que desapareció uno de los pilares que sostendría la corona que se pretendía para el Perú, pues, en la estrategia sanmartiniana, el acuerdo con La Serna era fundamental para que el rey que pretendía instalar en Lima. **(MACERA-1987 / ROEL-1977)**

12. SAN MARTÍN VUELVE A SALVAR A LOS COLONIALES.

San Martín, con su política monarquista, asignó a las guerrillas la realización de acciones de hostigamiento y no de aniquilación, como habría sido la que correspondería a una política independentista y republicana. En ese marco, procedió a debilitar a los montoneros de la sierra Central, inmovilizando a muchas partidas en el valle de Lima y en la Cordillera occidental de los Andes y disponiendo que el mayor número posible de montoneros fueran enrolados en las unidades regulares, acantonada en la capital. El virrey La Serna se concentró en Jauja, en donde formó una gran unidad, que puso al mando de Canterac, el encaminamiento a los Castillos de Callo para llevar provisiones a los allí sitiados, y de vuelta, traer el máximo de fusiles que habían sido dejados en sus instalaciones, al monto de huir de Lima. La división de Canterac partió con 2,500 plazas de infanterías, 900 de caballería y de 9 piezas de artillería; en Jauja quedaron unos 1,500 soldados, la mayoría enfermos. Canterac partió el 25 de

agosto de 1821. Pero en Santiago de Tuna, los montoneros arremetieron violentamente contra el enemigo, derrotándolo completamente y tomando prisionero a teniente coronel Sócoli, del Estado Mayor, (que fue de inmediato remitido prisionero a Lima). La violencia del ataque obligó a Canterac modificar su plan de marcha, dividiéndolo en dos cuerpos: la infantería con algo de caballería y artillería, al mando del propio Canterac, tomo ruta de San Mateo, y la caballería, con algo de infantería y artillería, al mando de Lóriga que emprendió camino de Lurín, que ambos cuerpos se deberían unir en Cieneguilla. Se desplazaron por lugares extraviados y de difícil tránsito, para evitar los asaltos de los montoneros. Pero las tropas tenían que pasar por situaciones excepcionales, y bien controlados, para evitar las fugas. Las peores condiciones lo paso las tropas de Canterac, cuyos integrantes casi perecieron de sed, hambre y agotamiento, en su desplazamiento por la espantosa quebrada del Espíritu Santo; quebrada inaccesibles que los libró de las montoneras, pero que casi los aniquiló. Cuando estas tropas llegaron a Cieneguilla, habían disminuido en un tercio por las muertes y las deserciones y los restantes no estaban en condiciones de combatir. De haberse decidido, San Martín habría podido aplastar a los coloniales, pero a que se lo pidieron formalmente sus más destacados oficiales. Los adversarios descansaron desde el 5 al 7 de septiembre en Cieneguilla, ni ser molestados porque San Martín había ordenado a los montoneros que se replegaran sobre los extramuros de la capital. el 7 y 8 de setiembre los coloniales se desplazaron lentamente por la hacienda La Molina y por frente de San Borja, mientras 7 mil soldados independientes de las tres armas los observaban parapetados en los tapiales de la zona mientras 3,000 montoneros cubrían todos los caminos de acceso a Lima. Todos ardían por combatir, siendo la superioridad numérica de los independientes más o menos a 8 a uno, en cuanto a soldados en condiciones de combatir; pero San Martín se limitó a mirar al enemigo desde su puesto de observación. El 10, los coloniales desfilaron a la vista de los independientes y llegaron al Callao. **(MACERA-1987)** La indignación de los oficiales y las tropas independientes eran enormes por la pasividad del “protectorado”. El jefe del Estado Mayor del Ejército independiente, general Las Heras y su cuerpo de oficiales generales le solicitaron instantemente permiso a San Martín para aniquilar al enemigo, pero este se negó. De su

parte, el almirante Cochrane le pidió 2,000 soldados, con los cuales personalmente se comprometió a destruir a los coloniales pero a grito, el “protectorado” se opuso al pedido del gran marino sin dar mayor explicación sobre su conducta. Al instante el almirante Cochrane resolvió a apartarse de la expedición y se marchó del Perú acusando a San Martín de cobarde.

Estando en los Castillos, Canterac reunió a sus oficiales y les expuso su proyecto de abandonar la fortaleza, llevándose a todas las tropas en condiciones de combatir, así como a todos los rifles que fueran posible. (Al final no pudieron sacar los rifles porque, la mayor parte, estaban destruidos). Trataron de huir en la noche del 14 por la playa del Norte, pero fueron detectados por la marina de Cochrane, este les impidió su desplazamiento a cañonazos, lo cual regresaron al castillo; salieron el 16 con sus vestidos de gala, hicieron el simulacro de atacar las posiciones independientes de La Leguía (entre el Callao y Lima), pero se desviaron hacia el valle del Chillón, en tanto que San Martín los observaba indiferente, desde su emplazamiento de mando. El protectorado envió tras ellos a vigilar al enemigo, a Millar, al mando de algunos montoneros, que tenían un orden estricto, de no trabar ningún ataque decisivo. Estos guerrilleros, sin embargo, picaron con vigor la retaguardia colonial. Las tropas de Canterac fueron presa de una verdadera fiebre de escandalosa deserciones, pese a que se fusilaba a todo el que intentara evadirse. En esta marcha, el hostigamiento del montonero Quirós facilitó la desintegración de la división de Canterac, que llegó a Jauja recién el 10 de octubre de 1821. Entre ir y volver, la incursión de Canterac había cubierto mucho más de un mes.

Durante ese tiempo, San Martín pudo haberlo destruido en las siguientes oportunidades:

1. Al arribar a Cieneguilla.
2. En su travesía desde este punto al Callao.
3. En su marcha sobre el valle del Chillón.
4. En su repaso de los Andes.

Asimismo, pudo haber marchado contra La Serna en Jauja y luego de aplastarlo (por qué sus efectivos no estaban en condiciones de combatir), se hubiera vuelto contra Canterac, para aniquilarlo también a él. Finalmente hubiera dejado a los guerrilleros que aniquilaran al enemigo con solo sus efectivos lo podría haber

logrado. La situación militar de los coloniales era tan desastrosa, que cuando verifico este hecho el general La Mar, que quedo como jefe colonial de los Castillos, luego de consultar con sus oficiales, decidió rendir la fortaleza; (poco tiempo después, el general José de La Mar seria admitido en las tropas independientes, con el mismo grado que ostentaba cuando se rindió en los Castillo) **(ROEL-1988)**

13. CONJURA DE LA ALTA OFICIALIDAD INDEPENDIENTE CONTRA SAN MARTIN.

La indignación y descorazonamiento de los oficiales de San Martin, que se gestó una conjura para deponerlo, apresarlos y expulsarlos del Perú. En la conjura participaron la mayor parte de los comandantes de los regimientos y batallones estacionados en Lima, los que se reunieron para los efectos en el local de Estado Mayor General de Ejército, (el mismo jefe del E.M.G.E); estas entrevistas se efectuó durante los primeros días de octubre de 1821, fijándose el golpe contra San Martin, el 15 de dicho mes, en que le correspondía el turno de la custodia de palacio de los virreyes al batallón No. 11 de los Andes, cuyo comandante, Ramón Antonio Dehesa, se comprometió a prender al “Protector”, (apoyaba la conjura, personas tan allegadas a San Martin como el comandante del Ejército, general Juan Gregorio de las Heras y el Jefe del E.M.G., general Rudencindo Alvarado, además de los jefes militares: C. Correa, E. Martínez, G. Miller, R.A. Dehesa, J.A. Aldunate, E. Necochea y otros más), pero a última hora, los comprometidos del Numancia lo apoyaría, lo pusieron al tanto del plan. Se equivocaron: inmediatamente que Heres se enteró de la conjura, puso sobre las armas a su unidad y corrió hacia donde San Martin, a infórmale de lo que se preparaba. Ante ello el “Protector” reunió a sus jefes de su ejército, para enfrentarlo a Heres, quien se ratificó en su denuncia, con el resultado de que todos lo desafiaron a duelo; San Martin tuvo que ayudar a Heres para que se fuera hacia Colombia, por los peligros que corría. Pero la conjura no se pudo llevar a cabo. A más de sacrificar Heres, San Martin hizo que el cabildo de Lima obsequiara con bienes inmuebles a todos sus jefes militares, (mucho de ellos, procedieron a venderlos dicho inmuebles al propio Estado, para convertirlo el dicho reparto en dinero contante y sonante, a pesar de los grandes agobios

financieros existentes). No obstante los obsequios, tres generales pidieron su retiro del Perú; entre ellos fueron: Juan Gregorio de las Heras, Eugenio Necochea y Enrique Martínez, quienes se marcharon del país, descontentos por la absurda política sanmartiniana de impedir la destrucción de los coloniales, en su iluso intento de ver realizar sus sueños monárquicos. **(ROEL-1977)**

14. LA INDEPENDENCIA DE QUITO.

Luego de la independencia del antiguo virreinato de Nueva Granada, (hoy Colombia), de la capitanía general de Venezuela, y del puerto de Guayaquil, por esa región solo quedaban como enclave coloniales las provincias de Quito y Pasto, en que operaba con sus tropas el general español Aymerich. La lucha contra el enclave colonial; fue emprendida por el general Sucre, tomado como base de opresiones el puerto de Guayaquil; pero ocurrió que en la primera campaña que emprendió contra aquel, fue batido por las tropas de Aymerich en la localidad de Huachi, (el 19 de noviembre de 1821). **(BONILLA / SPALDING-1972)**

El contraste Huachi puso en graves aprietos a la junta de Guayaquil, que veía con preocupación su falta de recursos bélicos y humanos para contener al enemigo. Esta diferencia no podía ser cubierta por Bolívar, que se encontraba al otro lado de la zona enemiga; en cambio, el Perú estaba cerca, de manera que los guayaquileños solicitaron al gobierno independiente de Lima él envió urgente de refuerzos. El pedido fue inmediatamente acogido, disponiéndose la poderosa división peruana que se había concentrado en Piura, a las órdenes de Santa Cruz, pasara a operar con las unidades guayaquileñas y colombianas, contra el enemigo común. La división peruana constaba de 1,600 soldados de infantería, caballería y artillería, los que se pusieron en marcha a principios de febrero de 1822, con dirección a Saraguro, lugar en el que se concentró el Ejército Unidos peruana-guayaquil-colombiano. De aquí, este ejército tomó la ruta de Cuenca, que fue rápidamente desocupado por los coloniales, que se replegaron hacia Riobamba.

Estando los contrincantes uno frente al otro, los independientes tomaron la iniciativa, cuando la división peruana precedida por la caballería derroto en

Riobamba a los coloniales, el 21 de abril. El mes de mayo el Ejército Unido vio al enemigo en el valle de Turubamba. El 22 de mayo, las tropas peruanas precedidas por montoneras de la localidad flanquearon las posiciones enemigas, a la espera del grueso de las fuerzas independientes. El 24 de mayo de 1822, el enemigo pasó al ataque contra la vanguardia peruana, que sostuvo firmemente la lucha hasta que las restantes tropas guayaquileñas y colombianas entraron al combate en las faldas del volcán Pichincha. La lucha fue de gran violencia y duró tres horas, al cabo de las cuales, el enemigo se doblegó retirándose en desorden. Como en la batalla de Pichincha había intervenido sólo los infantes, no la caballería en la persecución de los coloniales. **(ROEL-1977)**

El 25 de mayo de 1822, en las faldas de Pichincha, el general Aymerich fue totalmente abatido; por Sucre y Santa Cruz, luego de la capitulación de los coloniales. Al mes siguiente hizo su entrada a esa capital, Simón Bolívar, que se había propuesto incorporar a su proyecto de creación de la Gran Colombia, a Quito y Guayaquil, pese a la actitud de la Junta Guayaquileña, partidaria de unirse al Perú. Para el logro de sus propósitos, Bolívar empleó la fuerza: cesó a la Junta (cuyos integrantes se refugiaron en los barcos peruanos) y obligó al Cabildo a pronunciarse de acuerdo a sus aspiraciones. El general San Martín no actuó en el sentido de defender el derecho del pueblo de Guayaquil a la autodeterminación y se sometió a los designios divisionistas de Bolívar. **(DÍAZ / NARREA / BENAVIDES -2000)**

15. LA GRAN CAMPAÑA MONTONERA DE LA SIERRA CENTRAL.

Cuando se produjo el escandalosa fuga de las tropas coloniales de Lima a la Sierra Central, San Martín procedió a quitarles poder a las montoneras, que con su solo potencial ofensivo pudieron haber aplastado a las fuerzas enemigas. En ese sentido, el “Protector” ordenó a las guerrillas de Cantac, Huarochirí y Yauyos que se replegaran hacia Lima, y a su vez ordenó que las guerrillas de todo el valle del Río Grande (Mantaro) se remitieran reclutas para las tropas regulares de la capital.

El virrey, en cambio, dejó en la Sierra Central un poderoso ejército al mando de Canterac, y trasladó su cuartel general al Cusco. **(DÍAZ / NARREA / BENAVIDES -2000)**

La misión que se le asignó al ejército colonial de la Sierra Central era el hostigamiento de Lima, lo cual requería previamente lograr un mínimo de seguridad en su acontecimiento a lo largo de río Mantaro, ubicados en Huancayo (cuartel de Canterac) y Jauja (cuartel de Lóriga). Para lograr este objetivo de seguridad, los coloniales ampliaron sus más refinados métodos de terrorismo. Pero alcanzaron su propósito, pese a la política sanmartiniana, los pueblos del centro mantuvieron, alentaron y estimularon a sus montoneras locales de autodefensa, que resistieron al enemigo con un heroísmo.

El enemigo no pudo vencer al foco principal de la resistencia montonera, cuyo cuartel general de hallaba en Tarma, en donde ejercía la Presidencia o Gobernación independiente el coronel de guerrillas Francisco de Paula Otero. Más al norte, gobierno de Huánuco y Huaylas era ejercido por el gobernador, el general de guerrillas Toribio de Luzuriaga.

En diciembre de 1821, el general español Lóriga, incursiona sobre Cerro de Pasco, enfrentando una violenta resistencia guerrillera. Aun así llegaron a Pasco, saqueando y encendiendo, pero tenía que replegarse, para luego caer en una emboscada que le tendieron 200 guerrilleros al mando de Otero, secundado por 5,00 indios auxiliares, rudimentariamente armados. El hecho es que Lóriga volvió a Jauja, en retirada.

La red montonera fue ajustada: Quirós pasó a reforzar a Otero, mientras las partidas de Anahuanca, Huariaca, Chacapalpa, Yauli, Ucumarca, La Oroya, Carhuamayo, Reyes (hoy Junín) y otros pobladores cercanos establecieron una vinculación mayor. Para sacudirse de la asfixia a que los sometían los independientes, el general Lóriga organizó una expedición en febrero de 1822; su marcha fue hostilizada hasta que en Ucumarca el gran montonero José María Guzmán le hace frente haciéndole retroceder. Recuperado del contraste Loriga reemprende su marcha para que nuevamente ser derrotado por los montoneros de Carhuamayo. Conocedor de la victoria montonera, Canterac ordena incendiar y destruir Chacapalpa, Huayllay y otras pequeñas poblaciones de la zona. De estas destrucciones y arrasamientos los pone en conocimiento Canterac al propio San Martín, cuando por carta expresa; le propone contener la actividad montonera atacándola masivamente o, en todo caso, condenar públicamente la brutalidad hispánica. Frente a ello, San Martín no reacciona como era su deber:

condenando el crimen de los coloniales y ordenando el castigo de sus ejecutores. El hecho es que Lóriga retorno a su punto de partida, con muchos crimines entre mano.

En marzo de 1822, una poderosa división de caballería reforzada de los coloniales vuelven a entrar por las pampas de Junín; los guerrilleros les hacen frente en Carhumayo y Pasco, sin que con eso lograra evitar que cayeran en poder del enemigo, que procedió a incendiar esas ciudades y a robar ganado, víveres y plata. Con el producto de sus robos, los coloniales se repliegan a Jauja. En mayo de 1822, el general Lóriga nuevamente pone en pie una división de 1,500 soldados de todas las armas, propone a aplastar a los principales focos montoneros, para cuyo efecto encamino sobre Tarma. Donde son atacados en su trayectoria por los guerrilleros, lo cual defienden Tarma, y proceden a desocupar antes que lleguen los enemigos al pueblo. De Tarma los coloniales pasan a Cerro de Pasco, que es tomado por la fuerza. Desde antes los montoneros habían solicitado a San Martín que le enviaran armamentos y municiones, sin conseguirlos; tampoco les envió esos elementos bélicos cuando la operación se dio, los guerrilleros del centro lucharon sin equipos ni medio suficientes. Pero lucharon con valentía y energía tan grandes, que en su desesperación, Lóriga ordeno pasar a cuchillo a todos los niños, mujeres y ancianos del pueblo de Reyes (hoy Junín) de donde procedía una guerrilla brava e imbatible, (San Martín tampoco hizo nada, ante el asesinato de gente indefenso). Hostigados por las guerrillas de Reyes, el enemigo no se atrevió a moverse sobre Huánuco, sino optó por replegarse por Ondores, Carhuacayan y Ucumarca, que fueron arrasados, en represalia por las duras batallas que los montoneros locales le dieron al adversario. Como el ataque montonero aumento, los coloniales se retiraron para atrincherarse en Yauli y La Oroya, mientras el montonero José María Guzmán se atrincheraba en Ucumarca y sus alrededores. Sin atreverse al contraataque, Lóriga retorna a Jauja con su nuevo fracaso.

En julio de 1822, Lóriga vuelve a insistir con su ofensiva antiguerrilla, con las tropas de todas las armas. Logrando apresar y fusilar a los comandantes de guerrillas Orrantia (lugarteniente de Quirós) y Molero.

En setiembre de 1822, los coloniales aparentan un movimiento desde Jauja hacia Lima, desplazándose sobre Yauli; sabedor de ello, San Martín ordena que

Otero se traslade hacia la quebrada de San Mateo, mientras Marcelino Carreño que cubrieran todos los pasos de Yauli hacia la Costa. Las montoneras de Antonio Aliaga, Lorenzo Baldeón y José Urbíola se encargaban de hostigar al enemigo. Pero la estrategia de los españoles era atraer a las montoneras hacia el occidente, para dejar desguarnecido el oriente, tal como ocurrió. Entonces los coloniales voltean rápidamente y se precipitan sobre Cerro de Pasco que sólo fue defendido por los patriotas de la ciudad y por los partidos volantes de guerrilleros. Allí apresan al gobernados independiente Tames y lo fusilan sin proceso alguno. Nuevamente son incendiados los pueblo de Pasco y de Reyes (hoy Junín); el enemigo regresa a su cuartel, siempre perseguidos por los montoneros.

El mes de diciembre de 1822, San Martín exigía que los guerrilleros de la Sierra Central le enviaran soldados para las tropas de línea, los coloniales realzan nueva incursión por las pampas de Junín, hasta Pasco. Sin sus mejores elementos, sustraído por San Martín, los montoneros luchan en inferioridad de condiciones, pero con gran valor. Las indias Paulina Huamán y Eufrasia Ramos, eran las encargadas del aprovisionamiento de las montoneras de Miguel Artica. Todos ellos fueron torturados y muertos por el cruel enemigo, como un símbolo de la bravura infinita de los pueblos serranos del Centro, que con su lucha tenaz e inquebrantable, impidieron que el ejército de Canterac cumpliera la misión que tenía en el marco de la estrategia virreinal: la hostilización de Lima. La tranquilidad de que gozaron San Martín y sus tropas en Lima, así como los señorones que lo cortejaba, se la debieron al sacrificio de los heroicos combatientes del pueblo.(REOL-1986)

16. LA CAMPAÑA DE LAS MONTONERAS AYACUCHANAS.

El dispositivo del virrey La Serna, se distribuía en cuatro grandes agrupamientos militares:

1. El agrupamiento de la Sierra Central, (que deberían operar sobre Lima, pero estuvo inutilizado por el cerco montonero), comandado por el general José de Canterac y que tenía como jefe de su caballería, a Lóriga.

2. El agrupamiento de Arequipa, (que debía encontrarse en disposición a movilizarse sobre cualquier lugar importante de lucha), comandado por el general Jerónimo Valdés.
3. El agrupamiento de Alto Perú, (que se encargaba de cubrir al flanco que daba sobre Buenos Aires), comandado por el general Francisco Antonio Oleñeta.
4. El agrupamiento del Cusco, comandado directamente por el virrey La Serna. En el cuadro de este dispositivo, era de vital importancia mantener abierta las vías de comunicación que pasaba por Huamanga, en donde operaban montoneras locales. De allí el aplastamiento de las guerrillas huamanguinas eran de gran importancia estratégica para el enemigo.

Atendiendo a su importancia, el virrey dispuso que el coronel José Carratalá toma la misión de emprender campaña de exterminio de las montoneras huamanguinas. Es de señalar que, a pesar de la gran importancia estratégica que esas partidas independientes tenían, San Martín no hizo nada por aprovisionarla de munición bélica, ni de otorgar de instructores.

La sublevación indígena había ido en crecimiento, desde cuando el paso de Álvarez de Arenales por la región en 1820. Esta gran masa de alzados tenían a todos los pueblos bajo su control; solo Huamanga estaba ocupada por el enemigo que mantenía aquí un fuerte destacamento mandado por James. Los indios cercaron Huamanga al mando de Francisco de Paula La Tapia, quien mandaba un fuerte núcleo de milicianos. El 20 de setiembre de 1821, La Tapia intimó rendición a James, que la rechazó. La lucha se inició ese mismo día, con oleadas indios suicidas, que sin armas se lanzaban ante el fuego incesante del enemigo, atrincherado en todos los accesos de la ciudad de Huamanga. Luego de rechazar varios ataques, James salió de la ciudad al mando de la caballería colonial, pero fue detenido por las galgas desprendidas desde las alturas. Una vez reorganizado, los coloniales emprendieron una expedición contra los insurgentes, que se repliegan hacia Cangallo. Pero el 10 de octubre de 1821, los montoneros indios les dieron una batalla en regla en la localidad de Anco: la acción se iniciaron con desprendimiento de galgas, seguido de ataques de indios armados solo de cuchillos, que buscaban la lucha cuerpo a cuerpo, el choque fue feroz, con el resultado de que el indomable valor de los indios provistos

únicamente de armas cortas (sin fusiles), hizo que la brillante caballería enemigo fuera vencida completamente: la columna colonial fue aniquilada y los 300 que lograron supervivir fueron hechos prisioneros.

La victoria de Anco dio mayor energías a la insurrección india, de la que surgieron nuevas partidas montoneras, (sin armamentos). Las partidas independientes atacaban a todos los correos y recursos enemigos que pasaban por el camino real de Huamanga al Cusco y también a los destacamentos que circulaban de Arequipa a Huamanga y de esta ciudad a Huancayo.

En estas circunstancias, el virrey desgana a Carratelá para emprender una campaña antimontonera en toda la región huamanguina.

El jefe español partió de Huancayo, con 1,500 plazas, compuesto por infantes, caballería y artillería, la que hizo ingreso a Huamanga el 31 de octubre de 1821. Al día siguiente de su arribo a la ciudad, Carratalá lanza una amenaza manifiesto contra el pueblo de Cangallo, que era el centro más importante de las montoneras de la región. En ese manifiesto, no solo amenazaba a los combatientes, sino también a sus familiares.

El brutal documento no acobardó a los insurgentes, así es que cuando apenas había partido Carratelá de Huamanga con destino a Cangallo, se salió al paso la guerrilla del indio Velasco; varios montoneros fueron muertos y otros se replegaron en tanto que el indio Velasco fue hecho prisionero, fusilados inmediatamente. Los coloniales pusieron un cartelón amenazante sobre el cadáver del montonero, pero la resistencia continuó. **(ROEL-1986)**

Carratelá estuvo a la vista de Cangallo el 17 de diciembre de 1821, encontrándose con que la heroica ciudad había sido desocupada por todos sus habitantes, en un acto de auténtico desafío al brutal enemigo. Enfurecido Carratelá ordeno la destrucción e incendio de la martirizada villa, (que había sufrido la ferocidad hispana anteriormente por Ricafort).

En cumplimiento de la orden, las tropas coloniales destruyeron el poblado durante todo el día y al caer la tarde le pusieron fuego. Por la noche, Carratelá instalo su cuartel en el pueblecito cercano de Putica, en donde redacto otro de sus monstruosos cartelones, que rezaba así:

“Incendio de Cangallo”

“Queda reducido a cenizas y borrado para siempre del catálogo de los pueblos el criminalísimo Cangallo, cuyo habitantes, continuando en su perfidia, se han negado, con su fuga y sus excesos, a la fraternidad con que mis tropas han mirado a los demás de partido. En terreno tan proscrito, nadie podrá reedificar, y se transmitirá la cabeza de la subdelegación a otro pueblo más digno. Mayores castigos dictará aún el brazo invencible de la justicia, para que no quede memoria de un pueblo tan malvado, que solo puede llamarse nidero de ladrones, asesinos y toda clase de delincuentes. Sirve de escarmiento a todo los demás poblaciones del distrito.- Carratalá,- cuartel general de Putica, 17 de diciembre de 1821”

Virrey La Serna se hizo cómplice del crimen, al aprobar la conducta de Carratalá por decreto del 22 de enero de 1822.

Cuando en la América se supo del bárbaro incendio de Cangallo, se alzó una ola incontenible de ordena. El gobierno de Buenos Aires, por decreto del 28 de marzo de 1822, dispuso que una de las principales calles de esa ciudad llevara el glorioso nombre de la sacrificada villa: “Cangallo”. En cambio, el “Protectorado” ni siquiera intentó castigar a los criminales que cometieron acto tan cruel y repudiable; solo tiempo después, por decreto supremo del 30 de agosto de 1824, Bolívar dispuso la elevación de Cangallo a la categoría de ciudad, en homenaje a; “...sus heroicos servicios a la libertad, y sus padecimientos...” y eso fue todo; la republica que vino después, olvido a este gran pueblo indio, como lo hizo con todos aquellos que lo dieron todo por la Independencia del Perú y de América.

Cometido su felonía, Carratalá pasó el río Pampas, y en el camino de Vilcashuamán fue incendiado pueblos como los de Sanca y Hualla, llegando a Soras a fines de diciembre de 1821. Aquí lanzo otro amenazante, contra las montoneras de Lucanas y Parinacochas. Pero los insurgentes no se acobardaron, y en consecuencia, debieron sufrir la destrucción a la muerte, que encararon con altiva valentía. Ante este hecho, el cura Francisco de Amas, párroco del pueblo piranacochano llamado Pausa, dio cuenta de que Carratalá asolo Lucunas y Parinacocha, conmovido escribió:

“.....el Gral Carratalá, que en una y otra provincia ha incendiado casas y pueblos enteros, saqueando cuanto su despótica ambición ha podido sin perdonar aún los templos consagrados al Dios Todopoderoso, llevándose cálices, copones y desnudando los frontales de plata, por haberse retirado todo los habitantes, hasta los párrocos, por temor de sus sacrilegios atropellamientos.....”

Pero ni el terror, ni la barbarie quebraron la determinación de las montoneras de la región, que continuaron librando su propia guerra liberadora. **(MACERA-1987)**

17. EL DESATRE DE LA MACACONA.

El último esfuerzo militar de San Martín consistió en un intento por establecer en Ica una base militar de operaciones, en conexión con las montoneras huamanguinas. Para ello se organizó una división, fuerte de 2,200 plazas de todas las armas, (caballería, infantería y artillería), para cuyo efecto, obligo al coronel de guerrillas F. de P. Otero que le transfiriera a los mejores montoneros de la Sierra Central, a pesar de que en esa región estaba luchando violentamente contra Lóriga. La vanguardia de esta división la asumieron partidas de guerrilleros, mandados por Marcelino Carreño. El mando de la división le fue confiada a Domingo Tristán, (que acababa de pasarse al bando independiente, quien había asumido el alto cargo de intendencia real de La Paz); Tristán no poseía mérito militar alguno para asumir cargo, (pero para San Martín parece que era suficiente que hubiera sido un prominente funcionario colonial). La división se trasladó a Ica a fines de enero de 1822, mientras que las partidas de guerrillas al mando de Carreño y Mesa penetraban a las provincias de Lucanas, Parinacochas y Caraveli, listas a ponerse a la cabeza de la insurrección de esos pueblos; las montoneras de Cayatano Quirós tomaron la ruta de Cangallo, para conducir la resistencia en esa región indomeñada.

Enterado el virrey de la maniobra de los independientes, dispuso que Valdés, al mando de una división convergente sobre Ica, desde su acantonamiento de Arequipa. De su lado, Canterac decidió marchar sobre Tristán desde su acantonamiento de Huancayo, y lo hizo con tal velocidad, cuando Tristán estaba pasmado en Ica, sin saber que actitud tomar, Canterac llegaba a Huaytará (cerca al río Ica), el 5 de abril. Sin tener una clara idea de la situación en que se

encontraba, Tristán decidió replegarse a Chíncha en la noche del 6 al 7 de abril de 1822. El enemigo detectó la maniobra, tomando la decisión de emboscarlo en la hacienda La Macacona, en donde Canterac se desplazó convenientemente; cuando la división de Tristán marchaba descuidadamente por los caminos de la hacienda a la luz de la luna, los coloniales les atacaron con todo sus medios. Sorprendidos de frente por la caballería enemiga y de costado por unidades de infantería, donde los independientes sufrieron una humillada derrota, que dio como resultado cientos de muertos y heridos, así como 1,000 prisioneros, además de la pérdida de 2,000 fusiles, 4 piezas de artillería, todo tomado por el enemigo. La única unidad que se salvó fue el escuadrón “Granaderos de caballería del Perú”, que con las partidas de montoneros se habían adelantado, como vanguardia, a Chíncha y Cañete. También escaparon del desastre, Tristán y Gamarra, que al llegar a Lima fueron inmediatamente procesados y condenados, por la negligencia demostrada en la conducción de sus tropas en la campaña de Ica; (en el juicio, Tristán adujo no tener conocimiento militares suficiente y no explicarse la razón por la que fue puesto al mando de la división) **(MACERA-1986/ ROEL-1977)**

18. SACRIFICIO DE LOS GRANDES MONTONEROS QUIRÓS Y AUQUI.

Uno de los montoneros más notables de la época fue, Cayetano Quirós. Era temido y respetado por el enemigo, debido a su valor y habilidad. Su presencia en la región huamanguina preocupó altamente al mando colonial, que ordenó a dos de sus más rudos jefes militares que lo persiguieran; ellos fueron Rodil y Carratalá, que con sus unidades operaron en tenaza contra el bravo guerrillero. Al mediodía del 27 de abril, casi por casualidad, la vanguardia de la división de Carratalá tomó contacto con rezagados de la partida Quirós, que se replegaba ante la división de Rodil, que le seguía los pasos. La caballería de Carratalá se adelantó, topándose con Quirós en las alturas de Paras, alrededor de las 4 de la tarde, los coloniales lanzaron contra los independientes al escuadrón de San Carlos, mientras Quirós ordenaba el repliegue; su compañera asumió el comando de la retaguardia guerrillera, encargada de cubrir la retirada de quienes se hallaban delante. La carga de los húsares coloniales fue terrible, pero los montoneros sabían combatir, de modo que la lucha se encendió con gran brío,

una y otro vez, bajo una persistencia lluvia. Cayó la noche y las acciones siguieron; la compañera de Quirós tenía varias horas luchando con sumo valor, hasta que se vio rodeada por el enemigo, recibiendo varios lanzazos dándole muerte. Los heridos fueron repasados por el cruel enemigo y los prisioneros fusilados.

Quirós, que supo de la heroica muerte de su compañera, fue preso de un infinito dolor. A poco sería hecho prisionero. Se le torturo con ferocidad, pero no podían doblegar por las torturas del enemigo. Finalmente, fue fusilado junto con uno de sus lugartenientes, conocido como Punto Fijo.

Otra célebre mujer murió también, en conexión con las guerrillas de Quirós. Su nombre: María Parado de Bellido. Era una india sencilla y valerosa, que sólo hablaba quechua. Su marido y sus hijos militaban en la montoneras de Quirós; ella colaboraba enviando informes al jefe guerrillero. Como sólo hablaba quechua, sus cartas las hacía escribir por un allegado.

El portador de una de esas cartas cayó en manos de Carratalá, que de inmediato ordenó el apresamiento de María Parado, de quien quiso saber los nombres de los que cooperaban con el movimiento insurgente. La soberbia india se negó a dar ningún nombre, ni siquiera del que le escribe sus cartas. Sentenciada a muerte, fue paseada por la ciudad de Huamanga, con pregoneros y guardias armadas. Llego al sitio denominado Pampa de Arco vestida a la usanza de las indias huamanginas, se negó a que le vendaran los ojos y se enfrentó con pasmosa serenidad al pelotón de fusileros que le dieron muerto.

En mayo de 1822, cayeron los montoneros Alejo y Baltasar Auqui. Donde Auqui habían sido de los primeros en enrolarse a la columna de los insurgentes que llegaron a Huamanga, dirigidos por Hurtado de Mendoza y Mariano Angulo, como una prolongación de la sublevación cusqueña de los Ángulos y Pumacahua, en 1814. Ellos participaron en las campañas contra los coloniales, y cuando los insurgentes fueron atacados sistemáticamente, los Auqui decidieron continuar la lucha al frente de una partida de heroicos indios morochucos. Pasaron los meses y los años y esos sencillos hijos de los Andes no cejaron en su guerra, hasta que en 1820 llego Alvarez de Arenales, provocando una verdadera insurrección general, en cuyo núcleo fundamental estuvieron en primer lugar. Luego hicieron la campaña de resistencia contra Ricafort, contra

James y contra Carratelá. Pero a la caída de Quiros y ante la ofensiva colonial, muchos hilos de conexión se rompieron y algunos débiles hablaron, con el resultado de que en los primeros días de mayo fueron apresados los Auqui, junto con un grupo de sus lugartenientes.

Carratelá en su inhumana furia, ordeno que se les fusilara de inmediato lo que se hizo el 8 de mayo de 1822 en Huamanga. La relación de los mártires, que ese día cayeron bajo el plomo enemigo fueron: Alejo Auqui, Baltazar Auqui, Pedro Guaitalla, Pedro Yauta, Juan Portillo (alcalde de pomabamba), Norverto Conde (alcalde de Cucchi) y Felix Mendoza. **(ROEL-1986)**

CAPITULO IV

ENTREVISTA DE GUAYAQUIL Y RETIRO DE SAN MARTIN.

1. ANTECEDENTES DE LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL.

El humillante desastre de La Macacona puso de manifiesto la impracticabilidad de la política de San Martín. Esa política era la responsable de que el propio Ejército Expedicionario, reconcentrado en Lima, corría el peligro real de ser aplastado, debido que le hallaba inmovilizado, sin objetivos claros y en un estado de completa desmoralización y deterioro; esta desmoralización fue demostrada cuando, meses después, una parte de estas tropas rindieron los Castillos del Callao, en febrero de 1824. La realidad era que, protegidos por la política sanmartiniana, los coloniales se habían lanzado en forma masiva sobre Lima solo porque la capital estaba protegida por un enjambre de formidables partidas montoneras. **(ROEL-1977)**

Ante este hecho, San Martín no tenía otra alternativa que abandonar su política monarquista, proponerse la derrota del enemigo y trasladar el teatro principal de las operaciones militares de la sierra. Esto implicaba, de un lado, que las fuerzas montoneras fueran reforzadas sustantivamente, y de otro lado, que ellas y las fuerzas regulares pasaran resueltamente a la ofensiva. En otras palabras, era preciso que San Martín cambiara radicalmente todo su planeamiento estratégico de arriba abajo, si no quería ser derrotado completamente por las tropas del

virrey. Enfrentado a esta situación objetiva, el “Protector” no se decidió por echar al tacho toda su política, con lo que le quedó otro camino que retirase.

San Martín metido largamente su retiro, programándolo con todo cuidado. En esta línea, el primer asunto que tuvo que resolver fue el de la persona que lo sucedería. Al cabo, se decidió a que esa persona fuera Bolívar, con quien se propuso entrevistarse en Guayaquil. Para que gobernara el país en su ausencia, nombro al mariscal de Torre Tagle como Supremo Delegado suyo, y luego se embarcó el 16 de julio de 1822 en la goleta Macedonia, que tomó proa hacia el norte. (MACERA-1987)

2. LA ENTREVISTA ENTRE SAN MARTÍN Y BOLÍVAR.

Después de 11 días de navegación; San Martín arribó a la isla Puná; (el 25 de Julio), la cual se halla enclavada en la desembocadura del río Guayas. Allí estaba anclada la poderosa escuadra peruana, presta a traer de vuelta a la fuerte división peruana, que al mando de Santa Cruz había tenido una destacadísimo actuación de la batalla de Pichincha, que selló la independencia del antiguo reino de Quito.

Después de la capitulación de los coloniales de Quito, Bolívar maniobro el impulso al pueblo de Guayaquileño la anexión del puerto a su proyecto de la Gran Colombia, pese a que Guayaquil se había manifestado reiteradamente por su unión al Perú.

Ante la imposición bolivariana, los gobernantes guayaquileños tuvieron que refugiarse en las naves peruanas. Eran éste el estado de cosas existente, cuando San Martín arribó a la desembocadura del río Guayas. Obviamente, la situación era la suma gravedad, y por tanto, había que tratar el punto con gran medida, de manera que se evitara el enfrentamiento militar, pero que también se respetara la libre decisión del pueblo porteño. Pero, San Martín optó por eludir el problema, evitando que la medida unilateral y autoritaria de Bolívar fuera objeto de las negociaciones que ambos jefes llevarían a cabo. El hecho constituyó una verdadera infamia, porque como “Protector” del Perú estaba en la obligación de cautelar los intereses del país.

Excluida de las conversaciones el asunto de Guayaquil, San Martín le pidió a Bolívar que se trasladara al Perú, para cuyo efecto se ofreció a servir bajo sus

órdenes. La propuesta no fue aceptada por Bolívar, que en cambio, le ofreció enviar al Perú una división de refuerzo, cuya presencia en estas tierras no cambiaría realmente las cosas. Por esos es que, prácticamente, la propuesta bolivariana era una implícita insinuación para que San Martín se fuera del Perú. Es en este entendido que ambos caudillos se despidieron al cabo de su entrevista. **(ROEL-1986)**

3. EL PRIMER CONGRESO CONSTITUYENTE Y EL RETIRO DE SAN MARTIN.

Al retornar San Martín a Lima, su decisión de retirarse ya estaba tomada. Con esta idea, instaló el primer Congreso Constituyente, que estaba compuesto únicamente por personas “notables” de cada departamento, y en el caso de las provincias ocupadas, la representación le fue otorgada a los “notables” de esas provincias, escogidas de entre los que se encontraban en Lima. Muchos diputados de ese Congreso eran extranjeros venidos con las fuerzas expedicionarias sanmartinianas. Dicho cuerpo no era ni lejanamente representativos del pueblo peruano. Pese a ello San Martín le entregó el poder supremo a ese Congreso y se retiró definitivamente del Perú, el 20 de setiembre de 1822. **(ROEL-1986)**

El Primer Congreso Constituyente se instaló el 20 de setiembre de 1822, a las 10 de la mañana en el salón del Palacio de Gobierno con la asistencia de 51 diputados, aunque los expedidos eran 79, como Presidente Provisional Don Toribio Rodríguez de Mendoza. En esta asamblea estuvieron los hombres más ilustrados de la época, como los miembros del clero, del foro, las letras y las de ciencias. Entre titulares y suplentes, hubo 26 eclesiásticos y 28 abogados, 9 médicos, 9 comerciantes, 6 empleados, 5 militares, 5 propietarios y 14 diputados que no eran peruanos, que pertenecían a la Gran Colombia, Argentina, Alto Perú y Chile. El primer presidente del Congreso fue Francisco Javier de Luna Pizarro. Vice-Presidente Manuel Salazar y Baquijano, los secretarios José Faustino Sánchez Carrión y Francisco Javier Mariátegui. La Junta Gubernativa elegida por el Congreso que debería gobernar hasta la promulgación de la constitución, lo cual estaba integrada por José de la Mar, Manuel Salazar y Baquijano y Felipe Antonio Alvarado. Estos quedaron separados del congreso, autorizados para volver a su seno terminada su misión y juicio de residencia. El único peruano fue

Salazar y los dos fueron extranjeros; La Mar de Ecuador y Alvarado de Argentina. **(DÍAZ/ NARREA/ BENAVIDES- 2000)**

CAPÍTULO V

LAS EXPEDICIONES DE INTERMEDIO.

1. EL PLAN INICIAL DE LAS CAMPAÑAS DE INTERMEDIO.

Al retirarse San Martín del Perú, el Poder Ejecutivo lo asumió una Junta Gubernamental y estuvo conformado por:

1. **General José de La Mar**, (prominente colonialista, pasado al lado independiente a raíz de la rendición de los castillos del Callao).
2. **Felipe Alvarado**, (cuya única virtud era ser hermano del general Rudecindo Alvarado, jefe argentino del Ejército sanmartiniano).
3. **Manuel Salazar y Baquijano** (conocido figurón del criollaje colonialista de Lima)

La presidencia de la junta la asumió el general La Mar. Por su propia composición, la Junta Gubernamental no estaba en condiciones de emprender una política militar distinta que la sanmartiniana. Eso explica que prosiguiera los planes operativos dejados por este.

Ante de su partida, San Martín había bosquejado un plan de campaña, al que denominó de “los puertos intermedios”. Dicho plan estaba concebido así: como los coloniales tenían 4 agrupamientos distribuidos en la Sierra, en tanto que los independientes poseían el dominio marítimo, era del todo factible que en cualquier puerto del sur del País, (puerto intermedio), podría desembarcar un cuerpo de ejército independiente, que al mando del general Rudecindo Alvarado podría penetrar rápidamente hasta Arequipa y el Cusco, para luego virar con el máximo posible de velocidad sobre el Alto Perú, en donde se uniría con las montoneras altoperuanas del guerrillero Lanza. Para evitar que el enemigo se reconcentrara, se preveía que otro cuerpo de ejército, al mando de Álvarez de Arenales, atacara a Canterac, sus acantonamientos de la Sierra Central, en tanto que el ejército argentino podía efectuar un simulacro de avance sobre el Alto Perú para distraer a las tropas coloniales de esa enorme región.

Para que el plan se cumpliera en todas sus partes, era preciso que se organizaran y operaran simultáneamente dos cuerpos de ejército, el primero en la región Arequipa-Cusco, y el otro en la Sierra Central, y que el mismo tiempo, el gobierno de Buenos Aires moviera sus tropas sobre el Alto Perú. **(MACERA-1987)**

Pero, pese a esa movilización tan grande, el plan no se proponía aniquilar por parte al enemigo, sino solo buscaba el agotamiento del adversario en campañas separadas, para darle tiempo suficiente de modo que pudiera optar por el entendimiento y la negociación. En este objetivo del plan, puede descubrirse la constante estratégica sanmartiniana: no destruye al enemigo, sino entenderse con el alrededor de una formula política de mutua conveniencia, que en la perspectiva de San Martin era el establecimiento de una monarquía europea en nuestro suelo. **(DÍAZ / NARREA / BENAVIDES- 2000)**

4. EL DESCALABRO DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE INTERMEDIO.

La Junta Gubernativa adoptó el plan sanmartiniano, disponiéndose a ponerlo en ejecución, sin que todavía estuvieran listos los dos cuerpos de ejército previsto, sino uno solo, y sin contar con la decisión del gobierno de Buenos Aires para participar en las operaciones. El cuerpo de ejército que se puso en pie de combate fue el Ejército Expedicionario de San Martin, que por las deserciones y pérdidas tuvo que ser reforzado con una división del Perú (Legión Peruana); este cuerpo de ejército se componía de 4,500 plazas de las tres armas, al mando del general Rudecindo Alvarado. El otro cuerpo de ejército, al mando de Álvarez de Arenales, no estaba todavía suficientemente organizado, porque, aun cuando lo integraba reclutas provenientes de las montoneras, les faltaban armas y sus unidades aún no habían concluido sus prácticas de conjunto. **(DÍAZ / NARREA / BENAVIDES- 2000)**

El cuerpo de ejército al mando de Alvarado se embarcó en el Callao con rumbo al Sur, y como estaba programado, tomó tierra hacia el 3 de diciembre de 1822 en el puerto de Arica. Estando entre Arica y Tacna, el comando de la expedición fue presa de la mayor indecisión, siendo así que su éxito dependía precisamente de su rapidez y movilidad. Permanecieron allí durante tres largas semanas. El general Guillermo Miller increpo al general Alvarado por su inactividad; la disputa

se zanco con el acuerdo de que Miller, al mando de una pequeña unidad, incursionara por Chilca, desde donde movilizaría las montoneras de la región. A diferencia de los independientes, el enemigo se desplazó con gran velocidad, al punto que Valdés, con una división llegó a Moquegua antes de que Alvarado se hubiera movido de su posición inicial. El general Valdés se adelantó a Calama, pero tuvo que retirarse sin que Alvarado hubiera dado cuenta de él recién el 18 de enero de 1823 los independientes llegaron a Moquegua, tomando contacto con el enemigo, que se repliega en orden, dejando tras sí pequeños focos destinados a hostilizar, fatigar y retardar a los patriotas, mientras el grueso de las tropas coloniales se atrinchera en Torata, que se halla en el camino que va de Moquegua a Puno. A las 10 de la mañana del 19 de enero de 1823 se inició una larga batalla, la que se generaliza por la tarde, en los accesos mismos de Torata, cuando el adversario empieza a ceder ante el empuje de los independientes; pero es precisamente en ese momento que llega al campo de batalla la caballería de Canterac, quien desde Huancayo se había trasladado hasta ese punto a marchas forzadas. El sorpresivo ataque de la caballería enemiga, decide el combate a favor de los coloniales. Los independientes se repliegan, mientras la Legión Peruana les cubre la retirada hasta Moquegua, ciudad en que soportaban una segunda batalla adversa, el 21 de enero; la razón de esta segunda derrota fue que los independientes debieron luchar prácticamente sin municiones. Aquí jugaron un papel destacado, cubriendo el repliegue de los restos de las fuerzas independientes, los Granaderos a Caballo que se batieron con denuedo, permitiendo que sus camaradas en derrota se abrieran paso hacia Ilo, en donde pudieron embarcarse en los navíos que los aguardaba para conducirlos con rumbo a la capital.

A diferencia de los descalabros que sufrieron las fuerzas principales de la expedición, Miller, con su corta compañía, había desembarcado en Quilca, desde donde penetra al valle de Vitor, (en las cercanías de Arequipa); allí eludió a Carratalá que iba en su persecución y penetró a Caravelí, se enteró de la derrota sufrida por la expedición principal en Torata y Moquegua, de manera que decidió atacar Ica, mientras los montoneros de Huavique y Brandsen tomaban Chincha, teniendo enfrente a las tropas coloniales mandadas por Rodil. En esta situación es que Miller enfermó, por lo que debió retornar a Lima por el puerto de Lomas.

Su incursión había sido brillante y en ella habían desempeñado un papel principalísimo los guerrilleros, que supo organizar y dirigir. **(ROEL-1986)**

5. RIVA AGÜERO ASALTA EL PODER.

Las repercusiones que tuvieron en Lima los acontecimientos del Sur fueron profundos. El cuerpo de ejército que Álvarez de Arenales entrenaba en Lurín no estaba suficientemente equipado, por lo que no pudo salir a tiempo para operar contra Canterac. Pero cuando se supo que éste había partido de Huancayo, para actuar contra las fuerzas experimentarias independientes, Álvarez de Arenales pidió permiso a la Junta Gubernativa para salir inmediatamente con la mitad de sus tropas (que eran las únicas equipadas), para atacar a Canterac, desde Nazca. Mientras la Junta Gubernativa estudiaba la propuesta, llegaron las noticias respecto de las derrotas de Torata y Moquegua, con el resultado de que se desencadenó una justa indignación de todos los cuerpos contra el triunvirato gobernante. El general Álvarez de Arenales, harto y asqueado, renunció a sus funciones, y desechando el pedido de sus tropas para que derrocaran a la junta gubernamental, entregó el mando al general Santa Cruz y se embarcó con destino a Buenos Aires. El 26 de febrero de 1823, las tropas, en franca rebelión, exigieron al congreso que depusiera a la junta y nombrara en su lugar a un Presidente con suficiente autoridad, y mientras los congresistas deliberaban, se desplazaron hacia Balconcillo. Aprovechando esta circunstancia, José de la Riva Agüero se hizo designar por el Congreso Presidente del Perú, pese a la tenaz oposición de todos los liberales. **(MACERA-1987)**

6. EL DESCALABRO DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE INTERMEDIO.

Ya en el poder, Riva Agüero insistió en llevar el conocido plan sanmartiniano, de manera que se puso a la obra de llevar adelante la “Segunda Campaña de los Puertos Intermedios”, para cuyo efectivo hizo una recluta general entre las partidas guerrilleras de la sierra central, con lo que completó un cuerpo de ejército, compuesto de más de 5 mil efectivos de las tres armas.

Todo eran peruanos; al mando de estas tropas fue colocada el general José de Santa Cruz, siendo su Jefe de Estado Mayor el coronel Agustín Gamarra. A mediados de junio de 1823, esta fuerza expedicionaria se hallaba ya entre Arica

e Iquique, desde donde partieron sobre Tacna y Moquegua. Con indecisión y lentitud extremas, estas tropas recién tramontaban los Andes a fines de julio, de manera que el 8 de agosto Santa Cruz ocupó La Paz, en tanto que Gamarra hacía lo propio con Oruro y Viacha, el 9 de agosto. **(ROEL-1986)**

Mientras Santa Cruz, actuaba con parsimonia, en la capital, la situación se planteaba así: la mayoría de los diputados que eran contraria a Riva Agüero, logró que se invitaba a Sucre a venir al Perú, con vistas a la posterior venida de Bolívar. En aceptación de tal pedido, Sucre arribó a Lima el 11 de mayo de 1823, con unos 3,000 efectivos grancolombianos, siendo su primera medida la de ponerse incondicionalmente a las órdenes del congreso. Por su lado, los coloniales, después de obtenido su triunfo en Moquegua, procedieron a trazar un plan para atacar Lima con dos cuerpos de ejército; el primero partiría de Jauja al mando de Canterac, y el segundo atacaría también Lima desde Arequipa, al mando de Valdés. Cuando ya Valdés estaba en camino, el virrey La Serna vino a enterarse del inicio de la segunda campaña de intermedio y de la llegada de Sucre a la capital, por lo que ordenó a Valdés que no siguiera adelante, pero antes la oposición de Canterac, con un impresionante ejército de 9,000 plazas, partió de Jauja hacia la Costa, debiendo soportar el acoso de los guerrilleros de Yauli (Carreño), Huarochirí (Quispe Ninavilca) y Yauyos (Vivas).

En su desplazamiento, llegó a Lurín el 16 de junio. Así las cosas, el congreso acordó otorgarle la totalidad de los poderes políticos y militares a Sucre, con quien se trasladó a los Castillos del Callao el 17 de junio, en tanto Riva Agüero, con una pequeña Corte adicta se dirigió hacia Trujillo. Ya en los Castillos, el 23 de junio de 1823, el congreso destituyó a Riva Agüero de la presidencia. El 18 de junio Canterac entró de la capital, en donde fue recibido con alborozo por los “notables” de Lima; se aproximó a los castillos del Callao, solo para comprobar que no podía atacarlos; hizo fusilar en Lima al formidable y heroico indio José Olaya, y despachó a Valdés contra la caballería independiente, que se movía por Chancay; (sin que llegaran a enfrentarse, unos con otros, en batalla campal)

La maniobra de Canterac había dejado sin fuerzas a La Serna en el Cusco, que se salvó de ser batido por Santa Cruz, debido exclusivamente a la indecisión de este último. Requerido Valdés por el virrey a volver al Sur, el jefe español partió de Lima el 5 de julio, al frente de 3 escuadrones de caballería y 3 batallones de

infantería, en su marcha llegó a Sicuani el 2 de agosto; (Miller se encargó de picar el retaguardia de Valdés, que no dejó de ser asediado por los montoneros en toda su ruta, con el resultado de que Valdés se presentó en Sicuani, solo con su escolta). A su turno, Canterac desocupó Lima, seguido por una larga caravana de colonialistas, (aunque sin poderse llevar a todos sus partidarios, que la pedían irse con él), el 16 de julio. **(DÍAZ / NARREA / BENAVIDES- 2000)**.

En los Castillos del Callao, Sucre decidió reforzar a Santa Cruz, para lo que dispuso que Miller partiera como vanguardia de sus tropas: Miller desembarcó en Chala el 21 de julio y de allí siguió por Parinacochas, para organizar partidas de guerrilleros, con las cuales picó incasablemente a Valdés, que marchaba hacia el Cusco. Después Sucre desembarcó en Quilca y en el camino hacia el Cusco. Después, Sucre desembarcó en Quilca y en el camino hacia Vitor se le unió Miller, que venía de incursionar con sus montoneros por Caravelí, Chuquibambilla y Apleo. De Vitor siguió de largo Miller, que con una partida ocupó Arequipa el 30 de agosto, cuando de allí acababan de partir con rumbo a la sierra, 800 soldados coloniales, de los que 200 eran de caballería. Las capas populares de Arequipa recibieron con alborozo a los independientes, al paso que las capas ricas de esa ciudad no; por eso es que Sucre debió ser duro en su trato con estos estratos colonialistas. Esta circunstancia, unida a la ubicación de la ciudad, amenazada por Canterac, que se movían de Huancayo hacia Parinacochas, y separada del Altiplano por la muralla de los Andes, aconsejaban más bien que Sucre se desplazara a Moquegua, Tacna o Arica, para de allí penetrar hacia el Alto Perú, en apoyo de Santa Cruz. Pero por no proceder así Sucre se inutilizó en Arequipa.

Unidos Valdés y La Serna, comenzaron a desplazarse hacia Puno, en tanto que Santa Cruz, al enterarse de ese movimiento, estando en Viacha, giró al encuentro de Valdés, que se trinchó fuertemente en Zepita. El 25 de agosto de 1823 se efectuó la batalla de Zapita, cuando la vanguardia independiente atacó de frente las líneas de Valdés, en tanto que, a medida que el grueso de las tropas llegaban, se generalizaba la lucha, que culminó cuando, al ser vencida la caballería enemiga, se quebró el frente colonial; Valdés ordenó la retirada hacia Pomata, vencido y protegido por la noche, La caballería independiente, que había sido el arma que decidió la batalla, no persiguió a los vencidos, y por tanto,

no explotó su triunfo. Y como si ello no fuera suficiente, Santa Cruz, en lugar de atacar nuevamente a Valdés, en Pomata, se retiró hacia el Desaguadero, permitiendo que La Serna llegara, 3 días después, a reunirse con Valdés. A partir de ese momento, la campaña degeneró en un ir y venir inacabable, y sin ningún plan definido por parte de Santa Cruz y Gamarra. En muchos momentos de ese repliegue continuo, la superioridad de los nuestros era claramente grande, pero faltó decisión, actitud que también hizo falta cuando en varias oportunidades la caballería independiente y los montoneros sostuvieron notables combates con el enemigo, sin haber sido apoyado por la infantería de línea. Finalmente, en Calamarca, el guerrillero altopereño Lanza decidió separarse de la expedición principal, para proseguir su propia lucha; en su determinación, le siguió la caballería, que había sido el factor determinante de la victoria en Zepita, y que había brillado en los encuentros de Sicasica y Ayo Ayo, así como en el cubrimiento de la inacabable marcha de Santa Cruz, quien pasó al Desaguadero a la espera de Sucre. Pero como éste demoró excesivamente en salir de Arequipa, Santa Cruz decidió no esperar más y siguió a Moquegua. Así es que, cuando el 24 de setiembre de 1823, Sucre salió de Arequipa, en el trayecto fue enterado de la retirada de Santa Cruz hacia Moquegua, razón por la que debido a replegarse nuevamente a su punto de partida, a la espera de coordinar su acción con Santa Cruz. Entre tanto, los coloniales decidieron avanzar sobre Arequipa, ciudad a la que llegó su vanguardia de caballería, dirigida por Ferrás, el 2 de octubre; a ésta se le enfrentaron los montoneros a caballo, mandados por Miller, que detuvieron a Ferrás en las calles de Arequipa, mientras Sucre, con el grueso de sus tropas, se retiraba por la ruta de Uchumayo. Al caer la tarde, Miller llegó extenuado al puente, con sólo un puñado de sus heroicos guerreros, pues, la casi totalidad de sus 140 heroicos montoneros habían rendido la vida, protegiendo a sus camaradas, que gracias a su sacrificio, pudieron seguir con dirección a Quilca, sabiendo que la caballería de Ferrás también había quedado diezmada. En Quilca, Sucre embarcó sus tropas, que llegaron el 25 de octubre a Pisco, para de allí seguir por tierra hacia Lima, al paso que Santa Cruz se dedicaba a reunir a sus rezagados, en los puertos del Sur. De esta forma se puso punto final a la azarosa, absurda e inacabable Campaña de Intermedio.

Paralelamente al desarrollo de esa campaña, la situación política en el campo independiente siguió deteriorándose. Una vez instalado Riva Agüero en Trujillo, pretendió constituir un senado consultivo, mientras la mayoría del Congreso Constituyente, que se encontraba en los Castillos del Callao, volvía a reinstalarse en Lima, luego que Canterac desocupó la capital. El Congreso invistió al marqués de Torre Tagle de poderes ejecutivos y declaró a Riva Agüero reo de alta traición. En respuesta, Riva Agüero ordenó a Santa Cruz que volviera del Sur con su ejército para imponer su autoridad sobre el Congreso. Es claro que esta orden no podía cumplir, porque el ejército expedicionario de intermedios se encontraba estancado en los puertos del Sur. Con esa disposición, Riva Agüero ponía de manifiesto que no le importaban los destinos del país, (que se estaban jugando en el campo militar); le interesaba solamente el logro de subalternas ambiciones personales. **(MACERA-1987)**

CAPÍTULO VI

PREPARATIVOS PARA LAS BATALLAS FINALES.

1. LA ESTRATEGIA DE BOLÍVAR.

En la Segunda Campaña de Intermedio, el congreso acordó invitar a Bolívar para que viniera al Perú, con el objeto de asumir la conducción de la lucha anticolonial. Quien hizo los arreglos para que tal invitación fuera cursada fue Sucre, que durante este periodo actuó fundamentalmente como embajador de Bolívar.

Una vez efectuada las gestiones, Bolívar decidió venir. Así es que el 7 de agosto de 1823, abordó su embarcación en Guayaquil, en encamino hacia tierras peruanas. En su travesía al Callao, hizo varias escalas en los puertos del trayecto, para tomar contacto con el ambiente en el que habría de actuar.

Llegó a Lima el 10 de setiembre de 1823. Se le tributo una recepción brillante, esplendente. El Congreso le entregó el mando supremo de todas las fuerzas marítimas y terrestres de la república, con la expresa indicación de que, cuando las circunstancias lo precisaran, también asumirían la plenitud de los poderes políticos. En tales circunstancias se haría dictador.

Como los poderes que se le delegaron a Bolívar no comportaban la exclusión de Torre Tagle de la Presidencia, de hecho, el Congreso mismo creó una clara duplicación en el gobierno central.

A esta duplicación se añadía la situación de Riva Agüero, que a pesar de haber sido declarado traidor por el congreso, se aferró a su pretensión de ser el presidente, en su refugio de Trujillo. Desde esa ciudad saludo, con doblez, la llegada de Bolívar. La contumacia de Riva Agüero dio origen, en ese momento, a un triple poder político en el lado independiente, (que los propios acontecimientos posteriores, llegarían a solucionar); que eran: El congreso, Bolívar y Riva Agüero. **(ADUNI- 200)**

Con Bolívar, la estrategia independiente tuvo un verdadero vuelco, pues mientras San Martín tenía como objetivo el establecimiento de una monarquía, Bolívar se propuso como objetivo el establecimiento de una república aristocrática

En ambos planteamientos habían similitudes y diferencias. Las semejanzas consistía en que, en uno y en otros objetivos estratégicos, se pretendía consolidar una aristocracia privilegiada, hereditaria y participante del poder. Las diferencias consistían en que San Martín buscaba el establecimiento de una monarquía europea, que habría puesto en peligro la independencia política de la república sudamericana, por sus ligámenes directos con la casa reinante de su procedencia; en cambio, Bolívar aspiraba a la independencia política, bajo el imperio de una oligarquía aristocrática nativa. De aquí se desprenden los distintos planteamientos militares de los dos caudillos: San Martín propiciaba un entendimiento político y militar con el virrey del Perú, en tanto que Bolívar buscó la derrota militar de los coloniales. En el plano estratégico esto significaba que, si San Martín empleó a los montoneros como un medio de disuasión, Bolívar se propuso emplearlos como una fuerza decisiva, integrando sus efectivos de línea así como formando las fuerzas de vanguardia, de choque y de apoyo. **(ROEL- 1977)**

2. TODO EL CRIOLLAJE ARISTOCRÁTICO ENTRA EN TRATO CON EL ENEMIGO.

La oligarquía peruana, naturalmente no podía hallarse de acuerdo con la estrategia bolivariana; ella se encontraba en la línea de la estrategia

sanmartiniana. La expresión inmediata de su desacuerdo con Bolívar se tradujo en que toda la oligarquía volvió al redil colonial. En primero en dar un paso en ese sentido fue Riva Agüero, que en setiembre de 1823 envió secretamente una propuesta de entendimiento al virrey La Serna, a través de Canterac, que se encontraba en Huancayo; esa propuesta contenía la celebración de una alianza para combatir militarmente a Bolívar. Como La Serna le pidió una mayor precisión, Riva Agüero le propuso, el 3 de noviembre, un programa de avenimiento que comprendía los tres puntos siguientes:

1. En el Perú se establecería una monarquía, asumida por un príncipe de la casa gobernante en España.
2. En tanto se tramitaba la propuesta monárquica, el gobierno peruano sería ejercido por una regencia presidida por el virrey La Serna.
3. Esta regencia adoptaría la Constitución de Cádiz, como su carta fundamental. **(REOL-1986)**

En el marco de la política bolivariana, la propuesta de Riva Agüero, (que no era sino la misma de San Martín), no era otra cosa que un verdadero acto de traición. Así lo entendieron los propios partidarios de Riva Agüero como fue el caso del coronel Gutiérrez de la Fuente, que estando en el pueblo norteño de Santa, por curiosidad abrió un paquete de carta que iba destinado a Riva Agüero, encontrándose con que en ella se hallaba toda la correspondencia mantenida entre Riva Agüero y el virrey La Serna. De inmediato, Gutiérrez de la Fuente hizo saber de su hallazgo al coronel Castilla, con quien acordaron que primero se dirigiría sorpresivamente a Trujillo para apresar con su unidad al traidor. Así es que el 25 de noviembre, Gutiérrez de la Fuente se presentó en dicha ciudad y procedió a prender a Riva Agüero, a quien denunció ante el cabildo, que acordó desterrarlo, junto a sus acompañantes, a Guayaquil, desde donde fue expulsado a Europa. Conocida la traición de Riva Agüero por el resto de sus partidarios, fue objeto de un rechazo inmediato: el almirante Guise y el general Santa Cruz, los jefes guerrilleros como Marcelino Carreño, Ignacio Quispe Ninavilca, José María Guzmán, Francisco Herrera, Miguel Echarri, Francisco Vidal, y todo los demás que habían creído en su pretendida postura independiente, abominaron de su doblez traidora y decidieron dar su apoyo a Bolívar. **(MACERA-1987)**

Pasos similares a los de Riva Agüero fueron dados por las gentes prominentes de Lima. Los hechos del caso se presentaron así: mientras Bolívar se encontraba en el Norte, camino de Huarás, el congreso promulgo la Constitución de 20 de noviembre de 1823, y luego procedió a elegir formalmente Presidente de la Republica al marqués de Torre Tagle y Vicepresidente a Diego Aliaga, (descendientes del conquistador Aliaga). Estos individuos decidieron enviar un parlamentario ante el enemigo, con el propósito de entablar negociaciones reservadas; el encargo lo recibió el vizconde de San Donás (Juan de Berindoaga), que de inmediato paso a Jauja, donde llego el 26 de enero de 1824. Lo recibió y alojo el general español Monet, quien lo escucho y trasmitió sus propuestas a Canterac, que estaba en su cuartel general de Huancayo. Establecida la relación, el vizconde de San Donás retorno a Lima, en donde se enteró que el Presidente Torre Tagle y el Vicepresidente Aliaga habían enviado a Ica al emisario José Terón, para hacerle saber a Rodil que todos los más prominentes señorones de la capital estaban dispuestos a volver al bando enemigo, para combatir contra Bolívar. Enterado Canterac de esa decisión, les respondió a Torre Tagle y Aliaga, que por esa su actitud (traidora) serían bien recompensados. En ese momento, la aristocracia colonialista de Lima, que durante el protectorado sanmartiniano había aparecido como independiente, ya estaba en la pendiente de la más abominable traición, que en breve la haría efectiva. **(REOL-1977)**

3. EL PASE AL ENEMIGO DEL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO DE SAN MARTIN.

Volviendo a los desplazamientos militares, es de señalar que para efectivizar sus propósitos, Bolívar se propuso pasar a la Sierra, entrando a la región por el Norte. Para esos efectos Bolívar dispuso que todas las tropas de línea estacionadas en Lima se fueran trasladándose al Norte y que los Castillos del Callao debían ser guarnecidos por las tropas chilenas y argentinas que habían constituido el Ejército Expedicionario de San Martin. Estas unidades desmoralizadas, entraron a la fortaleza el 11 de enero de 1824; el 3 de febrero la oficialidad recibió sus sueldos atrasados, quedando pendiente los haberes de la tropa, a quienes se les debían varios meses. El descontento llegó a su punto más alto, de suerte que en la noche del 4 de febrero se sublevaron los soldados

allí acantonados. Los cabecillas del alzamiento fueron los sargentos del regimientos Rio de la Plata, Damasco Moyano y N. Oliva, quienes procedieron a poner en prisión a sus oficiales, incluso al general Rudecindo Alvarado. Las negaciones para hacer que los sublevados depusieran las armas fracasaron, así es que éstos dieron un paso más en su camino de traición: pusieron en libertad a los prisioneros españoles, entre ellos al coronel español José María Casariego, a quien se le nombró Jefe político-militar asociado, al paso que Mayano se proclamó jefe de la plaza con el grado de coronel, y a Oliva se le designó subjefe con el grado de teniente-coronel, a los demás clases se les ascendió también; los amotinados oficiales a Canterac manifestándole que los Castillos pasaba a estar bajo sus órdenes. Se formó a la tropas, obligándoseles a rendir honores al pabellón español, uno de los que rechazó tamaña traición fue el soldado negro del regimentó Rio de la Plata, Antonio Ruiz (“falucho”), a quien de inmediato se le fusiló. **(REOL-1977)**

La nueva del amotinamiento corrió como regreso de pólvora, y lógicamente llegó a conocimiento del regimiento Granaderos a Caballo de los Andes, que se encontraba en Lurín, (y que había sido la unidad predilecta de San Martín). Reunidos en gran asamblea, los soldados del regimiento decidieron hacer causa común con sus camaradas, así es que apresaron a sus oficiales y tomaron el camino del Callao el 14 de febrero. Pero varios de ellos se desalentaron al ver flamear la bandera enemiga en el mástil del fuerte; éstos sumaban solo 120, que se separaron del grueso del regimiento, que se pasó al bando de la traición. Esos pocos soldados salvaron el honor de su vieja unidad, pues, fueron los únicos del Ejército de los Andes que llegaron a combatir en Junín y Ayacucho, en el lado independiente.

De esta forma deslucida y traidora desapareció de la historia el Ejército Expedicionario traidor por San Martín, que había conocido la gloria al darle la independencia a Chile y que, si en el Perú no obtuvo mayores victorias, fue debido a la política seguida por su jefe y organizador. El hecho es que en las dos últimas batallas de la independencia del Perú, las unidades que habían formado el Ejército Expedicionario de San Martín, (Ejército Chileno-Argentino), se encontraba en el bando de los coloniales, en el lado enemigo y no en el lado independiente. **(CONTRAS/CUETO-2007)**

4. LA MASIVA TRAICIÓN DEL CRIOLLAJE ARISTOCRÁTICO.

La traición del Ejército de los Andes ocasiono la conmoción en la capital. Los tímidos fueron presa del pánico, al paso que la canalla aristocrática vio llegado al momento de actuar abiertamente en favor del enemigo. Ante el peligro, Bolívar nombró jefe de la plaza de Lima al general Necochea a cuyas manos llegó, unos días después, cartas que Canterac le remitía a Torre Tagle felicitándole a él y a sus allegados por su vuelta al redil colonial. En conocimiento de este vil acto de traición, Bolívar ordenó el fusilamiento inmediato de los implicados, pero ya para entonces Torre Tagle, Berindoaga, Aliaga, y demás tráfugas, estaban escondidos en conventos y casas particulares. El enemigo recibió, obviamente con alborozo, la defección del Ejército de los Andes, y en consecuencia, Canterac ordenó que Monet al mando de una división marchara de Huancayo sobre Lima, ciudad a la que también convergería Rodil, que con su división se encontraba en Ica. El 27 de febrero, Necochea abandonó la capital, cuando las vanguardias adversarias estaban ya en Lurín; Monet y Rodil entraron a Lima el 29 de febrero de 1824.

Al mismo tiempo que entraban a la capital las tropas enemigas, toda la caterva aristocrática, que hasta entonces se había mostrado cauta en manifestarse, salió a la Luz pública. De sus refugios y casas palaciegas hicieron su aparición, proclamando su incondicionalidad frente al régimen virreinal.

Entre ellos se contaron: el Presidente del Congreso Constituyente, Carlos Pedemonte, el Presidente de la República nombrado por la Constituyente, marqués de Torre Tagle, el Vicepresidente de la República también nombrado por la constituyente, Diego Aliaga, el Ministerio de Guerra de Torre Tagle, Juan Berindoaga vizconde de San Donás, todos los diputados que quedaron en Lima, 240 jefes y oficiales, (incluso altos oficiales de Estado Mayor), todas las “personas distinguidas”, incluidos todos los títulos de Castilla, los miembros de las órdenes militares hispanas, los miembros del Cabildo Metropolitano; (vale decir, prácticamente la totalidad de los que, en su momento, habían firmado el Acta de la Independencia, obligados por su terror a los montoneros). También se pasaron al lado enemigo los “cívicos”, que eran el batallón de la ciudad, sucesor del batallón “concordia” de la época virreinal, constituido por los “notables” y que durante la reocupación de Monet llegó a tener 600 plazas. Todos estos

tránsfugas, enemigos acérrimos de la república, al volver alegremente al campo colonial, hicieron abominación de su paso transitorio por las filas independientes; Torre Tagle, en su condición de ex-mandatario, lanzo un manifiesto vilipendiando a los libre, que terminaba con esta frase: “..De la unión sincera y franca de peruanos y españoles bien deben esperarse; de Bolívar la desolación y la muerte”. Así se consumó la abominable y publica traición masiva de los “señores” de Lima. **(ROEL-1977)**

5. LOS PREPARATIVOS DE BOLÍVAR EN LA SIERRA.

A las fuerzas independientes no les podía causar daño alguno ese tacaño y miserable traición masiva; antes bien, los fortaleció, porque ya no tenía que cargar con ese lastre dañino. Este fue comprendido por Bolívar, que continuó con sus aprestos militares; las unidades colombianas, de 3,000 que eran al llegar al Perú, aumentaron sus efectivos por el reclutamiento de peruanos guerrilleros, casi al doble, (o sea que todas las unidades que aparecen a partir de octubre de 1823 como colombianas, en realidad solo lo son en una mitad, y la otra mitad de peruanos), además de estas fuerzas llegó a incorporar unos 4 mil montoneros como soldados regulares organizados en unidades peruanas. De Pativilca, Bolívar se trasladó a Trujillo, (luego del apresamiento y destierro de Riva Agüero), para pasar enseguida a Huarás, mientras Sucre se trasladaba a Huánuco. En estos puntos se les unieron varias partidas de montoneros, entre las que se encontraba el regimiento “Husares”, al mando del coronel de montoneros Otero. Estas unidades guerrilleras fueron incorporadas como tropas regulares, mientras que las restantes redistribuyeron convenientemente en la Sierra Central, bajo el mando del general Miller. Los montoneros del Sur de Lima fueron puestos a las órdenes del coronel de guerrillas Alejandro Huavique; los que asediaban la capital por el Norte obedecían al coronel Ortega, y los 4,000 indios montoneros de las sierras limeñas se mantuvieron bajo el comando del coronel Quispe Ninavilca. De manera que el enemigo, estacionado en el valle del Mantaro y en Lima, nuevamente se encontró con activas partidas, listas a pasar al ataque. **(DÍAZ / NARREA / BENAVIDES- 2000).**

CAPITULO VII

LA DERROTA MILITAR DE LA COLONIA.

1. APRESTOS MILITARES EN LA SIERRA NORTE Y CENTRAL.

En las condiciones del Perú, en la Sierra tiene una importancia estrategia decisiva y fundamental; Bolívar lo comprendió así y llegó a la conclusión de que era allí donde, en definitiva, se decidiría la guerra por la Independencia; con esa convención es que trasladó el Ejército Unido Perú-Colombiano a la región serrana del Norte. La ruta de desplazamiento de sus fuerzas fue por el Callejón de Huaylas hacia Huánuco; a lo largo de ese trayecto, el esfuerzo de la población fue muy grande para alimentar, proveer de bestias, equipos, vestuarios y alojamiento al Ejército Unido. Todo este proceso duró, desde los últimos meses de 1823 hasta comienzos de la campaña de Junín, (julio de 1824).

Monet, que a raíz de la defección del Ejército Expedicionario de San Martín y la consiguiente entrega al enemigo de los Castillos del Calla, había ocupado por órdenes del general Canterac Lima y Callao, fue llamado urgentemente por el mandato colonial, para que volviera a Jauja, en vista de los preparativos del Ejército Unido en la Sierra. Antes de dejar Lima, el general Monet dispuso que asumiera la jefatura del Callao (incluidos los Castillos) el brigadier José Ramón Rodil, al mando de una corta división; asimismo, nombró gobernador de Lima a José Gonzales de la Fuente, conde de Villa de Fuentes (aristocrática que había sido Prior del Consulado, que había firmado el Acta de la Independencia y que había sido estrecho colaborador de San Martín), quien también asumió el mando de las milicias de la ciudad. El grueso de las coloniales abandonó Lima el 18 de marzo de 1824, Al mando de Monet, para reforzar a Canterac, estacionado a lo largo del río Grande, (hoy denominado río Mantaro). Hacia fines de julio, ambos ejércitos habían terminado todos sus preparativos para un enfrentamiento de grandes proporciones. El Ejército Unido Peruano-Colombiano contaban con unos 10,000 soldados de línea, de los que sólo 3,000 eran colombianos mientras los otros 7,000 eran peruanos, prácticamente todos los cuales procedían de las experimentadas partidas de montoneros, reclutados como soldados regulares, (había además una pequeña unidad de 120 Granaderos a Caballo de

nacionalidad argentina, que fueron los únicos que retaron de la defección en masa del Ejército de San Martín, los dirigía el coronel Alejandro Bruix). La jefatura general del Ejército Unido la asumió Simón Bolívar; el general Antonio José fue designado Jefe del Estado Mayor del Ejército Unido; el general Santa Cruz, Jefe del Estado Mayor de las tropas peruanas, y el general Agustín Gamarra fue nombrado jefe de itinerario; las dos divisiones colombianas de infantería, estaban mandadas por los generales José María Córdova y Jacinto Lara; la división de infantería peruana fue puesta bajo el mando del general José de la Mar, la caballería colombiana estuvo al mando del coronel Lucas Carbajal; la poderosa caballería peruana, al mando del general Guillermo Miller; toda la caballería estaba bajo las órdenes del general Mariano Necochea. La vanguardia y avanzada del Ejército Unido estaban a cargo de las partidas montoneras, que en la Sierra Central fueron asignadas en sus mandos así: comandante general de las montoneras serranas, coronel Francisco de Paula Otero, (a quien sólo se le restó el mando sobre Huarochiri y sus aledaños, que quedaron bajo las ordenes de Quispe Ninavilca); coronel Vidal, al mando de las partidas de Yauli; mayor Vicente Suárez, al mando de partidas de Canta; comandante José María Fresco, al mando de las partidas de Reyes, (hoy Junín); coronel Marcelino Carreño, al mando de todas las partidas de vigilancia y acompañamiento del ejército en marcha. **(REOL-1986)**

2. BATALLA DE JUNÍN.

Al darse la orden de partida, en el Ejército Unido se efectuó un reajuste de mandos, el general Miller pasa a ser jefe de las fuerzas regulares de vanguardia y comandante de todas las partidas montoneras de la Sierra Central, en reemplazo de Otero, que asume el mando del primer batallón peruano de infantería. Las guerrillas peruanas cubren no solo la vanguardia del Ejército Unido, sino también sus flanguardias. En agosto Bolívar pasó revista y arengó a todas las tropas cerca de Rancas; de Cerro de Pasco, (3 de agosto), en este punto se les unieron 700 montoneros a caballo, que de inmediato fueron incorporados a las tropas de línea, mientras 1,500 más se dispersaban en las avanzadillas.

Canterac, que estaba en Jauja, cuando se enteró de la aproximación del Ejército Unido se dirigió hacia Cerro de Pasco con todo sus fuerzas de 8,500 plazas, de las más de 7,000 formaban dos divisiones de infantería mandada por el general Monet y Maroto; de caballería compuesta de más de 1,300 jinetes mandado por el general Bedoya. Los coloniales partieron el 4 de agosto por la orilla derecha de la laguna de Reyes (Junín), sin dejar ninguna reserva de repliegue, (error que luego lo habrían pagar muy caro).

Los guerrilleros lo detectaron y de inmediato informaron del movimiento al mando independiente, de manera que Bolívar decidió tomar la ruta del lado opuesto de la laguna de Reyes (Junín) para cortar la retirada al enemigo, obligándolo a combatir en condiciones adversas.

El general Canterac, sin el apoyo de la población, recién se enteró de la maniobra independiente cuando llegó a Cerro de Pasco, para no ser interceptado retrocedió con suma rapidez, exigieron a sus tropas un esfuerzo gigantesco, por obra de la violencia más feroz; su marcha fue tan rápida que, pese a su retraso en relación con los independientes, al mediodía del 6 de agosto los sobrepasó; así es que pasada la una de la tarde, Bolívar divisó al enemigo cuando ya no podía obligarlo a librar una batalla general; entonces decidió picar su retaguardia, para lo que ordenó que la caballería se adelantara; Canterac pensó desbaratar la maniobra con un sorpresivo ataque de su caballería, para lo que dispuso que se desplegaran en orden de batalla 4 escuadrones, reforzados en sus flancos con dos líneas de otro dos escuadrones, o sea 8 escuadrones, que debía cargar contra los independientes que resien habían descendido a las pampas de Junín, antes de que forman en batalla. Los que primero irrumpieron en la pampa, emboscándose, fueron los guerrilleros a caballo que constituían el primer escuadrón “Húsares del Perú”, le siguieron dos escuadrones colombianos que se desplegaron en forma de combate, pero cuando no había terminado de salir al campo los Granaderos a Caballo y los escuadrones peruanas que venían luego, Canterac, al frente de su caballería ordenó la carga, con el resultado de que los independientes fueron arrollados; mientras Braun con su escolta se sostenía luchando, Necochea era acuchillado, y Miller retrocedió combatiendo; los escuadrones segundo y tercero del Perú, que bajaban recién por el desfiladero fueron empujados por sus camaradas que eran batidos por el enemigo. El triunfo

colonial era ya prácticamente un hecho, tanto, que Bolívar al espectar el desarrollo de la primera parte del encuentro desde la retaguardia, volvió grupos rápidamente para traer a la infantería de modo que con sus fuegos detuvieran al adversario, al que suponía vencedor. Estando así las cosas así, el primer escuadrón peruano “Húsares del Perú” salió de su escondite, una vez que el enemigo hubo pasado, y formando en batalla cargo sobre el flanco derecho de los coloniales , que de esta manera se vieron confundidos; pero sorpresivamente, el centro y la izquierda coloniales, que ya tenían la victoria en sus manos, aprovechando el entrevero se desbandaron en retroceso de una manera que nunca llegó a explicarse el general Canterac, que prácticamente victoriosos, resultó siendo vencido. **(ROEL-1986)**

¿Cómo pudo haberse producido este vuelco inesperado?

La explicación es muy simple, consiste que los soldados coloniales habían sido reclutados a la fuerza, pese a estar muy bien entrenados para la lucha, apenas percibieron una cierta confusión en su derecha volvieron grupos, por la simple razón de que no querían combatir; (es de apuntar que Canterac, en su parte de batalla, expresa la presunción de que el desbande “inexplicable” de sus húsares fue debido a que los independientes habrían introducido agentes entre sus tropas); así se explica que toda una brigada de caballería colonial, formada por 8 escuadrones excelentemente entrenados, que ya habían arrollados a 2 escuadrones independientes y que tenían delante a 2 escuadrones peruanas más , que eran empujados por sus camaradas en retroceso, es decir, con el triunfo en las manos, de pronto se disparan en derrota. Esa fue la Batalla de Junín: 8 escuadrones coloniales, (de lo mejor que poseía el enemigo), que ya tenían aniquilados a los independientes, de pronto retroceden desordenadamente, simple y llanamente porque no quieren darle la victoria a una causa que les era odiosa. Este insólito resultado del encuentro, preanuncio lo que habría de suceder en las pampas de Ayacucho, algunos meses después; (Bolívar estupefacto por la forma en que se transformó una total derrota en victoria, honró al primer escuadrón peruano, cambiándole su denominación de Húsares del Perú por el de Húsares de Junín)

Luego de la Batalla de Junín, Bolívar dispuso que las vanguardias montoneras a caballo persiguieran a los coloniales, mientras al grueso de sus tropas les dio

descanso, las reaprovisionó y condujo pausadamente hasta más allá de Huamanga. **(ADUNI-2000).**

Otra fue la situación del enemigo: Canterac al mando de su caballería en total desmoralización, se reincorporo velozmente a su ejército que, sin reserva en su retaguardia, no tenía preparada su ruta de repliegue; en su retirada sufrió el asedio terrible e implacable de las partidas montoneras, enviadas en su persecución; estos formidables irregulares cumplieron su papel tan brillantemente, que obligaron a reconocer al enemigo 160 kilómetros en sólo dos días, liberando de esta forma todo el valle del río Grande (hoy Mantaro); pero como siguieron siendo atacados, los coloniales debieron atravesar apresuradamente el puente de Iscuchaca, (que Canterac ordeno volarlo) y por Huancavelica pasaron hasta el otro lado del río Pampas el 17 de agosto; de allí prosiguieron su fuga, siempre acosados por los guerrilleros indios de la sierra, hasta que recién en la otra banda del río Apurímac pudieron sentirse seguros, (a donde llegaron a fines de agosto), estando a unos 750 kilómetros de las pampas de Junín. O sea que el cabo de unas pocas semanas del mes de agosto, el rutilante ejército de Canterac, roído por la desmoralización y acosado por los guerrilleros, habían perdido todo el valle del Mantaro y las provincias de Huancavelica, Huamanga y parte de Cusco, y en su trayecto habían desertado de sus filas mucho más de 3,000 soldados, en tanto que quienes no habían podido escapar y seguían en sus formaciones mostraban, "...Un grado de abatimiento moral apenas concebibles". **(MECEDA-1987)**

3. BATALLA DE AYACUCHO.

Bolívar se movió con toda tranquilidad, seguro de la efectividad de las partidas que persiguieran a Canterac; Llegó a Huamanga el 24 de agosto, precisamente cuando Carreño con sus guerrilleros procedían a ocupar la provincia de Abancay. Las tropas independientes, siguiendo a los montoneros, tomaron las rutas de Vilcashuamán, para después distribuirse entre Andahuaylas y el río Apurímac; allí fueron visitados por Bolívar, quien considero por la proximidad de temporada de lluvias no se llegaría a efectuar ningún campaña en gran escala; dispuso que el mando del Ejército Unido se ubicaba en Andahuaylas, mientras los

montoneros se instalaron tras las líneas enemigas para alzar en armas a la población del territorio ocupada por el adversario. **(ROEL-1986)**

Se despidió Bolívar de sus tropas el 6 de octubre y de Andahuaylas emprendió viaje a Lima. Dejó a Sucre el Comando General del Ejército Unido Peruano-Colombiano.

La evaluación del mando colonial fue distinta. Para La Serna, esperar hasta la terminación de la época de lluvias era arriesgarse no sólo a que toda la zona que ocupaba se viera cubrirse por las guerrillas, (que ya se propagaban), sino también a que la desertión aniquilara su ejército. Por estas consideraciones, hacia fines de setiembre, el comando colonial decidió emprender una campaña decisiva, para cuyo afecto decretó un reclutamiento forzoso de todas las gentes en capacidad de combatir; (de este reclutamiento fueron excluidos los indios, como en todos los reclutamientos coloniales, en vista de que eran contrarios a los coloniales y de que eran los únicos que tributaban). Hechos todos sus aprestos, el enemigo comenzó a moverse a mediados de octubre; los montoneros los detectaron y procedieron a dar aviso a Miller. Los efectivos del ejército colonial sumaban unos 10,000 soldados, encuadrados en 14 batallones de infantería, 2 brigadas de caballería y 10 piezas de artillería; (en total: 3 divisiones de infantería mandada por Canterac, Valdés y Monet, y una división de caballería mandada por La Serna); Valdés comandaba la vanguardia de estas tropas.

Sucre, al saber del movimiento enemigo, decidió replegarse de inmediato, porque sus fuerzas estaban dispersas y La Serna podía flanquearlo. El movimiento retrógrado de Sucre se realizó en línea recta, mientras sus fuerzas dispersas se le iban reuniendo en el trayecto; pasó el puente Pachachaca y de Andahuaylas emprendió serenamente el camino de Huamanga.

Los coloniales marchaban por el occidente de los independientes, y a gran velocidad penetraron a la ciudad de Huamanga el 16 de noviembre; pero como habían ido muy rápido, La Serna debió dar un viraje hacia el río Pampas, que era por donde marchaba Sucre con sus fuerzas. El 24 de noviembre ambos contendientes se avistaron, desplazándose paralelamente sin atreverse ninguno a iniciar las acciones. Las desertiones entre los coloniales se acrecentaron.

El 2 de diciembre Sucre pasa el río Pampas y se dirige a las alturas de Matará, seguido por el adversario; los independientes iban hacia el paso de Colpa-huayco, y al percibirlo, Valdés decidió interceptarlos en la misma entrada del paso, para lo que se adelantó por la derecha de Sucre, sorprendiendo a la retaguardia independiente, constituida por 3 batallones mandados por el general colombiano Lara y por una unidad montonera mandada por Miller.

Se lanzaron contra ellos los batallones coloniales Genora, Cantabria, Burgos e Infante, así como un regimiento de caballería, cuando eran las 5 de la tarde del 3 de diciembre. Dos compañías de cazadores (una peruana y otra colombiana) sostienen el ataque a pie firme, y en el choque son prácticamente aniquiladas; para cubrir los claros se lanza una unidad más, mientras Miller combate en retirada hasta alcanzar otra quebrada por la que pasa las alturas de Matará. La lucha termina por la noche; en el campo se encuentra 10 veces más baja en el lado independiente que en el enemigo; (los independientes tuvieron 300 bajas, incluyéndose entre ellas al mayor inglés Duckbury, muerto en el encuentro). Había sido, pues, una completa victoria material del enemigo; pero en lo moral el triunfo fue del lado independiente, porque mientras en este lado los ánimos se enardecieron, entre los coloniales, sorprendentemente, los soldados fueron presa de un profundo abatimiento y del más agudo remordimiento por haber derrotado a quienes luchaban por una causa que era la de ellos mismos; la angustia colectiva de estos hombres fue de tal magnitud, que rompían sus armas contra las rocas, y en la cúspide de su depresión, muchos se lanzaron a los abismos buscando la muerte: era la rendición del pecado por la autodestrucción.

Al día siguiente, 4 de diciembre, Sucre se desplegó para combatir pero La Serna siguió de largo para cortarle el paso a Huamanga; el Ejército Unido pasó el 5 por Acosvinchos y el día 6 llegó a los campos de Ayacucho, no pudiendo seguir su marcha porque tenían delante al enemigo, que ocupaba las alturas de enfrente. En ese momento los contendientes sabían ya que una batalla general era evitable. Los días 7 y 8 ambos ejércitos se aproximan, buscando mejorar sus posiciones.

La batalla de Ayacucho se libró el 9 de diciembre de 1824. El Ejército Unido se desplegó a las Pampas de Ayacucho, que propiamente son las faldas del cerro Condurcunca, que descienden hasta un pueblito llamado La Quinua; hacia el

lado derecho de este pequeño llano hay quebradas profundas que no permiten movimientos de tropas, en tanto que hacia su lado izquierdo hay un declive extenso.

Las cuadrillas independientes se distribuyeron de la siguiente modo: la división peruana al mando del general La Mar, (3 batallones de infantería y de numerosos partidas de montoneros a caballo mandado por el coronel de guerrillas Marcelino Carreño, que constituían su reserva), se colocó en el lado izquierdo; al centro se ubicó la caballería al mando del general Guillermo Miller; a la derecha se colocó la división colombiana mandada por el general José María Córdova (4 batallones); la reserva general del ejército se ubicó en la retaguardia, (3 batallones muy mermados en el choque de Colpahuayco, mandado por el general Jacinto Lara); el Ejército Unido prácticamente no tenían artillería, (sólo una pieza llegó a Ayacucho; la otra se perdió en el encuentro de Colpahuayco).

El Ejército colonial, en cambio, se desplegó en las alturas del cerro Condorcunca de esta manera: a su derecha (izquierda del lado independiente) se ubicó la más poderosa división enemiga mandada por el general Jerónimo Valdés (4 batallones de infantería, 2 escuadrones de caballería y 4 piezas de artillería); al centro se colocó la división del general Juan Antonio Monet, (5 batallones de infantería); a la izquierda se ubicó la división mandada por el general Alejandro Villalobos, (5 batallones de infantería); la reserva de este ejército la conformaron 10 escuadrones de caballería y 7 piezas de artillería, al mando del general José de Canterac.

El Ejército Colonial se hallaba en las alturas, la iniciativa estuvo de su lado, (lo que le dio una inicial ventaja muy importante). El plan de batalla de que acordaron los generales del virrey La Serna era simple y de buena factura: Valdés, con su división de un poder abrumador, debía flanquear por la izquierda a los independientes evitando un enfrentamiento, hasta colocarse en una prominencia existente en la retaguardia izquierda del Ejército Unido peruano-colombiano; inmediatamente después se produciría el ataque simultáneo de las divisiones de Monet y Villalobos contra el frente independiente, al mismo tiempo que Valdés arremetería por la espalda; atacadas con la modalidad del yunque y el martillo, era claro que los independientes serían rápidamente vencidos. Frente al plan de batalla enemigo, Sucre decidió esperar que los coloniales

descendieran de las alturas para atacarlos antes que se desplegaran en formación de batalla, o sea, apenas entraran a la pampa de Ayacucho.

Eran alrededor de las 9 de la mañana cuando el general Valdés condujo a su formación debido por el declive que se hallaba más a la izquierda de los 3 batallones de infantería de la división peruana mandada por La Mar; Valdés limpió con gran facilidad a unos pocos cazadores emboscados en su trayecto y así se desplazaba sin obstáculos, cuando de pronto las aguerridas partidas de montoneros a caballo del coronel Carreño se desprendieron de la división peruana, se desplegaron rápidamente en batalla delante de la poderosísima división Valdés y cargaron contra ella vigorosamente.

El choque tuvo caracteres verdaderamente fantásticos, murió en su curso el propio coronel Carreño, pero Valdés fue detenido por los gloriosos montoneros del Perú, y éste fue el disloque decisivo que abrió paso a la debacle del enemigo, ante el desconcierto que la prolongación de la lucha montonera ocasiono, el coronel español Rubín de Celis, desobedeciendo a su jefe, general Villalobos, se lanzó al ataque con su solo batallón, que al ser contenido por los independientes al llegar a pampa de Ayacucho, causó su repliegue desorganizado, arrastrando tras sí a toda su división; para detener el desbande del lado izquierdo colonial (división Villalobos), el general Monet ordeno a su división que interviniera para restablecer el orden, pero, inesperadamente, en vez de ir al combate retrocedieron en desbandada. En un supremo esfuerzo por impedir el caos, La Serna en persona se lanzó al remolino, tratando de dar el ejemplo, pero no logró sino ser herido y hecho prisionero; entonces Ferrás entro a batallar con su caballería, pero el desbande ya era general. Libre en centro independiente, porque el enemigo corría delante sin combatir, su lado izquierdo pudo ser reforzado con alguna infantería y caballería, lo que fue suficiente para terminar con la división Valdés, cuyas tropas echaron pie atrás, desobedeciendo a sus oficiales que los instalaban a lucha. La derrota colonial ya era incontenible, cuando en un supremo esfuerzo, sus recalcitrantes oficiales intentaron imponerse a sus soldados ya en rebelión; la respuesta fue que los rechazaron a balazos: los bandos enemigos registraron una buena cantidad de oficiales muertos por sus propios soldados, renuentes a lucha contra los independientes. El hecho es que la masa del ejército colonial, que había sido reclutada y

mantenida en filas por la fuerza, después de las fricciones de la batalla se retiró en desbandada, negándose a combatir, y cuando algunos de sus jefes quisieron retenerlo, los doblegaron, o simplemente los mataron. Hacia la una de la tarde, los generales coloniales se encontraban aislados en la cima del pequeño cerro Condorcunca; al mando de Canterac se reunieron en junta de guerra; en el debate, la mayoría se pronunció por continuar la guerra en el Alto Perú, pero cuando trataron de reagrupar a los dispersos la realidad los volvió a golpear duramente: no habían soldados dispuestos a seguir la campaña. Así pasaron algunas horas de desconcierto, hasta que al declinar la tarde se hizo presente como parlamentario de Sucre el general La Mar, quien les propuso una “capitulación honrosa” que fue aceptada por el adversario, inmovilizado por la insubordinación de sus soldados. De esta manera terminó la batalla de Ayacucho. **(MACERA-1987)**

4. LA CAPITULACIÓN DE AYACUCHO.

Antes la debacle del enemigo, los jefes independientes siguieron una conducta más bien cauta: la caballería se limitó a despejar la pampa y el general Córdova no hizo, sino bordear por su derecha el pequeño Cerro Condorcunca, mientras la división de reserva de Lara ni siquiera intervino.

Terminada la desolación de las fuerzas coloniales, Sucre dejó que los oficiales generales enemigos se reunieran prácticamente a su vista, en la cima del Condorcunca; se entendía que nada tenían opción alguna, autorizo a La Mar que les propusiera negociar una capitulación.

Aceptada la propuesta, Canterac y los suyos fueron dejados en el cerro Condorcunca, mientras los independientes se reagrupaban e iniciaban su desplazamiento hacia la ciudad de Huamanga, (hoy Ayacucho).

El 10 de diciembre, los generales adversarios siguieron en el cerro, mientras se redactaban el texto de la capitulación, que recién estuvo terminada y firmada el 11 de diciembre, (el documento lleva como fecha 9 de diciembre de 1824).

(MECEDA-1987)

La capitulación de Ayacucho consta de 18 artículos, que puedan agruparse en dos conjuntos de estipulación:

- a) Las estipulaciones referentes a la capitulación misma, establecen los procedimientos de transferencia de la administración territorial y de las instalaciones militares, el parque, etc., de las manos coloniales a los independientes.
- b) Las estipulaciones referentes a los españoles y colaboracionistas con los coloniales, comprenden los siguientes puntos: los españoles podían irse a España con pasajes pagados por el Perú; sus propiedades sería respetadas; las deudas contraídas por el virrey para solventar las guerras contra la Independencia sudamericana sería cubiertas por el Estado Peruano; ningún colaboracionista sería molestado en el Perú; los soldados del ejército colonial que quisieran enrolarse en las filas independientes serían admitidos en su mismo grado y antigüedad; los funcionarios y empleados virreinales tenían derecho a conservar su cargo y funciones; los españoles que optaran por quedarse en el Perú, sería respetados en todo sus derechos como si fueran nacionales; todos los jefes y oficiales de ejército enemigo tenían derecho a usar sus uniformes y espada y a contar con criados y asistentes, las deudas ocasionadas por las guerras de la Independencia las asumiría el Perú.

Siendo así que la batalla de Ayacucho la ganaron la gente humilde, por obra de la capitulación, los beneficiarios de sus resultados fueron nada menos que los derrotados: la Capitulación convirtió a los vencidos en vencedores.(REOL-1986)

5. LAS “SEMILLAS” DEJADAS POR LOS COLONIALES.

Al volver a España, los jefes del ejército colonial debieron presentar varios informes dedicados a explicar, y en todo caso, a justificar su conducta política y militar en estas tierras. Tales informes era imperioso hacerlo porque con el Perú se había perdido todo el mundo colonial sudamericano y en España había ansiedad por saber cómo es que eso había sucedido. De todos esos informes destacan los que redactó para su rey; Jerónimo Valdés, particularmente el que remite al monarca hispano bajo el título de “Exposición que dirige al Rey don Fernando VII el mariscal de campo de Jerónimo Valdés, sobre las causas que motivaron la pérdida del Perú”.

Este documento aclárese muchos aspectos relativos a las causas que explican la derrota de los coloniales en las guerras por la Independencia del Perú, como la propia conducta de la camarilla que rodeó a La Serna en los días que acá ejerció el cargo de virrey, por lo cual se señala en lo siguiente:

- 1) El primer punto es referido al choque de Matará, el cual es expuesto por Valdés en todo su dramatismo premonitorio. Como en el choque, realizado el 3 de diciembre, los coloniales lograron una victoria neta, aunque pudo haber sido mayor si la noche no hubiera venido luego. Pero las tropas coloniales que estaban constituidas por soldados reclutados a la fuerza, en lugar de festejar su “victoria” fueron presas de una espectacular depresión que llevó a muchos al suicidio, y además, sus jefes debieron hacer que esas tropas formaran en cuadro, poniéndolas bajo vigilancia, para evitar que fugaran. Era exactamente lo contrario de lo que sucedía en el lado independiente. Lo que dice Valdés sobre el punto es textualmente lo que sigue: “pero nuestras tropas eran tales, que al anochecer se hacía preciso formarlas en cuadro o en columnas cerrada, cualesquiera que fueren las circunstancias, sin cuya precauciones nos exponemos a no encontrar al día siguiente, victoriosos o vencidos, más que la muy corta fuerza de nuestros cansados europeos. Los enemigos, bien cerciorados de este estado, no temían nada por la noche, cuando ellos podían maniobrar y moverse libremente, así en que a la madrugada del 4 se encontraron ya reunidos y en estado de combatir de nuevo”. O sea que ninguno de los soldados coloniales eran seguros, porque al primer descuido fugaban, puesto que habían sido reclutados a la fuerza y contra su voluntad, mientras que los soldados independientes tenían una alta moral y una gran decisión en la lucha; para Valdés, los únicos seguros eran los coloniales “españoles”, sean estos “españoles americanos” (criollos), o “españoles peninsulares”.
- 2) El segundo punto es el que se refiere a la responsabilidad de los soldados reclutados por los coloniales en la derrota de Ayacucho. Según Jerónimo Valdés, el plan de batalla diseñado por el comando del virrey fue excelente, en tanto que el de Sucre fue obviamente muy malo. La ubicación de los coloniales era muy buena y su oficialidad de óptima formación; técnicamente, debía haber ganado la batalla en bando enemigo, pero ocurrió lo contrario.

En su exposición al rey, Valdés explico textualmente de la siguiente manera: “La tropa, Señor, cuya calidad dejo explicada, no correspondió a nuestros esfuerzos. Tal fue su debilidad, que no me faltan recelos de que los enemigos hubiesen introducido la seducción entre nuestros soldados. Así lo induce a creer el repentino desorden en que se pusieron todos, tan pronto como la primera línea volvió la espalda, llegando los más al extremo de arrojar las armas y algunos al de hacer fuego a los Jefes y Oficiales que habían esfuerzos por reunirlos, lo que ocasiono varias desgracias, y entre otras la muerte del capitán Salas”. Sin duda alguna, la explicación que da Valdés es la única que puede ser admitida lógicamente, si se tiene en cuenta que todo estaba del lado de los coloniales en la Batalla de Ayacucho, en que hasta el lugar lo decidieron ellos, cuando interceptaron el desplazamiento de los independientes precisamente allí, donde se produjo el choque armado; su explicación es muy clara y simple: los soldados se negaron a combatir inmediatamente después del primer choque había en el lado derecho colonial (izquierdo de los independientes) y de las primeras fricciones habidas en las líneas del frente. En esto consistió la explicación de Valdés sobre la causa militar operativas de la derrota que sufrieron en Ayacucho.

- 3) El tercer punto corresponde al olvido del coronel Marcelino Carreño, por parte del general Sucre. El hecho es que el más grande héroe de la Batalla de Ayacucho fue el coronel Carreño, que murió a la cabeza de los bravos guerrilleros a caballo que detuvieron el ataque de la división que mandaba precisamente Valdés, el mismo que después haría la exposición que comentamos. Pero sucede que, pese a su grandeza y a su valor, el general Sucre omitió toda mención del héroe supremo de Ayacucho en los documentos fundamentales que redacta sobre el desarrollo de la batalla, con lo que cometió un incalificable acto de injusticia, que culposamente mantuvo después nuestra República. La omisión de la heroica muerte de Carreño, en el parte de guerra redactado por Sucre, lo señala explícitamente Valdés en la exposición que hace para el rey, cuando dice: “es constante que tuvimos también muerto al Coronel Carreño, de quien no hacen mención por olvido o por disminuir su pérdida, cuya mira habrá hecho ocultar la de otros muchos”. En realidad, los partes de guerra tanto de Bolívar como de Sucre, en lo

referente a las campañas de Junín y Ayacucho respectivamente, fueron escritos con un deliberado propósito dirigido a distorsionar la verdad, presentando las cosas de tal modo que la participación popular peruana aparece disminuida, en tanto que se magnifica la intervención de las tropas colombianas, que en una gran medida, eran más peruanas que colombianas; y esto fue una monstruosa e incalificable injusticia.

- 4) El cuarto punto, remarca, por su trascendencia, es el que se refiere a los términos de la capitulación de Ayacucho. Es cuando los jefes coloniales se hallaban derrotados y solitarios en la cima del cerro Condorcunca, Sucre les ofreció una Capitulación que era innecesaria para la república y que beneficiaba únicamente a los vencidos. Dado que el virrey había caído prisionero, su camarilla lo pasaron a comandar Canterac y Valdés, quienes con los demás oficiales generales hispánicos decidieron aceptar la propuestas del mando independiente, con el resultado que se firmó tal documento, por el que se daban dos ventajas básicas a los coloniales: la primera fue que las deudas contraídas por los virreyes de Lima para combatir a los movimientos libertarios de América se convino que serían asumidas por la república, y la segunda fue que todos los oficiales que sirvieron en las filas enemigas serian admitidos en el ejército independiente con su misma antigüedad y grado, del mismo modo que todos los antiguos colonialistas y criollos comprometido con el régimen virreinal serian respetados en su fueros y cargos. Que esto venía a beneficio de la causa colonial y era dañina para la república, lo señala explícitamente Valdés en su exposición al rey de la siguiente manera: “En los artículos de la capitulación de Ayacucho; con obtener que los oficiales que quisiesen quedarse entre los enemigos fuesen recibidos con sus mismos empleos, creímos haber conseguido una no pequeña ventaja”. Luego añade: “Nunca Juzgamos que la madre patria dejaría de hacer nuevos esfuerzos por reconquistar aquel país, y nos pareció que con aquella medida dejábamos una semilla en el Perú que podría dar algún día frutos abundantes”. Los capitulados de Ayacucho quedaron aquí con todos sus viejos privilegios y eso, según Valdés, era como dejar, “una semilla en el Perú que podría dar algún día frutos abundantes”, en beneficio del colonialismo hispánico. El hecho histórico es que España nunca más

pudo volver a reconquistar estas tierras, pero la “semilla” maldita dejada por los coloniales dio frutos abundantes desde los inicios de nuestra vida republicana, siempre en contra del país. Esa maldita “semilla” permanentemente represento lo antinacional, pues, siempre se inclinó por los poderes externos imperialistas, del mismo modo que indefectiblemente se esforzó con todas sus energías por aplastar nuestra nacionalidad, imponiéndonos formas culturales extrañas a través de toda nuestra vida republicana. **(ROEL-1986)**

6. INDEPENDENCIA DEL ALTO PERÚ.

Los coloniales, después de su derrota en Ayacucho, seguían siendo militarmente poderoso: según diversas estimaciones, contaban con más o menos 8 mil soldados en el Sur y Alto Perú. Pero estas tropas también eran forzadas, apenas vieron aflojadas sus amarras, las guarniciones coloniales de Sicuani, Lampa y Mollepata apresaron a sus mandos y se proclamaron independientes. El general Maroto, que mandaba las tropas de Puno, al constatar su debilidad, huyo con algunos de sus oficiales, casi al mismo tiempo que sus tropas se pasaba al bando republicano. Tras estas defecciones, Gamarra, al frente de una pequeña unidad, entro en triunfo a la ciudad del Cusco; tras él llego Sucre, (el 24 de diciembre), al que se le dio una apoteósica bienvenida, con delegaciones indias provenientes de todas las provincias circundantes. El reducto colonial de Arequipa fue el último en ceder: allí había sido proclamado virrey el general Pio Tristán y su lamentable cortesilla, al percatarse de su orfandad, se acogieron a los términos de la Capitulación de Ayacucho, ante la aproximación del coronel Francisco de Paula Otero al frente de un escuadrón de montoneros a caballo. De esta manera es que al declinar el año de 1824, los últimos restos de las fuerzas coloniales quedaron circunscritas a la extensa región del Alto Perú, en que campeaba el general Francisco Antonio Olañeta, a quien le escribió Sucre ofreciéndole el gobierno alto peruano a cambio de que proclamase la Independencia; pero las negociaciones se interrumpieron cuando la guarnición colonial de Cochabamba se rebeló en favor de los libres, mientras el guerrillero Lanza penetraba a La Paz el 25 de enero de 1825. Al frente de tropas peruanas, Sucre entro a dicha ciudad el 9 de febrero. El hecho en que Olañete fue muerto

en una trifulca militar, con lo que concluyo toda resistencia colonial en el Alto Perú. De su lado, el gobierno de las Provincias unidas del Rio de la Plata (buenos aires) reconoció la autonomía del Alto Perú.(**ROEL-1977**)

7. LA CAPITULACIÓN DE RODIL.

El final del régimen colonial en las tierras peruanas fue el de los Castillos del Callao, en que se había atrincherado una división al mando del general José Ramón Rodil; con estas fuerzas se hallaban millares de colonialistas. Este enclave no constituía ningún peligro real, pero causaba una permanente mortificación. Rebelde a la Capitulación de Ayacucho, Rodil persistió en resistir, por lo que se ajustó más el cerco contra la fortaleza, con el efecto de que las provisiones empezaron a escasear, entonces, Rodil redujo las raciones de los civiles refugiados. La peste, las fugas y los fusilamientos aumentaron, (entre los apestados murió el marqués de Torre Tagle, al paso que Berindoaga cayó en poder de los independientes, al fugar de los Castillos, siendo luego fusilado por traidor). El 8 de enero fue tomado por los independientes el torreón de Santa Rosa, en que le cupo una gran participación al bravo coronel de montoneros Alejandro Huavique; Rodil se vio vencido, así es que el 11 de enero de 1826 alzo bandera blanca y pidió parlamentar. Aceptado el pedido, se firmó una Capitulación similar a la de Ayacucho, fechada el 22 de enero de 1826. El computo de la presuntuosa actitud de Rodil arrojó los siguientes resultados numéricos: se estima que los muertos en los castillos sumaban de 4 a 6 mil, de los que unos 200 fueron fusilados; se rindieron 2,400, de los cuales solamente 400 eran militares; de los 2,400 capitulados, únicamente 94 optaron por irse a España, (de ellos 40 oficiales, 52 soldados y 2 empleados); o sea que en el Perú se quedaron más de 2,300 capitulados, que de inmediato volvieron a detentar sus antiguas posiciones privilegiadas y que, al lado de los viejos colonialistas y capitulados de Ayacucho, retomaron su tradicional condición de encumbramiento social y de efectivo poder político. (**MACEDA-1987**)

CAPITULO VIII

LA DICTADURA BOLIVARIANA

1. EL ABUSO DEL PODER DICTATORIAL: DESMEMBRAMIENTO DEL PERÚ: LIBERALISMO NEOCOLONIAL.

Los poderes dictatoriales que el congreso le otorgo a Bolívar, se justificaba, en su momento, por la guerra en la que era preciso alcanzar la victoria; pero ocurrió que Bolívar empleó esos poderes en forma abusiva cuando, ya derrotadas las fuerzas adversarias, el dictador procedió a separar a Alto del Bajo Perú. Este seccionamiento fue llevado a cabo por Sucre, que cuando se hallaba en Chuquisaca convocó a una Asamblea de Representantes, en la que había un claro predominio aristocrático y antipopular. Esta Asamblea antipopular en un acto totalmente arbitrario, acordó constituir en el Alto Perú una república aparte del Perú, a la que puso por nombre Bolivia, en homenaje a Bolívar, (que nunca luchó por este pueblo). El servil Congreso de Lima no objetó dicho acuerdo.

El congreso de Lima, sin ninguna representatividad, se había reconstituido el 10 de febrero de 1825, y desde ese mismo momento, el malhadado conclave se deshizo en elogios ditirámicos y humillantes ante Bolívar, al que acordó prolongarle sus poderes excepcionales, pese a que nada justificaba el hecho, puesto que la guerra ya había terminado. En su camino de servilismo decretó la dación de premios pecuniarios en favor de los oficiales que estuvieron presentes en la Batalla de Ayacucho, por un monto que sobrepasaba largamente la capacidad financiera del país, (el mismo Bolívar calificó este despendio como, “una recompensa propia de los Scipiones y propia del pueblo Rey”). Este desdichado Congreso cerró finalmente sus puertas el 10 de marzo de 1825. **(ROEL-1986)**

Todo lo dicho no viene a ser sino la manifestación externa de lo que venía ocurriendo en el fondo, consistente en que, si bien la Independencia fue el resultado de la heroicidad y el sacrificio del pueblo, quienes asumieron el poder republicano no se identificaban ni con los verdaderos intereses nacionales, ni con el pueblo, al contrario, tenían una mentalidad de señores; pero además, el grupo

de Bolívar estaba influido por la ideología liberal que Inglaterra estaba sembrando en el mundo, con vistas a imponer su hegemonía.

El liberalismo nació de la Revolución Industrial inglesa, como una condición para su florecimiento; pero el liberalismo era industrialista en Inglaterra, en Sudamérica, y por tanto en el Perú, fue antiindustrialista, puesto que al provocar la apertura de nuestros puertos al comercio irrestricto de las mercancías traídas de Europa, dio lugar al hundimiento de la industria colonial que sobrevivía, sobreponiéndose a los esfuerzos desplegados por los reyes españoles para destruirla, (esfuerzo de la revecia española que se efectúan desde el mismo siglo XVI y que se prolongan hasta el siglo XVIII).

De esta forma surgió nuestra sujeción comercial al imperio británico, a la que se añadió nuestra subordinación de orden financiero, originada en los empréstitos externos: San Martín concertó el primer préstamo en Inglaterra por 1' 200,000 libras esterlinas, (a este empréstito se debería agregar solo en un 75 %, el Perú únicamente recibió 900 mil libras al 6%, más un porcentaje de comisión en favor de los comisionados); el segundo empréstito, también de origen inglés, fue por 616, 515 libras, pero como la operación se enredó tremendamente, el Perú sólo recibió efectivamente 200,000 libras, (de las que el comisionado tomó 12,000 libras), igualmente al 6%; asimismo, se reconoció una deuda de 3 millones de pesos en favor de Chile, (pese a que todos los gastos que el gobierno chileno había realizado en la Expedición sanmartiniana no llegaba ni a la mitad de dicha cifra, y siendo así que las tropas de la Expedición sanmartiniana terminaron pasándose al bando enemigo); a Colombia, Venezuela y Ecuador conjuntamente se convino en pagarles 5 millones de pesos por la expedición Bolivariana; obligación que se acrecentó con el obsequio de un millón de pesos que se les dio a los familiares de Bolívar; otra deuda fue la que reclamo y obtuvo Estados Unidos, por imaginarias pérdidas tenidas en las guerras de la Independencia.

Así resulto que nuestra dependencia comercial y financiera de Inglaterra configura el neocolonialismo que advino con la independencia política que logramos al sacudirnos del virreinato español. **(ADUNI-200)**

2. CAMBIOS SOCIALES DERIVADOS DE LA INDEPENDENCIA POLÍTICA.

La independencia provocó cambios considerables al nivel de las clases dominantes, mas no de capas populares, que conservaron o vieron agravadas la opresión, marginamiento y explotación de que eran víctimas.

- El primer cambio social importante es el violento descenso de los integrantes de la casta peninsular, o “españoles europeos”: sólo en Lima, de 10 mil que eran en 1820 (alrededor del 20% de la población urbana), se vieron reducidos a unos 600 después de la Batalla de Ayacucho. Es claro que por obra de las capitulaciones de Ayacucho y los Castillos estas gentes conservaron sus privilegios y su condición dominante, pero su número era menor y la principal fuente de su poder, que era el propio imperio español, había dejado de existir.
- El segundo cambio social importante es el que corresponde a los oficiales de las guerras por la Independencia. En los ejércitos independientes, la masa de los soldados estuvo constituida por los indios montoneros, seguidos en número por los mestizos y en una menor suma por los negros; pero si bien estas tropas eran las que se sacrificaban y obtenían las victorias, los oficiales y particularmente los oficiales superiores y generales eran los que conservan en sus manos la decisión política, y ellos tenían una mentalidad y formación colonial y discriminación.

Entre esos oficiales, quienes provenían del pueblo, pero como no tenían una educación liberadora, se comportaban y pensaban como señores, o a su imitación. Es verdad que entre los oficiales de guerrillas y montoneros habían quienes rechazaban esa mentalidad, pero como no tenían formación de estadistas, pronto se vieron rebasados, excluidos, o si persistían eran vilmente asesinados, como ocurrió con el glorioso Huavique, que fue asesinado por Salaverry. (Los únicos que sabiéndose distintos de los españoles tuvieron una formación de estadista, fueron los curacas como Túpac Amaru, Túpac Catari, Tambowagso y tantos otros más, así como los notables jefes con mentalidad revolucionaria, como los hermanos Angulo, Lorenzo Farfán de los Godos y todos categoría de personajes superiores había sido aniquilados por los coloniales, antes de producirse la Independencia). Los jefes montoneros y los oficiales de la independencia

demonstraron sus habilidades militares, pero en lo político, si no se alinearon con el grupo dominante fueron destruidos implacablemente. Los que se alinearon, traicionando al pueblo del que procedían, recibieron en compensación, no sólo el poder militar y político, sino también la riqueza: así ascendieron a los más altos estratos sociales.

- El tercer cambio social importante es el que se produce al nivel de los criollos ricos o “personas distinguidas”. Esta categoría social, que durante el virreinato se hacían llamar los “españoles americanos”, pero a quienes el pueblo les calificaban despreciativamente de “criollos”, (termino derivado de cría y que se aplicaba únicamente para distinguir a los hijo de esclavos negros nacidos en el Perú), había luchado con todo los recursos por la supervivencia de la colonia; ellos apoyaron resueltamente a los virreyes Abascal, Pezuela y La Serna, que se erigieron con la fuerza policial de Sudamérica, cuando España se hallaba imposibilitada en absoluto para mantener sus dominios ultramarinos. Ellos se jugaron por el dominio español, porque esa era la fuente de sus privilegios: los grandes comerciantes (agrupados en el Tribunal del Consulado), con sus prerrogativas monopólicas que le venían del dominio español, los cabildantes, los altos funcionarios de origen “criollo rico”, los titulados de Castilla y los miembros de las órdenes militares de España (que había comprado estas distinciones del rey de Madrid), los prebendados de todo género que habitaban principalmente en Lima y en algunas provincias peruanas, etc., estaban interesados en conservar el virreinato que los mismos reyes hispanos; por eso sostuvieron la causa colonial, con el resultado de que, practicante las guerras de la Independencia fueron luchas civiles dirigidas contra los “criollos ricos”, poseídos de una conducta servil, sin sentido nacional y sin grandeza. Una parte estuvieron sólo durante algunos meses en el lado independiente: fue durante el “protectorado” de San Martín, porque éste les ofreció conservarles la colonia mediante la monarquía; pero una vez terminado el lapso sanmartiniano, todas estas gentecillas volvieron sumisamente al lado enemigo, en donde estuvieron al producirse las batallas finales de la Independencia: Junín y Ayacucho. Pero como Bolívar deseaba establecer una república aristocrática, convino con los

capitulados de Ayacucho y de los Castillos, que los privilegios, prebendas y situación social de estos enemigos de la Patria insurgente, fueron mantenidos, con el efecto de que todos los procolonistas de siempre, volvieron a sus antiguas posiciones de poder efectivo y de dominio; así, los vencidos de las guerras de la Independencia devinieron los usufructuario de la república, que habían combatido

- El cuarto cambio social, es el reajuste en la situación de las capas medias provenientes de la colonia, (entre los que se encontraban los criollos no ricos. En esta capa formaban los artesanos de las categorías más elevadas, los comerciantes medios, los empleados de menor categoría, la capa ilustrada de la población, los arrieros pudientes, etc. La situación particular estos, que desde la perspectiva social se hallaban entre dos poderosas y decisivas; la alta burocracia virreinal y los aristócratas de origen colonial de un lado, y el nacionalismo peruano (de base india), de otro lado, no les permitió contra con un apoyo social suficientemente fuerte como para constituir una alternativa en las guerras de la Independencia, en que se contentaron con tener una participación rezagada, aunque no desdeñable. Se opone a las pretensiones monarquitas de San Martín, y después vuelven a manifestarse contra los proyectos vitalicios de Bolívar. En los primeros años de la república formaron el grupo liberal. Entre sus más altos representantes se encuentran: Francisco Javier de Luna, Francisco de Paula Gonzales, Mariano Alejo Álvarez, los hermanos Mariátegui, José Faustino Sánchez Carrión, Mariano José Arce y otras grandes figuras más. Si bien esta capa media siguió oponiéndose verbalmente a los ricos, sucedió que como la república les abrió posibilidades de escalamiento social, no desaprovecharon las oportunidades para ascender a las más altas posiciones sociales y político. **(ROEL-1986)**

3. LA REFORMA AGRARIA LATIFUNDISTA Y REGRESIVA DE BOLÍVAR.

La república aristocrática fundada por Bolívar buscó afirmarse en tres categorías de ricos: los grandes comerciantes, los mineros y los propietarios de los bienes inmuebles. A estos últimos se buscó enriquecerlos más, para lo que se dieron disposiciones en el sentido de permitir la movilidad de los bienes, de modo que

estos pudieron concentrarse en pocas manos, el estado transfirió sus minas y bienes inmuebles en beneficio de esta capa social. En el cuadro de esa política, Bolívar legislo en el sentido de lo que puede denominarse la “reforma agraria latifundista”, cuando promulgo el decreto fechado el 8 de Abril de 1824, mandado que:

1. Se venderán de cuenta del Estado todas las tierras de su pertenencia, por una tercera parte de su tasación legitima.
2. No se comprende en el artículo anterior las tierras que tienen en posesión los denominados indios; antes bien se les declara propietarios en ellos, para que pueda venderlas o enajenarlas de cualquier modo.
3. Las tierras llamadas de comunidad se repartirán conforme a ordenanzas entre los indios que no gocen de alguna otra suerte de tierra, quedando dueños de ellas como las declara No. 2.
4. Se hará este repartimiento con consideración al estado del porcionero, asignándole siempre más al casado que al que no lo sea; y de esta manera que ningún indio pueda quedarse sin su respectivo terreno.
5. Esta mensura se hará con consideración a las circunstancias locales en cada provincia, reduciéndose a la extensión correspondiente las tierras que con perjuicio de unos se han aplicado a otros por vía de posesión.
6. Serán preferidos en las ventas de que habían los artículos 1 y 3, los que actualmente las poseyeran, habitaren o tuvieran en arrendamiento.
7. Se nombrara para la venta y repartimiento que ordenen este decreto, visitadores en todas las provincias del Perú libre a fin de que todo se haga con la debida exactitud, imparcialidad y justicia.
8. Es extensiva esta disposición a las haciendas que por ley corresponde al Estado, vendiéndose por suerte el terreno, para que al mismo tiempo de promoverse por este medio la agricultura, y el aumento del tesoro, pueda fundarse nuevos pueblos en ellas.

La reforma agraria latifundista es altamente significativo; porque las tierras del Estado, que constituía grandes extensiones, debían ser vendidas en un tercio de su valor real, por los visitadores enviados por el gobierno, en influencia de los aristócratas coloniales. Con él se va mucho más lejos cuando, en un esfuerzo por quebrar a la comunidad rural, Bolívar manda que se distribuyan sus tierras

entre los comuneros de manera que los indios pudieran vender las parcelas que en la distribución les correspondieran; este mandato no beneficiaba obviamente a los indios sino a los poderosos locales, quienes los compraban sus parcelas, que en realidad era un vulgar despojo. El resultante histórico de este monstruoso decreto fue que las tierras del Estado y de comunidad fueran a acrecentar los grandes latifundios por la república. **(ROEL-1986)**

9. PROSECUCIÓN DE LA ESTRUCTURA TRIBUTARIA COLONIAL.

La paradoja republicana se reproduce en la cuestión tributaria. Al respecto es de apuntar que en las guerras de la Independencia hubo una actitud demográfica ante este punto, cuando se prometió y aún decreto la abolición del tributo indígena, que era una de las dos principales fuentes de los ingresos fiscales. La abolición de este inicuo impuesto fue dispuesto por el general Álvarez de Arenales en Tarma; posteriormente, el 27 de agosto de 1821 el gobierno “protectoral” decretó la supresión de esa exacción, “que con el nombre de tributo, fue impuesta por la tiranía como signo de señorío”.

Obviamente los indios lucharon por la Independencia debido a que esperaban con ella un alivio en su situación. Pero ocurrió que alcanzada la república, esta traiciona a sus fundadores cuando el 11 de agosto de 1826, Bolívar, en forma increíble decreta el restablecimiento del tributo indígena y de las castas (mestizos, zambos y demás castas mixtas), en las, “Mismas cantidades, términos y circunstancias en que se hallaban establecidas en año de 1820”. De esta infame manera, la república aristocrática reinstaura la tributación colonial, asentada en la exacción de los indios y de los mestizos, es decir, de quienes menos ingresos tenían. De esta suerte es que, en los años posteriores a la Independencia, los ingresos corrientes del Estado se afirmaron sobre los hombros de los liberadores del Perú, y su procedencia fue la siguiente: Tributo indígena 31 %; Tributo de Castas 13 %; Casa de Moneda 36% y Otros 20% **(ROEL-1986)**

CONCLUSIÓN

1. En el siglo XVIII renace un poderoso Nacionalismo Inca, que buscaron su liberación de las colonias o países sometidos al dominio. La población indígena no estuvieron conforme desde la invasión española, lo cual optaron buscar su libertad del yugo español, mediante una gran revolución, denominado Nacionalismo Inca, encabezado por Túpac Amaru. La grandeza empezó con gran ventaja, con la captura del corregidor Arriaga.

El nacionalismo revolucionario peruano, del Inca rebelde fue humanista que reivindicó los derechos de los Indios, Negros, los Criollos y Mestizos. Alzándose contra el régimen dominante, dispuso que todos los curacas juzgaran a los corregidores, libero a los mitayos obligados al laboreo de las minas, los obrajes y de otros trabajos forzados a que les sometía y puso en libertad a los esclavos negros (Grandezas)

La carencia de armamento, falta de hombres organizados, disciplinados y la falta de conocimientos militares suficientes de la sublevación Inca (Miserias)

La traición a Túpac Amaru, por su capitán de su ejército, el mestizo cusqueño Francisco Santa Cruz, mientras su cónyuge, Micaela Bastidas con sus dos hijos: Hipólito y Fernando, su hermano Antonio Bastidas, la cacica de Ancos, Tomasa Titu Condemayta, eran traicionado por Ventura Landaeta (Miserias)

2. La confrontación entre las potencias imperiales, condicionan favorables para el desencadenamiento orientada a la independencia de los países sojuzgados por ellos; por lo cual era favorable los sucesos externos para la independencia, fueron: La independencia de las 13 colonias inglesas, La Revolución Francesa (1789), La Revolución Industrial, La Ilustración o Iluminismo (s. XVIII)., Decadencia Política y Militar Española y La Invasión Napoleónica a España.

El objetivo del nacionalismo, buscaban en énfasis de la independencia nacional, unida a la realización de profundas transformaciones sociales. (Grandeza).

El objetivo del movimiento nacionalista revolucionario, de los que tuvo en mente San Martín, consistía en el establecimiento de nuevas formas de colonialismo europeo, bajo el ropaje de una falsa emancipación (**Miseria**)

3. San Martín, al venir al Perú, no pretendió alcanzar la independencia de nuestro país, sino la continuación de su estado dependiente colonial con una diferencia de que, en lugar de un virrey pretendía que gobernara el Perú un rey vinculado a alguna casa real europea, de preferencia de los Borbones españoles, la cual negoció con la camilla del virrey, para atraerlo a su proyecto, así como se había atraído con ese propósito a la aristocracia colonial. (**Miseria**)

San Martín con su propósito monarquista, hizo todo lo que estuvo a su alcance para que los enemigos no fueran aniquilados por los montoneros, así mismo, constituyó todo un aparato destinado a crear las condiciones que permitieran la entronización en el Perú de un monarca europeo. (**Miseria**)

Los factores que se opusieron al objetivo de San Martín, fueron: oposición de la Santa Alianza, integrado por la monarquía en Europa un candidato real para el trono peruano; la oposición del pueblo peruano y de la intelectualidad liberal, al despropósito del protectorado; la oposición de los demás gobiernos independientes de América a la venida de un monarca europeo, que ponía en peligro a las jóvenes repúblicas insurgidas contra el régimen español y la ceguera de la camilla del virrey, que no llegaron a entender que el proyecto de San Martín era la única alternativa que les quedaba, para preservar el imperio colonial español (**Grandeza**)

El desastre sufrido por la división conducida por Tristán en la hacienda La Macacona, demostró definitivamente la impracticabilidad de la política Sanmartiniana; este desastre demostró que la conducta del protectorado era inconciliable con la obstinación de la camilla militar de La Serna. (**Miseria**)

4. El fracaso de la estrategia de San Martín; porque no lo permitieron ni el pueblo peruano, ni las repúblicas americanas, la alternativa que le quedó a San Martín es irse del Perú. (**Grandeza del pueblo**)

La entrevista con Bolívar no hizo sino persuadirlo de que ese camino era inevitable, la decisión autoritaria de Bolívar sobre el destino político de Guayaquil, relieves el hecho de que los pueblos sólo pueden hacer respetar su voluntad, si poseen no solo la decisión de hacerle valer, sino por el poder de sus destinos estarían indefectiblemente en manos de quienes tienen los resortes efectivos del poder. (**Grandeza**)

5. El diseño de las campañas de intermedio no se orientaron al rápido aplastamiento del enemigo, sino a la realización de una costosa y lenta operacional múltiple, que convenciera al adversario de la inutilidad de su obstinación, el plan no pudo ser llevado a la práctica en su integridad porque de los tres frentes de ataque, que eran, el sur, la sierra central y los puertos intermedios, solo se emprendió el de los puertos intermedios

El incumplimiento de los ataques por la sierra central y el sur (el ejército argentino), obligaba a las fuerzas expedicionarias de los puertos intermedios que renovaran esas deficiencias con la rapidez de sus desplazamientos; pero como se mostró sumamente lenta, el enemigo se pudo reconcentrar con gran velocidad, distribuyendo el cuerpo expedicionario independiente con habilidad y seguridad.

La lentitud del desplazamiento del cuerpo peruano, en la segunda campaña de los puertos intermedios, impidió que se aprovechara del error cometido por Canterac, al incursionar sobre Lima con gran efectivos, y cuando La Serna estaba sin suficientes fuerzas en el Cusco, tal ciudad tenía una actitud anticolonial, lo cual pudo haberse destruido con facilidad. El triunfo peruano en la batalla de Zepita demuestra que no es suficiente obtener la victoria en un encuentro, pero el enemigo y todavía no había sido aniquilado. (**Miserias**)

6. Tanto San Martín y Simón Bolívar, no pretendieron instaurar un régimen que atendieran las aspiraciones de profundo cambio social a que tenía derecho el pueblo peruano que fue el que luchó, se sacrificaron y nos dio la independencia.

Las aristócratas colonialistas aspiraban a mantener la plenitud de sus privilegios, era lógicamente contraria a cualquier tipo de independencia más o menos auténtica; esto lo indujo al apoyo de la estrategia sanmartiniana y la llevo a la traición cuando se percataron que Bolívar no era monárquico sino republicano, lo cual se pasaron al bando enemigo.**(Miseria)**

7. A finales de la guerra de la independencia, la estrategia por excelencia fue la Sierra, Bolívar traslado sus tropas a los andes para decidir la guerra. Durante toda la campaña de la Independencia, el pueblo peruano jugó un papel de primera y decisivo importancia, (especialmente los heroicos indios); y la absoluta falta de moral de las tropas enemigas, en que había gentes reclutadas a la fuerza que solo esperaban una oportunidad propicia para abandonar las filas coloniales, incluso para volver las armas contra sus mismos oficiales; así ocurrió en la batalla de Junín y Ayacucho, la falta de moral del soldado enemigo fue una de las causas decisivas de la victoria independiente y el papel preponderante de las montoneras. **(Grandezas)**

La capitulación de Ayacucho y de los castillos son documentos que representan la mentalidad no popular y aristocráticamente de los oficiales generales de las fuerzas independientes, por virtud de ellas, a un enemigo totalmente liquidado se le restituyeron los repudiabiles privilegios de que gozó en el pasado y por cuyo desaparición se batieron tan heroica y sacrificada los simples soldados independientes. Cuyo documento constituye una verdadera traición, por lo que se vio al pueblo peruano los frutos de su victoria de esta forma tan sucia los vencidos resultaron siendo prácticamente los vencedores. **(Miseria)**

8. Bolívar para lograr su propósito de establecer una república aristocrática, fue apoyado por un congreso despreciable y manejable, continuo ejerciendo el poder dictatorial que se le otorgó en las especiales condiciones de la guerra. Este poder dictatorial, “quiso convertirlo en vitalicio”, lo empleo en establecer una conducta de puertas abiertas al capital imperialista de Inglaterra, que mediante su política liberal impuso un neocolonialismo, heredado de la colonia, ya vencida.**(Miseria)**

La guerra de la independencia, que estableció la República impuso algunos cambios sociales: Desapareció la administración virreinal y se restringió drásticamente el número de capas peninsulares y por último las viejas aristócratas coloniales, que defendían el poder español, fueron derrotados en la batalla de Junín y Ayacucho. (**Grandeza**)

Los viejos aristócratas coloniales, se le perdonaron su adhesión al imperio español, le devolvieron sus antiguos privilegios y le acrecentaron su riqueza; los altos oficiales del ejército independiente fueron asimilados a las capas dominantes de la población, como todas esas capas recibieron donaciones del Estado bienes inmuebles y con facilidad de adquirirlos. Lo que buscaba esta famosa república aristocrática, fue el sustento social de los grandes comerciantes y propiedades urbano y rural. A diferencia de las capas populares, la situación no cambió para bien sino para mal, ya por obra del decreto de la libre venta de tierras comunales, los comuneros se vieron inesperadamente a merced de los latifundistas expropiadores. (**Miseria**)

La república conquistada por el pueblo, pero conformado por aristócratas por los jefes militares con mentalidad colonial, traicionó a sus forjadores, en el plano social; sino también en el plano tributario ya que los ingresos corrientes del gobierno volvieron a basarse en la exacción de los pobres del campo y de la ciudad; donde los ricos se hacían más ricos y los pobres se sumían en los niveles miserias.

SUGERENCIAS

- ✓ Todo movimiento debe de ser revolucionario en cuanto que los procesos de liberación externo, para ser auténticos, no puede por menos que orientarse también a la liberación interna, por la simple razón de que todo dominio externo está siempre acompañado por su correlativo dominio interno.
- ✓ En las luchas por la liberación es de vital importancia, mantener la presión sobre el enemigo, a la espera del momento propicio para la batalla final, cuando la iniciativa este totalmente en manos de las fuerzas liberadoras, que al principio, estas fueron más débiles que las potencias opresoras, pero este puede cambiarse, si las fuerzas liberadoras toman el camino de hostigamiento incesante a los opresoras. No precipitarse, ni dejar de presionar al adversario; no dejarse llevar por la impaciencia; combatir siempre en el terreno que sea favorable y nunca que favorezca al enemigo; optando el hostigamiento que aprovecha el terreno.
- ✓ En las luchas liberadoras, el aislamiento del enemigo es vital, en cada etapa del largo proceso de liberación, hay un enemigo o un obstáculo principal, al que es preciso identificar primero y aislarlo, es el prerrequisito de la victoria, donde el enemigo no aislado todavía es un enemigo muy fuerte, este aislamiento significa tener varios frentes abiertos
- ✓ Las confrontaciones de potencias es favorable, pero hay que efectuarlo con mucho cuidado, porque es sumamente fácil ser objeto del juego de una de los contrincantes, así sucedió con los disputas hegemónicas entre Inglaterra y Francia-España.
- ✓ A diferencia de los movimientos liberadoras, con raíz nacionalista revolucionaria, los movimientos que viene del exterior nunca llegaron a tener los alcances de los nacidos en el pueblo del propio país.
- ✓ La explotación del triunfo es indispensable; hay que perseguir implacablemente al adversario en retirada, para impedir que se reorganice y para terminar con toda su capacidad de recuperación.

BIBLIOGRAFÍAS

1. BONILLA, Heraclio La Independencia en el Perú. Ediciones Instituto de Estudios PERUANOS. Edc. Lima- Perú-1981
2. ZUBRITSKI, Yu Los incas- quechuas. Edit. Progreso. Moscú Rusia. 1979.
3. MARKHAM, Clements Historia del Peru. Edt, guía Lazcano. Lima- Perú. 1952
4. BARRÓN, Marcial Perú. Historia de un Saqueo. Editorial: El General. Lima – Perú.
5. RAMÍREZ, Bertha Historia del Perú I. Conquista y Colonia, Graf. El Amauta. .Chimbote- Perú. 2005
6. VERGARA, Antonio Los Túpac Amaru en Europa. Edit. Ate. Barcelona-España. 1981
7. VALCÁRCEL, Daniel La Rebelión de Túpac Amaru. Edic .Peisa. Lima-Perú. 1973
8. PAREDES M Jorge. La Independencia Peruana, un Don Foráneo. Lima – Perú. 2006
9. ROEL PINEDA, Virgilio Historia Social y Económica del Perú en el siglo XIX. Lima Peru.1986
10. CONTRERAS, Carlos / CUETO, Marcos. Historia del Perú contemporánea. Lima Perú. 2007
11. DÍAZ, placido/NARREA, Manuel /BENAVIDES, Juan. Historia del Perú. Lima Perú. 2000.
12. MACERA, Pablo. Visión Histórica del Perú. Lima.1978.

13. ADANAQUÉ VELÁSQUEZ. Raúl. Cerro de Pasco en el proceso de la Independencia (1819-1824) UNMSM-2010.
14. ORBEGOSO, Juan Luis Historia De La Independencia. 2010
15. Rodríguez O. Jaime E. Los Orígenes de la Revolución de Quito en 1809. Revista Ecuatoriana de Historia. Quito.2011.
16. ADUNI. Historia del Perú. Lima.2001.
17. PAREDES M, Jorge G. La Independencia Peruana, un Don Foráneo. Lima Perú. 2006.
18. PEASE.G.Y, Franklin Perú Hombre E Historias. Lima Perú. 1993.
19. GARCÍA Antonio / GONZÁLEZ Baquero. Comercio Colonial Y Reformismo Borbónico: De La Reactivación A La Quiebra Del Sistema Comercial Imperial. 1994.
20. HOLGUÍN Callo, Oswaldo. Historia y proceso de la identidad de Perú El proceso político-social y la creación del Estado. UCP. Perú
21. <http://tweb84-timwalterespinoza.blogspot.pe/2014/05/viajes-deescubrimiento-y-colonizacion.html>.
22. www.er-sagui.org/./0-COM-05.pdf.
23. http://educared.fundacion.telefonica.com.pe/sites/siglo-xviiiiperu/tupac_amarug.htm#
24. <http://tweb84-timwalterespinoza.blogspot.pe/2014/05/viajes-de-descubrimiento-y-colonizacion.html>